

Restauromanía

Revista cristiana digital

Nº 9 Mayo 2013



RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 09, Mayo 2013

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromanía es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromanía* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

- La teologización... (I), (E.L.)p. 3
- Susurro literario, Adrián G. de Luís.....p. 6
- Certezas e incertidumbres, (E.L.).....p. 7
- La homosexualidad, J.M.G. Campa.....p. 8
- Sociología y cristianismo, Antonio Cruz.....p. 16
- La Biblia, el lector y su..., (yII) Juan Stamp.25
- Zapeo literario, por Juan de Rabatp. 35
- La música instrumental..., Manuel de León ..p. 36
- La mujer, ayer y hoy.....p.43
- Lecturas bíblicasp. 44
- Palabra y Verso, Mª Rosa.....p. 44
- Discurso sobre la razón..., JA Montejop. 45
- Día de la Biblia, Sanlúcar de Barrameda.....p. 50
- XX Encuentro Juvenil,p.51
- Las piedras hablan, Francisco Bernal.....p. 52
- La otra marca Españap. 53
- Mujeres sabias, Isabel Pavónp. 54
- Caminando con Jesús # 29, (E.L.)p. 55
- La Tierra, volcanes- Pamukkale (Turquía).....p. 56
- Cosas... ¿del mundo?.....p. 57
- Notas para la exégesis #23p. 58
- Miscelaneap. 59

OCURRENCIAS



LOS DEL MUNDO

Abrimos este ejemplar de la revista con un primer artículo (habrá un segundo) sobre la teologización. El mundo religioso (sus representantes) teologiza todo lo que toca. Teologizar no solo es otorgar un carácter sagrado a algo, es también una manera de apropiárselo, de tener control sobre ello, y de marcar, por lo tanto, frontera respecto a lo profano. El judaísmo, basado en la ley de Moisés, marcó frontera entre lo puro y lo impuro. Así, sus representantes más celosos (los fariseos), crearon zonas de exclusión. La Iglesia, con el tiempo, también hizo lo mismo. Lo hizo mediante la sacralización del lenguaje: “los de afuera”, “los del mundo”. Este lenguaje teologizado es muy conocido en las iglesias evangélicas (también en las *Iglesias de Cristo*). ¡Hasta el abuso! Somos muy paulinos pero poco cristocéntricos. Me explico.

En el lenguaje y en la actitud de Jesús de Nazaret no cabe una pizca de teologización, ni la de los fariseos, distinguiendo a los “puros” de los “impuros”, ni de los autores de algunas cartas del Nuevo Testamento, distinguiendo a los de “afuera” de los de “adentro”. Jesús rompió todas la fronteras que separaban a las personas por razón de su sexo, condición social, moralidad, profesión pura o impura, etc. Una de las fronteras religiosas del judaísmo (además del sábado y la circuncisión) era compartir mesa (un judío, todavía hoy, no comparte alimento con cualquiera). Pues bien, Jesús compartía mesa precisamente con todos los excluidos por razones de impureza ceremonial. Inauguró el Reino de Dios rompiendo todas la fronteras invitando a todos a comer, a repartir y compartir el mismo pan, una metáfora del banquete escatológico del Reino.

El ejercicio exegético es muy sencillo: que alguien intente justificar la teologización del lenguaje de las cartas neotestamentarias con la actitud y las enseñanzas de Jesús. El Jesús de los Evangelios. Lo va a tener difícil. (E.L.) **R**

LA TEOLOGIZACIÓN (I)

Como recurso didáctico para la afirmación de los consensos sociales

(Concepto compartido en el XX Encuentro de Jóvenes de las Iglesias de Cristo en España)



Según Karl Barth, “la teología es una empresa humana... que quiere aprehender a Dios, entenderlo y expresarlo”.¹ Es decir, la teología es el resultado de la reflexión y el razonamiento humano acerca del objeto percibido, que es Dios. En cuanto que Dios se revela en los sucesos de la historia, es desde esa revelación intrahistórica que el teólogo hace teología, es decir, reflexiona y razona acerca de Dios. En este sentido la teología es también una *dialéctica* entre el Dios que se auto revela en la historia, y la historia que da cuenta del Dios auto revelado. Y por cuanto Dios se auto revela en la historia, y la reflexión y el razonamiento se realiza en un marco histórico, éste no solo se convierte en un contexto necesario para aprehender a Dios, sino que dicho aprehendimiento se valida en la reflexión de subsiguientes contextos históricos. Dios no habló desde ningún Olimpo de manera aséptica y ahistórica, sino a través de los sucesos históricos y mediante protagonistas inmersos en su tiempo y su espacio. Esto significa que el exégeta y teólogo posterior a los acontecimientos auto reveladores debe hacer su reflexión, primero, a partir de y contando con el contexto histórico de dichos acontecimientos, y, segundo, contextualizar éstos en su tiempo presente. Teniendo como fondo esto debemos preguntarnos ¿qué es teologizar?

La teologización es también un *quehacer* que tiene como objeto directo “algo”, y este “algo” puede ser una afirmación/negación, un estatus, un código, una ley, etc. del entramado social y simbólico. El texto que analizo a continuación es un ejemplo para entender lo que quiero significar por teologización.

1 Corintios 11:6-10.

Aunque la unidad literaria completa abarca los versículos 3 al 15, aquí limito el análisis a los versículos del 6 al 10, donde está el núcleo de lo que quiero exponer.

Aun cuando algunos estudiosos de este texto admiten que es complejo², los comentaristas en general vinculan el “estar cubierta” (v.6) con la “señal de autoridad” (v.10) y esta “señal” con el velo.³ Por el lenguaje simbólico que utiliza el Apóstol parece incuestionable que se trata de una prenda con la cual la mujer cubría su cabeza, con los significados locales que tenía (estético, ético y simbólico), de ahí, “si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello” (v.6); es decir, ya que se ha quitado la prenda que cubre su cabeza, que vaya más allá y se corte también el cabello a rape (lo cual es una expresión muy fuerte si tenemos en cuenta que en Corinto solo las prostitutas se rapaban la cabeza). Pablo dice que la costumbre (la naturaleza) lo confirma además; es decir, el cabello largo confirmaba que la mujer debía cubrirse la cabeza. Lo contrario del varón, cuya costumbre era llevar el cabello corto (vs.14-15) y no debía cubrirse (v.7).

Por razones que solo podemos especular, a la luz de este texto, la mujer cristiana de Corinto había prescindido del “signo” que mostraba su sujeción al hombre (marido), es decir, del velo (o cualquier otra prenda que usara para cubrir su cabeza). Esta actitud por parte de la mujer originó un problema no solo en el hogar y en la iglesia, sino en el testimonio hacia “los de afuera”. El velo no era un simple ornamento, sino que tenía significado ético en todo Oriente Medio. Era una desgracia que un hombre sorprendiese a una mujer sin el velo sobre su rostro.⁴ De ahí la importancia que Pablo dio a este asunto. El Apóstol intervino de manera fulminante para cortar

¹ Karl Barth, “Introducción a la Teología Evangélica”. Ed. Sígueme.

² Maurice Carrez, *La primera carta a los corintios*. Cuaderno Bíblico nº 66. Verbo Divino.

³ William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento*. Ed. La Aurora; Matthew Henry, *Comentario de la Biblia*; Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard. *Diccionario Teológico del NT (entrada “cabeza”)*; Roberto Jamieson - A. R. Fausset, *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. 1ª Corintios*. Casa Bautista de Publicaciones; Etc.

⁴ Nelson, “*Nuevo Diccionario de la Biblia*”, entrada: “Velo”. Caribe 1998.

la teología
es una
empresa
humana...
que quiere
aprehender
a Dios,
entenderlo y
expresarlo”

de raíz lo que parecía ser un escándalo. Y su disconformidad con la actitud de estas mujeres lo argumentó teológicamente, es decir, teologizando su razonamiento con la Escritura:

Proposición:

“Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. (v.6).

Teologización

Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón (vs.7-9).

Conclusión

Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles” (v.10).

“Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra”

Como vemos en este argumento, Pablo expone su proposición, es decir, lo que él pensaba que las mujeres debían hacer: volver a cubrirse con la prenda preceptiva, como lo habían venido haciendo antes de hacerse cristianas.⁵ Luego pasa a apoyar su proposición apelando a la Escritura, concretamente con uno de los dos relatos del Génesis sobre la creación del ser humano (Génesis 2:20-24). **En esta apelación a la Escritura, para validar y “justificar teológicamente” un convencionalismo de la época, consiste la “teologización”.**

Este simple análisis que acabo de presentar pone muy nervioso a algunos exegetas de las *Iglesias de Cristo* por las consecuencias que tiene al extrapolarlo analógicamente a otros textos donde el hagiógrafo hace exactamente lo mismo: teologizar una institución social ancestral (la esclavitud, la tutela de la mujer, etc.). Pero una cosa parece indiscutible en el texto de 1Corintios, a pesar de la complejidad que pueda tener: el Apóstol está corrigiendo “algo” que la mujer había infringido, y dicha corrección la lleva a cabo mediante una argumentación teológica apelando a la Escritura. La incógnita se reduce a qué es ese “algo”. Pero sea lo que sea con lo que la mujer “cubría” su cabeza, era una mera costumbre (naturaleza) local y temporal. Y Pablo ha teologizado esa costumbre apelando a la Escritura.

Visto así, el hecho de que “cubrirse” la mujer con un velo fuera en aquella época un simple convencionalismo (aunque milenario: se sigue usando en algunas culturas actuales), significa que la teologización de esta costumbre no implica la obligación atemporal de la misma en todos los lugares del planeta. Analizada esta teologización en su contexto nos indicaría que la teologización por sí misma no tiene un carácter permanente, sino circunstancial y en el contexto que se formalizó. Dicho de otra manera: obligar a todas las mujeres, en todo tiempo y lugar, que se cubra con un velo (en el caso de que se trate de un velo) por lo que dice Pablo a las mujeres de Corinto, es un sinsentido, salvo que en la sociedad donde se insta a la mujer cristiana a usar el velo exista esa costumbre con los contenidos que tenía en Corinto en aquella época. Nos vale el principio (cuando tenga que ver con la estética y la ética), pero no la norma cosificada en el velo.

TEOLOGIZACIÓN DE LA TUTELA DE LA MUJER

El ejemplo que he expuesto más arriba de 1Corintio 11:6-10 es clarificador para abordar otros textos bíblicos que se encuadran en el mismo arquetipo. Es el caso de la tutela de la mujer en la época del Nuevo Testamento (NT). Algunos (muchos) exegetas de las *Iglesias de Cristo* (como la mayoría de los exegetas fundamentalistas, tanto católicos como protestantes) apelan a ciertos textos del NT para pontificar la subordinación de la mujer al hombre y el veto al ministerio público en la iglesia, haciendo notar la argumentación del escritor sagrado, que apela

⁵ Circunscribir el velo a una actividad concreta durante el culto (orar, profetizar...), es perder la perspectiva histórica del uso del velo en la época del Nuevo Testamento. El Apóstol especifica la ocasión de *orar* y *profetizar* porque era cuando más visible se hacía la mujer en la reunión de la iglesia, pero es inverosímil que aceptara su omisión en la vida cotidiana. En el judaísmo, las mujeres más extremistas se cubrían incluso estando en el hogar. La madre Kimhit, que había tenido siete hijos, que todos fueron sumos sacerdotes, reconoce: "Jamás vieron mis trenzas las vigas de mi casa" (TB Yomá 47^a, en: *“El Mundo del Nuevo Testamento”*, Johannes Leipoldt y Walter Grundmann, pág. 192 (Ediciones Cristiandad).)

a la Escritura veterotestamentaria para cerrar el círculo teológico. Y esto es así porque la “teologización” que el escritor sagrado hace de la institución es entendida por estos exegetas como una normalización perpetua de la misma. Lo explicado sobre 1Corintios más arriba, sin embargo, debería ser suficiente para no entenderlo de esa manera.

La tutela de la mujer era una institución política tanto en el judaísmo como en el mundo greco-romano en la época del Nuevo Testamento. Esta milenaria institución ha estado encuadrada en el orden social del patriarcalismo de Oriente Medio y de toda la cuenca del Mediterráneo hasta prácticamente la Edad Moderna. En la antigüedad bíblica la mujer pasaba de la tutela del padre a la tutela del marido.⁶ En este orden social patriarcal, el varón libre, en el papel de marido, padre y amo, ocupaba la cúspide de dicho orden. Le seguía la mujer libre en calidad de esposa y madre. Debajo de estos dos escalones le seguían los hijos y las hijas (y las concubinas cuando las había). En el escalón más bajo se hallaban los esclavos y la clientela.

Respecto al *paterfamilias* existían tres estados relacionados: la mujer, los hijos y los esclavos. Los filósofos (moralistas), desde la época de los clásicos (siglos IV a.C.), venían hablando de estos tres estados para el buen gobierno de la casa (familia) y de la ciudad (ésta no era otra cosa que una casa grande).⁷ Se decía que si un hombre no sabía gobernar su propia casa, no podía, por lo tanto, gobernar una ciudad.⁸ Los escritores del NT no dicen nada que no hubieran dicho ya estos filósofos moralistas, salvo que los autores bíblicos teologizan estos estados (Efesios 5:21 – 6:9; Colosenses 3:18- 4:1; 1 Pedro 3:1-7; etc.).

–Como Sara...

La iglesia de 1Pedro está pasando por una crisis de identidad, y está siendo objeto de censura por parte de “los de afuera” (3:1, 16; 4:4, 14). Si bien Pablo ofrece apoyo moral a los cristianos cuyas parejas les están abandonando por causa de la fe (1Cor. 7:15-16), Pedro quiere más bien que las mujeres no solo eviten dicho abandono, sino que ganen a sus maridos incrédulos para la fe mediante el silencio testificante y una conducta irreprochable: que sus maridos no tengan ninguna ocasión de reproche contra ellas.

Para ello, el autor de 1Pedro recurre a la teologización: “*Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza*” (1 Pedro 3:3, 6). El hagiógrafo ve una correspondencia entre el estatus de la mujer de su época y el estatus de la mujer de la época veterotestamentaria. Nada había cambiado en cuanto a este estatus femenino. Teologizar este estatus era normal, coherente y necesario desde el punto de vista pastoral y por causa de la situación que atravesaba la iglesia.

–Como la Iglesia...

La iglesia de las Pastorales está en el proceso de institucionalización. Está dejando atrás las censuras de “los de afuera” por causa del protagonismo que habían ejercido las mujeres del primer movimiento de Jesús, que era contracultural y ofendía a las gentes. Por ello, la exhortación hacia las mujeres es muy fuerte: se les insta a aceptar el estatus que su estado requiere y que impera en la sociedad: la sumisión al marido. El autor no ve otra figura mejor que se adapte a la sumisión de la mujer al marido que aquella que vincula la Iglesia con Cristo, la cual (la Iglesia) es su cuerpo y él (Cristo) su cabeza. La analogía entre el estatus de la mujer en el orden social patriarcal de la época y el vínculo entre la Iglesia y Cristo es perfecta. Teologizar este estatus de la tutela de la mujer no requería pensar mucho ni rebuscar figuras complejas:

“Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:24).

⁶ J. Leipoldt – W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento, Vol I.* (Biblioteca Bíblica Cristiandad). Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús.* (Biblioteca Bíblica Cristiandad). R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento.* (Editorial Herder).

⁷ Platón, *La República.* Aristóteles, *La Política,* en: Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana.* (Verbo Divino).

⁸ El autor de las Pastorales evoca esta opinión: “pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios” (1 Timoteo 3:5).

*“Así que,
como la
iglesia está
sujeta a
Cristo, así
también las
casadas lo
estén a sus
maridos en
todo”*

–Porque Adán...

Una característica de la sociedad de la época del Nuevo Testamento (que persistió en el tiempo) era distinguir y valorar a las personas de forma heterogénea: el *esclavo*, el *libre*, el *ciudadano*, el *artesano*, la *mujer*... El cristianismo primitivo, sin embargo, inauguró una singular fraternidad basada en la igualdad, lo cual desconcertaba bastante a “los de afuera”. La declaración de Pablo: “*porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gálatas 3:27-28) es una magnífica expresión del entusiasmo del rito de iniciación que pronosticaba un nuevo orden social. Pero la expresión entusiasta del Apóstol se enfrentaba al típico dicho griego atribuido a Platón: “Porque he nacido ser humano y no bestia, hombre y no mujer, griego y no bárbaro”.

Obviamente, este nuevo enfoque cristiano de la vida chocaba frontalmente con los valores dominantes de la época y rompía los consensos sociales (es decir, “lo que se daba por hecho”). La ruptura de los consensos sociales origina mucha desconfianza y temores entre las gentes. Esto es un fenómeno social universal. Los cristianos, por eso mismo, estaban bajo sospechas. El hecho de que el autor de las Pastorales insista tanto en el estatus de la mujer (sumisión al hombre) es un buen indicador de que dicho estatus había sido anteriormente “subvertido”. Es decir, la imposición del silencio a la mujer en el entorno cúlrico y la prohibición de que ésta enseñe a los varones (1 Timoteo 2:11-12), implican que la mujer ha estado hablando (profetizando) y enseñando antes libremente (cf. 1 Cor. 11:5). Pero esas prácticas innovadoras resquebrajaban el consenso social que imponía los códigos domésticos de aquella época. De ahí, las fuertes exhortaciones para adaptarse al estatus establecido según el orden patriarcal. Y como en otros casos, este orden se teologiza. ¿Cómo teologiza el autor bíblico el estatus de la mujer? En este caso recurriendo a un midrash judío del Génesis:

Proposición:

“Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”

Teologización:

“Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (1 Timoteo 2:13-14).

CONCLUSIÓN

Soy consciente de que este enfoque hermenéutico desmantela la interpretación fundamentalista (literalista) de la Biblia. Y, por lo tanto, desarticula la exégesis descontextualizada que suelen hacer algunos exegetas de las *Iglesias de Cristo*. La exégesis de estos exegetas excluye totalmente el contexto cultural del texto bíblico. Introducir el contexto político-social como herramienta hermenéutica en la exégesis del texto (o de algunos textos) les obliga a estos exegetas a reconocer que la teologización de las instituciones políticas (tutela de la mujer, la esclavitud, etc.) no las perpetúa. Y esto no solo les pone nerviosos, sino que les atemoriza. (E.L.) *R*

Susurro

Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

Literario

AÑORANZA

Las obligaciones de ser un príncipe me agobian. Me hicieron así, y soy encantador. Atiendo mis obligaciones ante el vulgo, adoro y cortejo con amabilidad a la princesa, soy un extraordinario cazador y mi porte es tan apuesto como desearía para sí cualquier hombre.

Sin embargo no soy feliz. La multitud me turba con sus halagos, las grandes fiestas me angustian más que reconfortarme y la vida en palacio me causa claustrofobia. Odio los fastuosos ropajes en los que voy embutido. Ni siquiera los escojo yo. A veces me gustaría salir corriendo y esconderme en el campo, cerca del agua, y allí escuchar el sonido relajante de la naturaleza, el chapoteo de los peces y ver volar los pájaros a lo lejos. Sentir el olor del verde y los colores del silencio. Ellos me lo impiden y me obligan ser alguien maravillosos. Tampoco yo lo puedo evitar. Soy como soy, como me hicieron. Una mentira a medida de una princesa, de un sueño de cuento.

Y todo por un beso.

Siempre fui confiado, y mis padres me lo decían. No confies en la sonrisa de las mujeres ni en su belleza. Su visión te puede turbar y hacer que desees el contacto con la suave piel de su mano, pero sus labios te atraparán para siempre.

Una mañana se cumplieron los más negros augurios y hoy lo pago con mi tristeza escondida. Atrapado en mi propia sonrisa forzada, en una vida dirigida por el encantamiento de su belleza, de sus jugosos labios. Ahogo mi frustración tras una fachada encantadora con el deseo oculto por recuperar mi antigua vida, pero sin atisbar ni de lejos tal posibilidad.

¿Cómo revertir aquel beso que me atrapó? ¿Acaso podría volver a vivir aquel día? Forma parte de mis sueños, pero la realidad me recuerda que los deseos ajenos han pesado más en mi destino que los míos. Por confiar en una sonrisa cautivadora. En el suave tacto de su mano. Por dejar que sus labios me besaran.

Ahora añoro mi charca, mi nenúfar. Maldita vida principesca.

Yo era una rana feliz.

LA TIERRA NO ES PLANA



CERTEZAS E INCERTIDUMBRES

ELECCIONES EN LA VIDA CRISTIANA

(Concepto compartido en el XX Encuentro de Jóvenes de las Iglesias de Cristo en España)

Wilfredo Pareto, economista italiano, formalizó una teoría social que llamó “de los residuos”.¹ Pareto decía que, ante la realidad, siempre existe un grupo que tiene la propensión a innovar y un grupo que tiene la propensión a la resistencia a la innovación. Esto supone un permanente conflicto en la vida del ser humano que se mueve entre el campo de lo incierto y el terreno de las certezas reconfortantes.

En el mundo religioso, como no podía ser de otra manera –porque éste existe en la realidad grupal– ocurre exactamente lo mismo: está el grupo de los innovadores y el grupo que ofrece resistencia a la innovación. Sin embargo, según Alfred Schutz, sociólogo y filósofo austriaco, de origen judío, “toda sociedad humana necesita una zona de conductas no sujetas a cuestionamiento”.² Denominaba a esto “el mundo que se da por sentado”. En esta zona, los individuos pueden desenvolverse sin necesidad de reflexionar, casi de manera automática. Esto es así no porque lo diga la sociología, sino porque lo vivimos en la experiencia diaria. La sociología se limita a evocar las realidades.

Esta realidad social se sustancia en el mundo religioso mediante los llamados “liberales”, que buscan innovaciones, y los “conservadores”, que se atienen a las “tradiciones”. Los “liberales”, innovadores por naturaleza, originan esferas existenciales de incertidumbres. Los “conservadores”, debido a su inmovilismo en y hacia “lo que se da por sentado”, por “lo cual se ha luchado” y “ha dado tanta seguridad”... ofrecen zonas de certidumbres, donde no hay que pensar, según Alfred Schutz. Además, en este campo religioso, las certidumbres heredadas se vinculan con la “ortodoxia” de la fe. Por eso el conservadurismo está al lado del grupo que ofrece resistencia a cualquier innovación, no importa si dicha innovación es legítima y compatible con la “ortodoxia”.

La cuestión es que, cuando leemos los Evangelios, encontramos a Jesús en el grupo de los “innovadores”, es decir los que cuestionan la “ortodoxia”, y crean, por lo tanto, zonas de incertidumbres. Jesús se juntaba y compartía mesa con los “publicanos y pecadores” (Lucas 15:1-2), él y sus discípulos no seguían las tradiciones de pureza, pues no se lavaban las manos para comer (Marcos 7:1-2). Jesús tocaba a los ceremonialmente impuros: un leproso (Marcos 1:40-41), un féretro con el muerto dentro (Lucas 7:11-14), etc. Tanta incertidumbre originó Jesús con sus actitudes, que los suyos tuvieron que ir a buscarle, porque pensaban que estaba “fuera de sí” (Marcos 3:20-21).

Las personas en los días de Jesús se preguntarían lo que nos preguntamos muchos hoy: ¿Qué es lo que vale? ¿Qué es lo correcto? La zona de certezas en los días de Jesús, como en nuestros días, la demarcaba “lo que se da por sentado”, “lo que siempre se ha creído” o “lo que dice la Biblia”. Los fariseos –todos, los de entonces y los de hoy– quieren ¡certezas! Por ello, cuando sorprendieron a una mujer en el acto de adulterio, expusieron a Jesús la certeza de la Escritura: ¡lapidar a la mujer! (Juan 8:4-5). Y les trajo sin cuidado que el ciego hubiera sido sanado, pues ellos “sabían” que Jesús era pecador porque no guardaba el sábado: ¡certezas! (Juan 9:13-16).

En muchos púlpitos, hoy, se predicán certezas. Estos predicadores creen tener las respuestas de todas las preguntas pasadas, presentes y futuras. Se trata solo de buscar el texto bíblico oportuno. El cristiano de a pie también quiere saber exactamente qué tiene que hacer en un caso dado. No quiere pensar, quiere actuar siguiendo un “manual”. Pero ser y vivir como cristiano no es eso. Ser cristiano implica, primero, pensar, reflexionar. Luego tomar decisiones, que no siempre serán las mismas aunque los casos parezcan iguales. En la vida son pocas las certezas. Son más las incertidumbres. Y en saber sortear éstas consiste la vida cristiana. A esto se llama madurez. (E.L.) *R*

¹ En: Peter L. Berger “El pluralismo y la dialéctica de la incertidumbre” – Ensayo (Internet – 6 abril 2013).

² Obra citada.



José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

LA HOMOSEXUALIDAD

DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y TEOLÓGICO

TERCERA PARTE

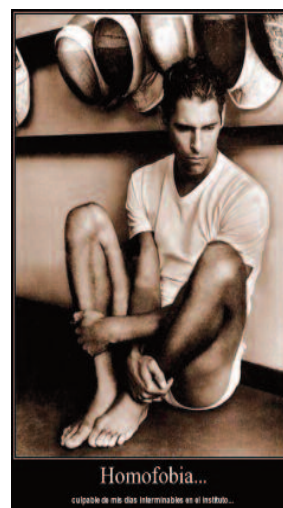
Empezaremos citando unos textos de un pasaje del Nuevo Testamento, del que se supone, por muchos, y a través de veinte siglos, que, en esta porción o perícopa, hay una condena radical, de naturaleza ético-moral, de cualquier persona que tenga tendencias o practique actividades de tipo homosexual. Yo, intentaré hacerles comprender que a la luz de una exégesis correcta de dichos textos, y de la interpretación hermenéutica que se desprende de los mismos, **esa condena no se justifica**. Transcribiremos el pasaje que se encuentra en la carta a los Romanos. Se trata de un pasaje muy importante en cuanto a la problemática de la homosexualidad que venimos tratando. También hay otros que vamos a analizar en la carta a los Corintios, en la 1ª carta a Timoteo y, así mismo, en la carta a los Efesios. Pero ahora vamos a recordar Romanos 1, a partir del verso 18; se trata de uno de los pasajes más serios y enjundiosos de las Escrituras novotestamentarias, en términos muy amplios, y que contiene aspectos, de gran calado etiopatogénico, en lo que se refiere a la **conducta humana**, y que afectan a aquellos rasgos o caracteres que trascienden la actitud y las inclinaciones sexuales de las personas. Pero parece ser que ciertos intérpretes solo se fijan en algunas de estas conductas, especialmente las que se relacionan con la realización de la psicosexualidad, y no en otras. El pasaje dice así:

*“Porque la ira de Dios –el sentido de la palabra ira no tiene el significado que nosotros le damos habitualmente; mas bien podríamos pensar en el **desagrado** de Dios (ante las conductas desestructuradoras de los seres humanos, que alienan su vida y dan al traste con la posibilidad para conseguir una realización immanente y trascendente)– se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen –literalmente **que reprimen**– con injusticia la verdad (reprimir algo es sacarlo o expulsarlo fuera del campo de la conciencia; es decir, interiorizarlo y enterrarlo en la parte más inaccesible e inconsciente de la mente, olvidándose de ello como si uno (mi YO) nunca lo hubiese conocido)– Porque lo que de Dios se conoce –o **lo conocido de Dios**– les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos (gr.=**reflexiones**), y su necio corazón fue entenebrecido (gr.= **lleno de obscuridades escotómicas**). Profesando ser sabios, se hicieron necios (literalmente **insensatos o locos**) y cambiaron (literalmente, **transformaron** –este término es fundamental para entender este pasaje– realizaron un acto consciente) la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre, (de **ser humano**, habría que leer si queremos ser fieles a los textos más antiguos) corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia (gr.= **depravación**), en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando –literalmente **adorando**– y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los **entregó** (verbo que traducido del griego significa: dar permiso para, conceder, permitir) a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres –literalmente, sus féminas (para mujeres, en el Nuevo Testamento, se emplean diversos términos, según sea una mujer casada o soltera y virgen, pero aquí se emplea un término que es único, que define perfectamente a una mujer desde el punto de vista físico, desde el punto de vista fisiológico, desde el punto de vista hormonal y desde el punto de vista genital. Esta es la*

única vez en el Nuevo Testamento que se emplea este término, y es importante porque en el contexto se va a hablar de la homosexualidad) *cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, **Dios los entregó a una mente reprobada** (falsa, ilegítima) para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, **fornicación**, (término no original) *perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios* –literalmente **odiadores de Dios**–, *injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, –sin discernimiento– desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido –o conocido– el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.* (Rom 1: 18-32)”.*

Hemos visto, en capítulos anteriores, que la Ciencia no tiene dudas sobre el problema de la bisexualidad humana. Intentaremos investigar si la Teología tampoco las tiene. Desde el punto de vista científico los seres humanos somos todos bisexuales. Desde el punto de vista de la revelación de Dios ¿somos también bisexuales? Eso es lo que vamos a procurar esclarecer. Volviendo a criterios científicos, en materia psico-sexual, todos somos bisexuales desde el punto de vista embriológico; es decir, desde las primeras semanas de la gestación de un ser. Todos somos bisexuales desde el punto de vista hormonal, todos tenemos en nuestro organismo hormonas masculinas y femeninas en mayor o menor proporción según seamos varones o mujeres. Y lo más importante, desde una concepción bíblico-teológica de la sexualidad, descubrimos que existe, también, **una bisexualidad psicológica**. Cuando estudiamos la tectónica de la personalidad, nos encontramos con que el ser humano es **una unidad psicosomática**, constituida por un cuerpo (gr= **soma**), un alma (gr= **psique**) y un espíritu (gr= **pneuma**). Cuando desde el punto de vista científico hablamos de la mente, desde el punto de vista teológico hablamos del **alma-espíritu**, que son las dos grandes parcelas que constituyen la esfera de nuestra intimidad y que la Biblia llama **corazón**. Es decir, cuando queremos hablar de esa esfera de la intimidad **que no es materia**, pero que tiene una relación inextricable con la materia, hablamos del alma, del alma-espíritu, del espíritu o del corazón del hombre. Al hombre (gr= antropos = **ser humano**) no se le puede dicotomizar; **pero cuando desde el ámbito teológico se afirma que el hombre es un ser tripartito**, se está distorsionando y conculcando toda la enseñanza de la antropología bíblica tanto vetero como novotestamentaria. *Las doctrinas trinitarias llevadas a extremos exasperantes constituyen una argumentación inaceptable con la finalidad de conseguir sus fines dogmáticos y aberrantes. No se puede realizar una dicotomización de Dios, como tampoco se puede hacer del Hombre.*

El hombre no es un ser tripartito. El hombre es uno en la medida que Dios es uno. ¿Qué dice la Escritura al respecto? La Escritura dice que Dios es uno, y para expresar esa realidad emplea un término, el primer término de dimensión metafísica y transcendente, que tenemos en la Biblia. La primera revelación de Dios es su nombre: **Elohim**. Elohim, es un sustantivo plural en el hebreo, y significa Uno en el que hay Varios. En mi criterio Dios se nos revela como una Persona Colectiva. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Cuando Dios crea al hombre al principio, no los crea como Adán y Eva. Es importante que entendamos esto. Ellos fueron, onomásticamente, Adán y Eva después de lo que se conoce como la caída, o lo que yo denomino desestructuración amártica del ser humano. En Génesis 1, 26 y 27 dice Dios: hagamos al hombre (Dios habla en plural), a nuestra **imagen**, término hebreo **celen** que literalmente significa **copia**. Pero hay que ver todo el sentido etimológico del término: el sentido más propio de imagen es, literalmente, **como una sombra nuestra**. Cuando Dios crea al hombre le llama **Adán**, porque Adán es un sustantivo derivado de “adamat” que significa tierra; es decir, aquel ser creado por Dios y tomado de la tierra. Y esto se puede entender en sentido literal porque no hay, orgánicamente, nada en nuestro cuerpo, que no se encuentre en el corazón de la tierra. Estamos hablando, científicamente, de una realidad innegable, en lo que respecta a la parte material de nuestro ser. El hombre es creado a imagen y semejanza de Dios y en relación orgánica con el Cosmos. El hombre es, primordialmente, **la sombra de Dios** en el mundo. El canal a través del cual Dios puede transmitir su Revelación. Revelación que alcanza al hombre y a todo el Universo. También el hombre es aquel ser que Dios crea para su propia **Realización**. Siempre se habla de la realización del hombre y casi nunca de la realización de Dios, pero el tema de la



realización de Dios está en la Escritura explicitado claramente. Dios se realiza en entidades colectivas, y no solo en individuos; el primer hombre que crea es su sombra. *A su semejanza*, quiere decir conforme a su *apariencia*. Dice en Génesis 1:27 “*A imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó.*” En el capítulo 5 de Génesis se vuelve a repetir esta revelación: “*el día que Dios creó hombre, ha semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el nombre de ellos ADAN, el día que fueron creados.*”(Gen 5:1-2) Es decir que cuando Dios crea a la primera pareja, les pone un solo nombre para los dos individuos que la componen; en otras palabras, los crea **como una Persona Colectiva**. El nombre de Eva no se lo puso Dios a la mujer, se lo puso el varón que se arrogó para sí mismo aquello que también le correspondía a ella. Pero cuando Dios crea al varón y a la mujer, cuando Dios crea al **varón** y a la **varona**, como consta en el capítulo 2 de Génesis (Gen 2 :23), crea el masculino y el femenino de una misma realidad (en hebreo: **Ish**= varón y **Ishshah**= varona). En el hebreo, tienen un solo nombre (ADAN) porque son una persona colectiva, son una sola persona. Yo creo que si el pecado (la desestructuración amártica) no hubiera entrado en la realidad antropológica llamada ADAN los seres humanos tendríamos un solo nombre: **El Hombre**. Cuando se afirma que el hombre es un ser tripartito, se esta dicotomizando al mismo dividiéndolo y diseccionándolo en un cuerpo por una parte, un alma por otra y un espíritu por otra. Esto a parte de ser una falacia aristotélica o cartesiana, es la expresión de una clara y manifiesta ignorancia científica.

El hombre es uno y solo la separación parentética, por la realización tanática de la muerte, crea una ruptura psico-somática hasta que llegue el día de la Resurrección. Pero hasta ese momento del devenir escatológico, que afectará al hombre y al cosmos, nadie puede meter el bisturí para separar el cuerpo del alma y el alma del espíritu. El hombre es uno y funciona como uno, o como diríamos en el campo de la antropología y de la medicina, funciona como UNA UNIDAD PSICOSOMÁTICA. En esa parte de la esfera de la intimidad del hombre, en los estratos más profundos de su corazón, se encuentran reprimidos una serie de contenidos de la mayor trascendencia que son los que, cuando se manifiestan, contaminan la vida del hombre. También, desde el punto de vista de la bisexualidad, la Revelación bíblica nos declara que **el hombre es un ser bisexual**. Dios crea al hombre como varón y como varona y le pone un solo nombre. Esa bisexualidad no quiere decir que el Adán que Dios creó, a su imagen y semejanza, fuese un ser hermafrodita, dotado de aparato masculino y femenino. Sino que el hombre fue creado como un ser bisexual con una dimensión masculina y otra femenina conforme a los arquetipos que había en el mismo seno de la Divinidad. Y esa dimensión masculina y femenina la llevamos impresa, hormonalmente y psicológicamente, hasta el día de hoy. Nuestra bisexualidad *embrionaria, hormonal, bioquímica y psicológica* es una demostración de cómo Dios nos creó en el principio. Esta bisexualidad se manifiesta en cada uno de los dos sexos y surge de lo más profundo de la esfera de nuestra intimidad fisiológica y psicológica. En la esfera no material y trascendente, de ese corazón del hombre, hay una parcela consciente, que es lo que se llama el YO, (aquello que nos permite tomar consciencia de lo que sabemos de nosotros mismos, de nuestra identidad y de la realidad entornante en que vivimos). A esta realidad YOICA corresponden solo al 25 por ciento de todos los contenidos de nuestra psique. El 75 por ciento de los demás contenidos son inconscientes. Están dentro de nosotros pero no los conocemos; de tal manera que yo no soy consciente de los impulsos, sentimientos y pensamientos que subliminalmente pueblan y viven reprimidos en lo **más profundo de mí ser**. Por el contrario, **mi ello o inconsciente** conoce perfectamente lo que yo vivencio en el estrato más superficial de mi estructura anímica. Es importante que intentemos comprender esto: Es decir, yo desconozco los complejos psicológicos que se albergan en la zona más oscura, profunda e inaccesible de mí ser. Aparecen en mi mente pensamientos, sentimientos y deseos que desconozco como se gestaron. Sin embargo mi inconsciente sí sabe todo lo que yo pienso, siento y deseo. *Por consiguiente nos movemos, fundamentalmente, por motivaciones inconscientes*. De esa esfera inconsciente nacen todas las tendencias instintivas que tenemos los seres humanos y que **informan nuestra conducta**.



Carl Gustav Jung

El primer libro que habla de que los seres humanos somos bisexuales, es la Biblia. En la estructura o tectónica de la Personalidad, nos encontramos con las siguientes instancias psíquicas, el **superyo** (o conciencia ético-moral), el **yo** (conciencia de la realidad) y el **ello**, inconsciente o subconsciente (del que se derivan las demás estructuras anímicas). Dentro de esta última esfera nos encontramos con un inconsciente individual idiosincrásico y **un inconsciente colectivo** común a todas las etnias humanas. (C.G. Jung, en mi criterio, el científico que más ha profundizado en el conocimiento del hombre, demostró que no había solo un inconsciente

individual, sino, también, un inconsciente colectivo). Y dentro de ese inconsciente colectivo se encontró que existían unos complejos psicológicos arquetípicos, que constituyen los tipos psicológicos más antiguos de la esfera de nuestra intimidad. Son complejos e imágenes **eidéticas** que todos los seres humanos tenemos en común, seamos de la etnia que seamos. La Biblia habla de la bisexualidad humana y lo hace en el libro del Génesis escrito hace miles de años. Sin embargo en 2000 años de Cristianismo muy pocas personas, leyendo y estudiando la Biblia, se han dado cuenta de esta realidad, que es muy ¡importante! no solo para el tema de la sexualidad, sino también para la vida y las relaciones humanas. Pero volvamos con el tema de la homosexualidad. Tenemos que examinar todos los contenidos del **instinto sexual** (ya que no hay un instinto sexual único, sino un instinto sexual predominante y varios instintos sexuales componentes). El predominante es el instinto heterosexual en un varón o una mujer. Y los componentes, lo constituyen: el instinto homosexual, el instinto narcisista, el instinto masoquista, el instinto sádico, y los diversos instintos componentes que informan todas las conductas sexuales que se pueden dar en la vida de un ser humano.

Vamos a ver cómo se devienen estos contenidos del corazón del hombre e intentar interpretarlos a la luz de Revelación de Dios: que es Cristo. Hay que entender **todo** lo que hay en la Escritura desde Cristo, incluido el problema de la sexualidad. Y si lo entendemos así: pensemos si en una predicación de Jesús de Nazaret apareciesen, mayoritariamente, personas homosexuales. ¿Qué les diría el Señor? Sencillamente: **la verdad**. Les invitaría a que escudriñasen **la Escritura**, porque en ella encontrarían la respuesta a todos sus interrogantes.

Veamos lo que pensaba Jesús de Nazaret sobre la sexualidad en general y sobre el instinto sexual en particular. Para ello iremos al Evangelio de Marcos, capítulo 7, donde se trata de lo que contamina ética y moralmente al hombre. El Señor Jesucristo, a aquellos que pensaban que el hombre se contaminaba con lo que venía de afuera de su cuerpo, les dice lo siguiente: “*pero decía que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro del corazón, de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones (inmoralidades sexuales, pornografía, prostitución, etc), los homicidios, los hurtos, las avaricias (ansia de tener más y más), las maldades, el engaño (lo doloso), la lascivia (el desenfrenado instinto sexual, desvergüenza, libertinaje, quitar el freno, quitar la vergüenza), la envidia (el mal de ojo), la maledicencia, la soberbia, la insensatez (lo inconsciente, la locura). Todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre*” (Marcos 7: 20-23). Reflexionemos y no seamos como los hipócritas ¿Hay alguna iglesia que pudiese decir que entre sus miembros no hay algunos con malos pensamientos? ¿Emprendemos alguna cruzada contra estos hermanos/as? ¿Proponemos que se excomulgue a quien tiene malos pensamientos? Los adulterios, desgraciadamente, también se dan en medios cristianos evangélicos y tampoco, en muchos casos, se toma medida alguna contra los tales. Se corre un tupido velo para que eso no trascienda; y si es posible, que no se entere absolutamente nadie. Y se pasa página. Veamos si con los homosexuales se toma la misma postura. Mi respuesta es un rotundo **no**. Pero si pensamos que estas cosas, que salen del corazón del hombre, a nosotros no nos afectan para nada. Si pensamos que hemos tenido toda la vida un corazón limpio que nunca tuvo malos pensamientos, que nunca tuvo problemas de adulterio; problemas de adulterio físicamente consumados quizá no, pero si recordamos lo que dice Jesús de Nazaret sobre el adulterio, entonces, quizá tendríamos que callarnos casi todos. Porque dice: “*Oísteis que fue dicho: no comerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*” ¿Quién se puede salvar de esto? La letra por sí sola, dice el Nuevo Testamento que mata; lo que importa es el espíritu que informa esa letra y la interpretación de la Biblia hay que hacerla desde esa perspectiva. **El literalismo ha ejercido una acción desestructuradora y tanática para la Iglesia.** Proseguimos con las cosas que salen del corazón: *los hurtos, las avaricias*, –el ansia de tener más y más– ¿Quién se puede librar de eso? ¿Qué pasa en una congregación? ¿Hay gente que no tenga ansia de tener más y más? ¿Se emprende alguna cruzada contra estas personas, se piensa que hay que disciplinarlas y ponerlas fuera de comunión porque lo único que esperan en la vida es tener más y más? Ahora si el problema es de **homosexualidad** ya estamos hablando de otra historia. Pero no se emprende ninguna acción contra las aberraciones que se dan en las relaciones sexuales dentro del matrimonio, porque dentro del matrimonio todo está permitido. La respuesta bíblica y la científica afirman: **que no todo está permitido**. Hay muchas prácticas sexuales que corrompen a los matrimonios (sean creyentes o no) y que les hacen enfermar como pareja. Los médicos, empezando por los psicoanalistas, intentan corregir esas actuaciones para que el matrimonio no se rompa y no termine como el rosario de la aurora. Pero no se aplica



ninguna disciplina contra estas prácticas aberrantes y desestabilizadoras del equilibrio psico-emocional de una pareja.

Todas estas maldades salen de dentro, y contaminan al hombre. Todo lo que hay en el corazón del hombre, incluido el instinto sexual, es lo que contamina al hombre cuando estas tendencias instintivas se salen fuera de los cauces homeostáticos, dentro de los cuales deben devenirse de manera equilibrada. Vamos ya a la parte más concreta de lo que hemos leído en Romanos 1, pero antes de entrar en esta parte quiero transmitirles una reflexión: Para discernir un poco la problemática de la homosexualidad recordemos a aquellos que defienden que es una realidad congénita. Veíamos que esto no se ha demostrado científicamente, como tampoco ha podido verificarse que exista un gen de la homosexualidad; por otra parte aquellos que defienden que hay alguna/as alteraciones, en el cerebro, que luego condicionan a la homosexualidad no han podido demostrar que esto sea así, sino más bien todo lo contrario.

Se consideran, hoy en día, los trabajos de un prestigioso científico, investigador en el campo de la antropología, de la genética y de la neurociencias. Que actualmente vive. El estudió una serie de personas: 9 mujeres homosexuales, 14 o 15 hombres homosexuales y además 16 personas heterosexuales, ¿Qué estudió? Los cadáveres de esas personas. *Y buscó en el cerebro de esas personas, en una muestra amplia y variada de diversas razas, si había algo que pudiese apuntar que la homosexualidad era de naturaleza congénita, que se nacía con esa condición, y que la causa responsable de su conducta sexual estaría en una alteración en la estructura de su cerebro.* Encontró que los hombres homosexuales y las mujeres heterosexuales tenían determinada zona del cerebro más pequeña. Ahí ya empezaron los defensores de la etiología congénita de la homosexualidad su apologética, dado que los hombres heterosexuales tenían esa zona más grande; pero la comparación es equívoca, porque compara toda esa muestra de homosexuales con una muestra de heterosexuales de los que no conoce su historia sexual. De los 16 heterosexuales que estudió solo se conocía la historia de dos, los otros 14 no sabemos si eran homosexuales si eran bisexuales o que es lo que eran; por lo tanto el estudio no tiene ningún valor científico. Estudió, también, una zona del cerebro, que vamos a denominar **X3**. Hay determinadas zonas del cerebro que serían **X1**, **X2** y **X4**. El **X3** es el que aparecía en las mujeres y en los homosexuales que se sabía que eran homosexuales cuando fallecieron y era más pequeño que en los supuestos heterosexuales que no se sabía que condición sexual tenían. Salvo en dos encontró que era más pequeño y a partir de ahí se hicieron deducciones elucubrativas que llegaron a un sector público muy amplio. En la revista Newsweek, una revista norteamericana de mucho prestigio, a raíz de todo esto, periodistas científicos, hacían esta pregunta: *¿Los homosexuales son homosexuales porque tienen un X3 más pequeño, como las mujeres, y esa es la razón de su homosexualidad, o el X3 es más pequeño como consecuencia de la acción, sobre su cerebro, de sus sentimientos, de sus pensamientos y de su conducta?* Fíjense que la pregunta se las trae. ¿Por qué preguntan eso? *Porque sabemos que el medio puede modificar las estructuras cerebrales.* Esta es una realidad científicamente comprobada. El medio es capaz de modificar no solo las estructuras cerebrales, sino también el nivel de las hormonas en el organismo, y hasta el propio código genético. El medio tiene una influencia impresionante sobre el *homo sapiens*, y lo hace a través de la mente y la mente canaliza sus motivaciones a través del cerebro, y finalmente éste actúa sobre el organismo. Se hacían esta pregunta: *¿Por qué son homosexuales? ¿Por qué tienen un X3 más pequeño, por razones orgánicas congénitas o genéticas? ¿O son homosexuales porque sus pensamientos, sus sentimientos, y su conducta homosexual ha alterado una determinada zona de su cerebro?*



Otra revista científica, norteamericana, del máximo nivel, aclara un poco la contestación a estos interrogantes. *Habla de que las personas que han sido videntes durante muchos años de su vida y posteriormente se han quedado ciegas y han aprendido a leer en el sistema braille; estas personas tienen la zona de su corteza cerebral correspondiente al dedo índice, que es con el que leen, mucho más desarrollada que la tenían antes de quedar ciegos o que el resto de las personas videntes.* Hagamos una incursión en los pueblos primitivos, a ver si encontramos una homosexualidad del 1 al 4 por ciento entre varones y del 1 por ciento entre mujeres; porque esos pueblos, están todavía enclaustrados en su cultura, y no han sido todavía **culturizados** por la llamada civilización. Tienen unos códigos éticos distintos a los nuestros. La realización del instinto sexual y el amor en los primitivos, tiene una finalidad común con otros seres vivos, y especialmente con aquellos que filogenéticamente denominamos como superiores, la satisfacción de un deseo que tiene como fin la conservación de la especie. Veíamos que la sexualidad estaba

al servicio de dos finalidades fundamentales: la conservación de la especie y la realización de las personas. Ahora fíjense que fisiológicamente ocurre lo mismo en los seres vivos en general, que en los seres humanos en particular. ¿Será ésta una de las razones por las que tan escasísimas manifestaciones de homosexualidad encontramos en el reino animal? Porque para encontrar homosexualidad en el reino animal hay que buscar como una aguja en un pajar. Y las supuestas manifestaciones de homosexualidad del reino animal, no pasan de ser pseudomanifestaciones, que intentan gratificar sus pulsiones libidinales en época de celo. ¿Y eso se considera una manifestación de homosexualidad? No hay base seria para contestar de manera afirmativa. Fíjense entre algunos de los pueblos primitivos, los niños y los adolescentes, de ambos sexos, antes que llegue la pubertad se entregan a actos ocultos que nadie osaría calificar de anormales, dentro de sus tribus. No hay en ello nada de vicioso, ni degradante. Puesto que para que haya vicio o pecado es necesario que antes haya Ley moral que sancione. Dice la Escritura en Romanos 5:13: Donde no hay ley no se inculpa de pecado. ¿Y qué pasa? ¿Hay problemas de homosexualidad entre estos chicos y chicas? No. Cuando llega la pubertad tienen sus rituales de iniciación, autorizados por los mayores de la tribu, se casan y no tienen los problemas que los adolescentes tienen entre nosotros. Porque tienen un modelo para cuando son niños y un modelo para cuando son adultos. Y cuando llega la pubertad se les considera adultos y se les incluye en un rol para adultos. Están preparados para eso. Se casan muy jóvenes. Aquí, entre nosotros, hay un vacío porque hay un modelo para niños, y un modelo para adultos, pero no hay un modelo para adolescentes. Y ahí en ese vacío nosotros somos bastante más primitivos que los pueblos primitivos, que no necesitan mandar al adolescente al psicólogo o al psiquiatra, al psicoanalista o al mago del clan o de la tribu porque no tienen los problemas psicoemocionales que nuestros adolescentes padecen.

Pero prosiguiendo con nuestras consideraciones, en cuanto a las perversiones sexuales o inversiones sexuales de los salvajes, encontramos que son **excepcionales**. Voy a declararles en qué parte se encuentran y por qué. Se han encontrado en algunos puntos aislados de África casos de pederastia, pero casi siempre condicionados por la influencia de los europeos o de los árabes. El medio tiene mucha influencia. Entre los indios de América es extremadamente raro que pueda aparecer un caso de homosexualidad, y hablamos de homosexualidad masculina, porque femenina no existe. Hubo un tiempo en que en las islas Hawai se dieron casos de homosexualidad, limitada a los cortesanos del Rey a quien la ley prohibía contraer matrimonio. Como el instinto sexual es muy poderoso si no puede realizarse de manera heterosexual, intentará gratificar su deseo de manera homosexual. El instinto sexual tiene tanta fuerza que tiene que salir por alguna parte. Es decir no se le puede poner una coraza, la rompe. Pero si aquí había manifestaciones de homosexualidad es porque se les prohibía la realización natural, no solo fisiológica, del instinto sexual. Y una cosa para que se tome nota: a veces somos tan represores, que pretendiendo corregir *un mal, terminamos por favorecerlo*. En Melanesia, donde hay y hubo misioneros cristianos; los misioneros que fueron allí iban con las mejores intenciones, pero **vestidos de puritanos**. Intentar llegar a un pueblo que tiene una cultura milenaria, que tiene unas tradiciones para ellos *sagradas*, vestidos de puritanos, es *tan alienante y desestructurado que puede generar una tragedia*. El Evangelio no se puede llevar, como se llevó en el descubrimiento de América, con la espada o la pistola en el pecho y la soga alrededor del cuello para decir: **o te bautizas o te mato**. En Melanesia los misioneros intentaron poner fin a la costumbre que reunía, a todos los chicos y chicas antes de la pubertad, cuando no podían concebir y tener hijos, en chozas y hablaban entre ellos y se divertían sin la maldad que se presumía que había en sus corazones... Cuando intentaron prohibir esas reuniones, en las que evidentemente había ciertas manifestaciones de realización sexual, *-pero los melanesios no tenían los diez mandamientos, ni estaban sujetos a esa ley, ni tenían ese conocimiento de una moral puritana corrompida*, intentando enseñarles que decía la Palabra de Dios, asegurándoles que sus prácticas constituían un pecado terrible, y por consiguiente estaban abocados a la *perdición eterna*, ¿saben lo que consiguieron? Generaron un número elevado de casos de homosexualidad. Cuando consiguieron prohibir con mano dura y puño de hierro las prácticas, según ellos nefandas de los aborígenes, desencadenaron una pandemia de homosexualidad. Estas reflexiones son fuertes pero son reales. *Se puede afirmar, en suma, desde el punto de vista científico que los vicios contra la naturaleza, como los llamaban los evangelizadores, han sido enseñados a los hijos de la selva por los blancos, quienes les han llevado también el conocimiento y padecimiento del alcoholismo y la sífilis*. Esto es históricamente cierto. Establecido esto resultan banales las afirmaciones, de los que afirman que la homosexualidad es absolutamente natural, puesto que los hijos de la naturaleza la desconocen por principio. Los llamados *salvajes* mientras esta



civilización no les alcanza, no son ni invertidos ni pervertidos. Cuando llega, a algún lugar, la civilización llamada cristiana empieza a aparecer las perversiones y las inversiones.

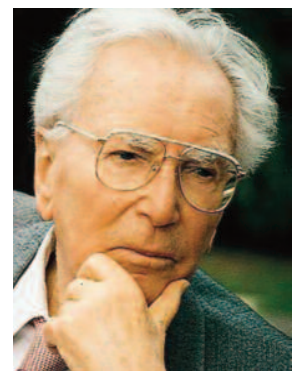
Bien, una vez dicho esto, el pasaje que hemos leído de Romanos 1 que parece que condena cualquier actividad homosexual, yo entiendo que no puede considerarse así. Planteado de otra manera: *¿El Nuevo Testamento condena algún aspecto de la homosexualidad? Sí.* Pero que lo condene ¿quiere decir que condena a las personas eternamente? De ninguna manera. Dios quiere la salvación de todos los seres humanos, pero parece ser que hay algunos que quedan excluidos por ser homosexuales. ¿Las iglesias por quién creemos que están formadas? **Las iglesias están formadas por pecadores** ¿O es que somos otra cosa? ¿O es que ya porque hemos conocido el evangelio, a nosotros lo del pecado no nos afecta? Y entonces hacemos tal exposición de la gracia que nos olvidamos de cosas que el Señor Jesucristo enseñó como fundamentales. Somos salvos por la gracia, por la fe, esto es verdad, y porque Dios nos ama y porque El nos ha querido regalar en Cristo la salvación. Esto es indiscutible, pero somos salvos ¿para qué? Si recordamos un poco lo que dice Efesios en el capítulo 2 (vs. 9-10): **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.** Solemos argumentar que la Ley murió para nosotros ¿dice la Biblia que la Ley murió? La Biblia dice que nadie se puede justificar intentando cumplir las obras de la Ley, pero no que la Ley esté muerta. La Biblia dice todo lo contrario. La Biblia dice que somos nosotros los que estamos muertos para Ley, no la Ley para nosotros. Y decir esto a la inversa tiene mucha importancia. Nosotros en Cristo hemos muerto, y nuestro cuerpo de pecado fue crucificado con El en la cruz, hemos muerto nosotros a la Ley, pero la Ley no está muerta. ¿Qué dice Jesús en el sermón del Monte? : *Yo no he venido para abrogar la Ley o los profetas, he venido para cumplirla, no para eliminarla;* y en otra parte del sermón del Monte añade, que tendrán que pasar el cielo y la tierra antes de que se toque ni una letra ni una tilde de la Ley. Hasta que no pasen, la Ley no está muerta. Porque no podríamos predicar el Evangelio si la Ley estuviese muerta. ¿Con qué base se podría decir a la gente que son pecadores si la Ley está muerta? Dirían, ¿pecadores de qué? Eres un ladrón, eres un adúltero, eres un homicida, y ¿eso por qué? ¿Eso porque lo dice usted? Para mi todo eso de ser ladrón, de ser homicida, de ser homosexual, eso yo no lo veo como usted lo ve. La referencia que tenemos es la Ley de Dios. Y la Ley expresa la voluntad de Dios. No somos salvos por la Ley, pero la Ley es el ayo, el paidogogos, dice el griego, el maestro del niño para llevarnos a Cristo a fin de que seamos justificados por la fe en El (Gal 3:24); por tanto la Ley no nos salva pero, es como una flecha que nos indica dónde nos podemos salvar, y quién es el **Soter, el Salvador**. Por otro lado la Ley nos crea un sentimiento de culpa, **necesario para buscar nuestra salvación**. Y una vez que somos salvos, ¿Qué es cumplir la voluntad de Dios? Cumplir la voluntad de Dios es cumplir, intentar cumplir aquello que el Señor cumplió ¿Y qué fue lo que el Señor cumplió? La Ley, los diez mandamientos. Y a nosotros la llamada al seguimiento y a la santificación es a no ser adúlteros, a honrar al padre y a la madre, a no ser ladrones, a no ser homicidas, etc.; es decir, nosotros estamos muertos para la Ley, pero la Ley no está muerta. La Ley será innecesaria, escatológicamente hablando, cuando llegue el tiempo, que Dios tiene reservado, en Su propósito, **para el establecimiento pleno de su Reino. Pero en el presente la Ley permanece como un espejo en el que al mirarnos podamos apreciar la fealdad de nuestro rostro.**

Muchos piensan que en Romanos capítulo primero se condena todo tipo de homosexualidad. No es verdad. Aquí se condenan muchas cosas, no solo la homosexualidad. ¿Es que los homosexuales son los únicos que tienen una mente reprobada, que hacen cosas que no convienen, que están atestados de injusticia, de perversidad, de malicia, de maldad, llenos de envidia, los únicos que son homicidas, que entran en contiendas, en engaños, en malignidades, los únicos murmuradores, etc. Si solo aplicamos este pasaje a los homosexuales, parece que son solo los homosexuales los aborrecedores de Dios, los odiadores de Dios, los injuriosos, los soberbios, los altivos, los inventores de males, los desobedientes a los padres, los necios, los desleales, que están sin afecto natural, los implacables, los que no tienen misericordia. ¿Y cuando un homosexual da la vida por un ser humano, también es implacable y sin misericordia? Porque estas cosas pasan. Aplicar este capítulo primero, de Romanos, que está describiendo las consecuencias de la caída y de la represión de Dios en lo más profundo de corazón del hombre, solo a los homosexuales, yo les digo, y no pretendo ser dogmático, me parece horrible. Los dogmatismos destruyen la comunión entre las iglesias, y a una iglesia dentro de sí misma. Entonces *¿qué homosexualidad es la que se critica y condena aquí?* Aquí no que se critica al



niño que cuando tiene cinco años empieza a sentirse niña por dentro, y cuando nadie le está imbuyendo ese pensamiento, empieza a cambiar sus costumbres y va desarrollándose, y crece y llega a la pubertad y resulta que se da cuenta de que no le gustan las niñas como pareja amorosa, sino que le gustan los niños. Pero como tiene una conciencia (hay una conciencia y una ética social que reprueba la homosexualidad) se siente culpable. ¿Qué se reprueba aquí? ¿cualquier tipo de homosexualidad? En absoluto. **Yo sostengo que muchos homosexuales, no todos, están emocionalmente enfermos y no lo saben.** Lo que saben es que es un chico y se siente chica por dentro, o que es una chica y se siente chico, o que no le gusta o no se enamora de una persona del otro sexo sino de una de su mismo sexo, y cuando le llegan los mensajes de que la homosexualidad es igual que la heterosexualidad, que no importa, que eso es natural, que es que ya nació así, que es que tiene un gen que dirige ese proceso, que es que tiene una alteración en el cerebro que informa esa conducta, etc. Para amortiguar los sentimientos de culpa de su propia conciencia, termina aceptándolo, como mecanismo de defensa, para encontrar un equilibrio psicoemocional en su vida. Pero también puede llegar a la adolescencia y no inclinarse ni a una parte ni a otra, y quedarse en una situación preocupante, anímicamente hablando. *Pues aquí solo se condena a aquellas personas que siendo heterosexuales durante una parte importante de su vida, decidieron ellas voluntariamente cambiar esa situación.* Esto es otra historia. Esto no tiene nada que ver con el homosexual que no sabe por qué es homosexual, que incluso no quiere ser homosexual, y lucha denodadamente, cuando no agónicamente, para superar esa tendencia y no lo consigue. Sufre en lo más profundo de su alma, se desgarrar por dentro esperando la liberación que nunca llega. A mi consulta han llegado personas con la siguiente actitud: “Yo creo que soy un chico normal desde el punto de vista físico y desde el punto de vista genital, ¿entonces por qué la mayoría de chicos como yo, les gustan las chicas y a mi me gustan los chicos? Cuando a esa persona que busca la verdad, enterrada y reprimida en lo más profundo de su ser, se le somete a un tratamiento de psicoterapia y se descubren las causas generadoras de su homosexualidad, muchas de esas personas se liberan y cambian. Otras deciden que no van ni en una dirección ni en otra. Otros, después de conocer la verdad, deciden seguir el camino de la homosexualidad, pero con una diferencia, ahora ya saben por qué son homosexuales; y el hecho de saber por qué lo son y cómo llegaron a eso, haciendo consciente lo inconsciente, les permite mantener una homeostasis emocional que antes no podían conseguir. No obstante, en estas circunstancias su conciencia seguirá funcionando y no lograrán erradicar completamente las raíces de amargura que sigue habiendo en el fondo de su corazón. En el corazón del hombre hay muchos contenidos que cuando ascienden a la conciencia (al YO) contaminan y desestructuran su vida. *Pero además en el corazón del hombre hay un arquetipo, un tipo psicológico universal, de la imagen reprimida de Dios desde la caída.* Soy una de las pocas personas en el mundo que defiende esto. Pero les puedo decir que algún psiquiatra eminente de verdad, discípulo de Sigmund Freud, pero que orientó sus conocimientos en un sentido psicoanalítico, muy particular, escribió un libro que se llama LA PRESENCIA IGNORADA DE DIOS. Un libro pequeño, pero un libro precioso donde dice exactamente lo que yo estoy intentando transmitirles. LA PRESENCIA IGNORADA DE DIOS de Víctor Frankl sostiene que en lo más profundo de nuestro ser existe **una imagen arquetípica de Dios reprimida.** Desde mi punto de vista la conversión consiste en que esa *Imago Dei reprimida asciende a la conciencia desde lo más profundo de nuestro corazón.* El Dios reprimido se hace consciente, y la persona vivencia su campo yóico inundado por la Trascendencia y toda su realidad y su vida toman una dimensión de realización eterna, de la vivencia por el tiempo indefinido. Cuando una persona se convierte es cuando ese Dios que tenemos sepultado y reprimido en lo más profundo del corazón se hace consciente. Y la civilización humana en la medida que avanza deviniéndose en la filosofía nefasta de Frederic Nietzsche del *Superhombre* y de la *Muerte de Dios*, refuerza la represión de la imagen de Dios, que el hombre lleva impresa en lo más profundo de su ser. Cuando en Romanos 1 dice que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen (gr: **reprimen**) con injusticia la verdad, quizá se está hablando de aquel paso de la **reflexión** del que Teilhard de Chardin matizaba en su curva de la corpusculización.

Habiendo realizado la interpretación de Romanos 1: 18-32, dejaremos la exégesis y hermenéutica de los restantes textos novotestamentarios, que tratan de la homosexualidad, para el capítulo siguiente. *R*



Víctor Frankl



Antonio Cruz Suárez
Dr. en Biología, Dr. en Teología,
Profesor y Escritor.



Jean-Jacques Rousseau

ROUSSEAU, UNA VIDA CONTRARIA A SUS PROPIAS IDEAS

Jean-Jacques Rousseau nació en una casa de la Grand Rue de Ginebra, el 28 de junio de 1712. Su madre, sobrina de un pastor calvinista, murió a consecuencia del parto, mientras que el padre, de carácter iracundo y violento, maltrató siempre al pequeño ya que lo hacía culpable de la muerte de su querida esposa.

Relojero de profesión, huyó de dicha ciudad cuando el niño Rousseau apenas tenía diez años, por culpa de una disputa mantenida con el capitán Pierre Gautier, a quien había causado una herida de espada. La orfandad a que se vio condenado el pequeño Rousseau parece que le marcó muchos aspectos de su futura personalidad. Un tío suyo llamado Gabriel asumió su tutoría y le envió con el pastor protestante Jean-Jacques Lambercier, que vivía en un pueblo cercano a Ginebra, para que éste le educase. Algunas de las experiencias infantiles que tuvo con tal maestro fueron redactadas posteriormente, debido al impacto que le causaron en su más tierna infancia.

En cierta ocasión fue acusado injustamente de haber estropeado un peine y por tal motivo recibió una tremenda paliza de manos del señor Lambercier. Hacia el final de su vida se refirió a este incidente con las siguientes palabras:

“Este primer sentimiento de la violencia y de la injusticia quedó tan profundamente grabado en mi alma, que todas las ideas que se relacionan con él me recuerdan mi primera emoción, ... Cuando leo las crueldades de un tirano feroz, las sutiles maldades de un cura trapacero, volaría gustoso a apuñalar a esos miserables, aunque me costase la vida mil veces. A menudo he sudado a chorros persiguiendo a la carrera o a pedradas a un gallo, a una vaca, a un perro, a un animal cualquiera que atormentaba a otro, únicamente porque se sentía más fuerte. Este sentimiento tal vez sea natural en mí, y así lo creo; pero el vivo recuerdo de la primera injusticia que sufrí estuvo durante tanto tiempo y tan íntimamente enlazado a él para que no haya contribuido a arraigarlo poderosamente en mi alma.” (Rousseau, J.J. Las confesiones, Orbis, Barcelona, 1991: 40).

De la misma manera, parece que la relación que Rousseau mantuvo toda su vida con las mujeres estuvo condicionada por ciertas experiencias sufridas durante su niñez. En los castigos físicos o azotainas que recibía de parte de la hermana del señor Lambercier, o de alguna otra chica compañera de juegos, el pequeño Rousseau sentía un cierto placer masoquista que de adulto confesó en sus escritos y que le acompañó el resto de su existencia:

“...y lo extraño es que aquel castigo me hizo tomar más cariño aún a la que me lo había impuesto... porque había encontrado en el dolor, en la vergüenza misma del castigo, una mezcla de sensualidad que me había producido más el deseo que el temor de experimentarlo de nuevo por la misma mano. Es verdad que, como en esto se mezclaba sin duda alguna precocidad instintiva del sexo, el mismo castigo, recibido de su hermano, no me hubiese parecido tan agradable... ¿Quién creería que este castigo de chiquillos, recibido a la edad de ocho años por mano de una mujer de treinta, fue lo que decidió mis gustos, mis deseos y pasiones para el resto de mi vida, y precisamente en sentido contrario del que debería naturalmente seguirse?” (Rousseau, 1991: 36).

La educación que recibió fue un tanto desordenada y caprichosa. Apenas cursó estudios oficiales. Su formación autodidacta se realizó en base a lecturas que su padre le realizaba durante la infancia, a libros religiosos que le proporcionó el pastor Lambercier y a ciertas lecciones de latín efectuadas por algún otro eclesiástico. Su afición a la lectura le proporcionó muchas de las ideas que posteriormente le fueron tan útiles en la defensa de la libertad y del hombre natural.

Pronto empezó a trabajar, primero como aprendiz de un oficinista, después como aprendiz de grabador. Tras huir de Ginebra a los dieciséis años y pasar buena parte de su juventud como un vagabundo que se acogía a las ocupaciones más diversas (camarero, secretario, lacayo, profesor de música, empleado del catastro, intérprete, etc.), encontró alojamiento en casa de François-Louise de la Tour, baronesa de Warens, señora que se convirtió en su protectora y llegó a ser para Rousseau como una madre, una amiga y, por último también, una amante. Aunque él siempre consideró esta última relación como incestuosa, lo cierto es que supo aprovecharse de ella.

Años después llegó a París y allí se relacionó con intelectuales como Diderot, hombre que tenía muchos conocimientos de biología, y con el físico y matemático D'Alembert, lo que le permitió publicar artículos sobre música en la Encyclopédie francesa.

En dicha capital conoció a Thérèse Le Vasseur, una camarera del hotel donde se alojaba, mujer sencilla de poca cultura y modales nada refinados que, precisamente por eso, constituía el blanco de las burlas de los huéspedes. Esta situación provocó que Rousseau se pusiera de su parte y se interesara por ella. La amistad dio paso al amor sincero y ya no se separaron jamás. Tuvieron cinco hijos pero todos fueron donados inmediatamente a la inclusa. Este hecho constituye la mayor paradoja en la vida de Rousseau. El hombre que escribió la prestigiosa obra *Emilio* o *De la educación*, en la que pretendía enseñar al mundo cómo hay que educar y amar a los niños, resulta que se desentendió por completo de los suyos y no fue capaz de aceptarlos ni educarlos. ¿Por qué?:

“Rousseau... justifica su actitud con varios argumentos: primero, tenía una enfermedad incurable de vejiga y se temía que no viviría mucho; además no tenía dinero y ni si quiera un trabajo estable que le permitiese educar a sus hijos debidamente o dejarles algún legado. Tampoco quería que fuesen educados por la familia Levasseur porque se convertirían en pequeños monstruos”. Así que la mejor solución era la inclusa, donde no recibirían ningún mimo y lo pasarían mejor, y, además, esta era la forma de educación que Platón recomienda en su *República*: los niños deben ser educados por el Estado.” (de Beer, G. Rousseau, Salvat, Barcelona, 1985: 52).

De cualquier manera, ninguna de estas excusas puede justificar moralmente el abandono de los hijos por parte de los padres, incluso aunque ésta fuera una práctica habitual en el París de la época. Precisamente por eso, Rousseau no tuvo más remedio que confesar el remordimiento que sentía por haber depositado en el hospicio a sus cinco hijos recién nacidos. Hacia el final de su vida, en *Las confesiones* escribió:

“Al meditar mi Tratado de la educación, me di cuenta de que había descuidado deberes de los que nada podía dispensarme. Finalmente, el remordimiento fue tan vivo que casi me arrancó la confesión pública de mi falta al comienzo del *Emilio*.” (Rousseau, 1998: 15).

Una de las críticas que se ha hecho al *Emilio* es que carece de afectividad. El niño que inventó Rousseau no parece tener emociones, no ríe ni llora ni se encariña o se pelea con los demás niños. Es como un autómatas sin alma, frío, insensible y encerrado en el propio yo. Su creador intentó fabricar un muchacho completamente libre ante el mundo pero, en el fondo, lo que forjó fue un monstruoso esclavo de su maestro que observaba la realidad sólo a través de los ojos y de las ideas del mismo Rousseau. Evidentemente el conocimiento que el escritor tuvo acerca de los niños fue siempre mucho más teórico que real. Por lo que respecta a las mujeres, se relacionó sentimentalmente con varias, aunque de hecho fue un antifeminista convencido ya que estaba persuadido de que éstas no formaban parte del pueblo soberano. En su opinión, únicamente los hombres libres podían pertenecer a él.

El niño que inventó Rousseau no parece tener emociones, no ríe ni llora ni se encariña o se pelea con los demás niños. Es como un autómatas sin alma, frío, insensible y encerrado en el propio yo

LAS LETRAS ERAN
DAÑINAS PERO ÉL SE
CONVIRTIÓ EN UN
ESCRITOR PROLÍFICO.
AFIRMÓ QUE LAS
IDEAS PERVIERTEN AL
HOMBRE Y QUE QUIEN
MEDITA ACABA
DEPRAVÁNDOSE, SIN
EMBARGO, POCOS
HOMBRES HAN
TENIDO TANTAS IDEAS
Y HAN MEDITADO
TANTO COMO ÉL.
EXALTÓ LA CASTIDAD
PERO TUVO
RELACIONES CON
TRES MUJERES.
ADORÓ AL SEXO
FEMENINO PERO FUE
UN ANTIFEMINISTA
RADICAL.
ESCRIBIÓ UN
EXTENSO LIBRO
SOBRE LA
EDUCACIÓN, A LA VEZ
QUE SE DESENTENDIÓ
POR COMPLETO DE
SUS CINCO HIJOS
DEJÁNDOLOS A
TODOS EN EL
HOSPICIO.

En 1750 envió un ensayo a un concurso público organizado por la Real Academia de Dijon sobre el tema: “*El progreso de las ciencias y de las letras, ¿ha contribuido a la corrupción o a la mejora de las costumbres?*”. En contra de lo que las autoridades académicas esperaban, Rousseau argumentó en este trabajo que el progreso de las ciencias y las artes no había servido para mejorar al ser humano sino para degradarlo. Se había creado así una sociedad artificial e injusta que premiaba a los más ricos y, a la vez, cargaba las débiles espaldas de los pobres con impuestos y privaciones que éstos no podían soportar. Los poderosos se habían corrompido mediante vicios refinados, ahogando el espíritu de libertad que anidaba en el alma de los primeros hombres. Éstos gozaban de mejor salud que sus descendientes en el presente, no necesitaban ningún tipo de medicina porque todavía no habían sido domesticados por la civilización. Eran libres, sanos, honestos y felices pues desconocían las desigualdades características de la sociedad civil. Mediante tales ideas, tan contrarias al pensamiento general de aquella época, Rousseau sorprendió por su originalidad, aunque para muchos su ensayo constituyó un motivo de escándalo. Sin embargo, se le concedió el premio, su trabajo se publicó y el joven filósofo saltó a la fama.

Algunos biógrafos opinan que a partir de este momento el hombre Rousseau se convirtió en prisionero del escritor y siempre tuvo que mantener esta paradoja en su vida (de Beer, 1985: 58). Su primer éxito fue este trabajo literario en el que, precisamente, procuraba demostrar que la literatura era perjudicial para la humanidad. Las letras eran dañinas pero él se convirtió en un escritor prolífico. Afirmó que las ideas pervierten al hombre y que quien medita acaba depravándose, sin embargo, pocos hombres han tenido tantas ideas y han meditado tanto como él. Exaltó la castidad pero tuvo relaciones con tres mujeres. Adoró al sexo femenino pero fue un antifeminista radical. Escribió un extenso libro sobre la educación, a la vez que se desentendió por completo de sus cinco hijos dejándolos a todos en el hospicio. Lo mismo le ocurrió también con sus escritos acerca del teatro, la ópera o la política. Ensalzaba y fulminaba. Criticó a los nobles y a los ricos, pero siempre dependió de ellos para subsistir. Rousseau vivió en discrepancia con sus ideas, actuó en contra de lo que pensaba y quiso ser maestro de aquello que no supo, o no deseó, poner en práctica en su vida. Su lema podía haber sido: “haced lo que yo os digo, pero no hagáis lo que yo hago” o quizás, “la intención es lo que cuenta, no la acción”. De cualquier forma, mediante tales contradicciones internas vivió engañándose a sí mismo.

En el mes de junio de 1762, tanto el gobierno de Ginebra como el de París dictaron la orden de quemar sus principales obras, el *Emilio* y *El contrato social*, y de arrestarle porque, según se creía, sus libros eran “escandalosos, impíos, tendentes a destruir la religión cristiana y todos los gobiernos”. Mientras tales obras ardían en la hoguera, Rousseau huía procurando ponerse a salvo. En realidad, no estuvo del todo seguro hasta que cinco años después, a principios de 1767, consiguió instalarse en Inglaterra. Hacia el final de su vida se fue obsesionando con la idea de que hasta sus mejores amigos conspiraban contra él y hacían todo lo posible por traicionarle. Su enemistad con Voltaire era manifiesta. En cierta ocasión le envió una carta en la que le manifestaba abiertamente el odio que sentía hacia su persona. Voltaire no le respondió pero escribió a otro amigo diciéndole: “He recibido una carta muy larga de Jean-Jacques Rousseau. Está medio loco. Es una pena.” En el análisis acerca del pensador francés que Sir Gavin de Beer hace al final de su biografía, dice:

“Dando por hecho que no era un actor, cabría preguntarse si Rousseau era esquizofrénico; pero probablemente tampoco lo era. Su poder de imaginación era tan grande, su timidez tan acusada, su indignación moral tan fácil de explotar, su vanidad tan aplastante y su egotismo tan irrefragable, que un momento estaba violentamente a la defensiva y hostil y al siguiente era todo tranquilidad, un hombre aparentemente normal y casi eufórico. Todavía hay otra explicación, más seria, de su comportamiento: daba incipientes muestras de demencia.” (de Beer, 1985: 145).

El remordimiento que sentía por los delitos que creía haber cometido en su juventud, se fue transformando poco a poco en un sentimiento de autocomplacencia. Pensaba que el sufrimiento de las enfermedades que padecía y las persecuciones de que había sido objeto

por parte de sus enemigos, eran el pago de aquellos pecados pasados. Sin embargo, se sentía como el mejor de los hombres, el más bueno de todos. Incluso llegó a decir que su existencia había sido una especie de vida paralela a la de Jesús. Si el Maestro fracasó en su intento de convertir al pueblo de Israel; Rousseau fracasó en convertir a los suizos y a los franceses. Si Jesús padeció; Rousseau padeció también. Y de la misma manera que la humanidad necesitaba un redentor cuando vino Jesucristo; Rousseau era el redentor que requería la sociedad caída del siglo XVIII para reconducirla a la condición natural del principio. En fin, toda una megalomanía que rayaba en la blasfemia. El 2 de julio de 1778, Rousseau murió de apoplejía, se le paralizó el cerebro y fue enterrado en una pequeña isla situada en el lago de Ermenonville, en casa del marqués Girardin que fue su último protector.

ROUSSEAU: BONDAD NATURAL Y CORRUPCIÓN SOCIAL

Las ideas míticas que Rousseau concibió apuntaban a la creencia de que el ser humano era naturalmente bueno pero, al vivir en sociedad, su naturaleza ética experimentaba una brusca mutación que le hacía descubrir el placer al observar las desgracias de los demás. Al principio el hombre natural encontraba “una repugnancia innata a ver sufrir a su semejante”.

El individuo primitivo era piadoso, no sólo consigo mismo sino también con los demás, y esta solidaridad congénita es la que habría contribuido a la “conservación mutua de toda la especie”. La humanidad no se habría extinguido a lo largo de la historia porque aquel amor de los orígenes, aunque disminuido, habría logrado también dejar su huella en lo más recóndito del alma humana. Todavía en el presente tal característica “nos lleva en socorro de aquellos a quienes vemos sufrir” y constituye asimismo la causa de la “repugnancia que todo hombre experimentaría en hacer el mal” (¡!). No obstante, la condición moral del ser humano que vive en sociedad ya no es como en el pasado. El hombre primitivo fue superior en todos los aspectos al civilizado, pero éste se habría ido degradado poco a poco:

“El caballo, el gato, el toro, el asno mismo, tienen en su mayoría una talla más alta, y todos una constitución más robusta, más vigor, fuerza y valor en los bosques que en nuestras casas; pierden la mitad de estas ventajas al volverse domésticos, y diríase que todos nuestros cuidados por tratar bien y nutrir a estos animales no sirven sino a bastardearlos. Así es con el hombre mismo: al volverse sociable y esclavo, se vuelve débil, temeroso, rastrero, y su manera e vivir muelle y afeminada acaba por enervar a un tiempo su fuerza y su valor.” (Rousseau, J.J. Del contrato social, Alianza Editorial, Madrid, 1996: 16).

En tal proceso de degeneración la humanidad habría perdido dos importantes características originales: la igualdad y la libertad. Según él, los hombres nacieron de las manos del Creador, libres e iguales entre sí. Sin embargo, podía observarse con facilidad que en el mundo presente el ser humano se veía encadenado por doquier. Cuando se robaba la libertad a las personas, lo que se hacía era sustraerles la facultad de ser seres humanos porque “renunciar a su libertad es renunciar a su cualidad de hombre” y entonces sobrevenían todo tipo de discriminaciones. Estas graves amenazas, surgidas de la vida en sociedad, habrían empezado el mismo día en que fue instaurada la propiedad privada. Cuando un hombre cercó por primera vez una parcela de tierra y exclamó: ¡esto es mío!, en ese mismo instante se terminó la época de la inocencia y empezó la sociedad civilizada.

“El primero al que, tras haber cercado un terreno, se le ocurrió decir esto es mío y encontró personas lo bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores no habría ahorrado al género humano quien, arrancando las estacas o rellenando la zanja, hubiera gritado a sus semejantes!: ‘¡Guardaos de escuchar a este impostor!; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie.’” (Rousseau, 1996: 248).

Como es sabido, la trascendencia de este pensamiento fue inmensa para las generaciones posteriores. Rousseau escribió ya en el siglo XVIII lo que más tarde constituiría la base

LAS IDEAS MÍTICAS
QUE ROUSSEAU
CONCIBIÓ
APUNTABAN A LA
CREENCIA DE QUE EL
SER HUMANO ERA
NATURALMENTE
BUENO PERO, AL
VIVIR EN SOCIEDAD,
SU NATURALEZA
ÉTICA
EXPERIMENTABA UNA
BRUSCA MUTACIÓN
QUE LE HACÍA
DESCUBRIR EL
PLACER AL
OBSERVAR LAS
DESGRACIAS DE LOS
DEMÁS.

EL MITO DEL
CONTRATO SOCIAL
QUE HABÍAN
DEFENDIDO HOBBS
Y LOCKE, ERA VISTO
POR ROUSSEAU
COMO UNA COLOSAL
ESTAFA PROPUESTA
POR LOS
PROPIETARIOS A
AQUELLOS OTROS
QUE CARECÍAN DE
BIENES.

de la doctrina marxista. La propiedad privada sería la gran generadora de desigualdad, de bienes de producción cada vez más superfluos y, finalmente, de guerra entre las distintas clases sociales. Así como para Locke la propiedad privada era entendida como un derecho natural, para Rousseau ésta suponía siempre la semilla del mal que inevitablemente desencadenaba la corrupción en el seno de la sociedad. Su convicción personal fue que “el demonio de la propiedad infecta cuanto toca” (Rousseau, 1998: 530).

El mito del contrato social que habían defendido Hobbes y Locke, era visto por Rousseau como una colosal estafa propuesta por los propietarios a aquellos otros que carecían de bienes. El ofrecimiento de paz social venía, en realidad, precedido por una amenaza de guerra. En su opinión, este primer contrato para fundar el Estado era perverso en sí mismo ya que se fundamentaba sobre una usurpación y legitimaba el poder de los que tienen, sobre los que no tienen. En contra de las ideas de Hobbes, acerca de la guerra original de todos contra todos que habría dado lugar al contrato social, Rousseau negaba tajantemente que las contiendas se debieran a la naturaleza humana. Cuando el hombre se peleó por primera vez contra su hermano es porque había dejado ya de ser una criatura natural. Se había “desnaturalizado” permitiendo la implantación de la propiedad privada, que era en realidad la auténtica causa de la guerra. De manera que con la llegada de la sociedad civil y de las leyes que protegían la propiedad privada de unos pocos, habrían empezado todos los males. Se acabó la libertad. Se inició la desigualdad social y los seres humanos se dividieron en dos grupos muy diferentes: el de los ricos y el de los pobres. El ser humano se vio así sometido al trabajo, a la sumisión y a la miseria. Tal sería el mito rousseauiano que vendría a sustituir a los anteriores.

La concepción que el pensador francés tenía del ser humano era profundamente optimista. Estaba convencido de la posibilidad de establecer, todavía en el presente, un nuevo orden social que fuera capaz de superar la corrupción moral y las injusticias que se derivaban de las desigualdades sociales. Su pensamiento político se basaba en la idea de que los individuos, además de buscar su propio interés y su bienestar particular, eran capaces también de procurar el interés de toda la comunidad. La nueva sociedad libre e igualitaria podía lograrse, por tanto, en base a esta renuncia altruista de los beneficios privados en favor de los intereses colectivos. A tal renuncia Rousseau la llamó, “voluntad general” y procuró convencer a sus lectores de que ésta “es siempre justa”.

Su teoría política, perfectamente explicada en *El contrato social*, llegó a convertirse veintisiete años después en el ideario de la Revolución francesa de 1789. El concepto de “voluntad general” se transformó en un dogma populista que hizo de la opinión del pueblo algo tan supremo e infalible como si se tratase de la voluntad de Dios. Se asumió el dicho de Alcuino, filósofo de la corte de Carlo Magno en el siglo VIII: “la voz del pueblo es la voz de Dios”. Desgraciadamente, a partir de la idea de “voluntad general” de Rousseau se creó, como reconoce Daniel J. Boorstin, “un totalitarismo populista que ha atraído desde entonces a todos los revolucionarios, a menudo con consecuencias desastrosas” (Boorstin, D. J. Los pensadores, Crítica, Barcelona, 1999: 199).

Es verdad que Rousseau no imaginó las violentas repercusiones que tendría su obra, sin embargo *El contrato social* dio pie a los sanguinarios episodios del Terror ocurridos durante la Revolución francesa. El paralelismo que el pensador francés creyó ver entre su propia vida y la de Jesús, se dio también de alguna manera entre ciertos planteamientos de la doctrina cristiana y los acontecimientos revolucionarios acaecidos durante esta época. Si el pecado de la humanidad sólo podía ser redimido mediante el sacrificio cruento de Cristo, los partidarios de la ideología rousseauiana presentaban también una solución similar para erradicar los males del presente: la injusticia social únicamente podía erradicarse a través del derramamiento de sangre de los contrarrevolucionarios. Si la cruz había sido necesaria en la antigüedad para limpiar al hombre, ahora en la época moderna era la guillotina el principal agente purificador.

Rousseau no pensó en este otro macabro paralelismo, pero lo cierto es que su mito favoreció tal tipo de interpretación. Su pensamiento a favor de una libertad personal sin

límites, basada en la bondad natural del ser humano y de un estado también bondadoso que representaba la “voluntad general”, sirvió para hacer brotar los sistemas políticos más violentos y agresivos de los últimos siglos de la historia humana. Desde Robespierre hasta Hitler han sido muchos los intentos por imponer una política de redención que iba a crear un mundo mejor, habitado por un “hombre nuevo”. Sin embargo, el resultado ha sido siempre el mismo: sufrimiento, destrucción y muerte. ¿Por qué? ¿será acaso que el hombre no es tan bueno como imaginó Rousseau? ¿será quizá que la mente humana está afectada por ese tumor maligno que la Biblia llama pecado?

ROUSSEAU Y LA BIBLIA ANTE LA RAÍZ DEL MAL

Las Sagradas Escrituras reconocen abiertamente la total depravación que caracteriza desde el principio a los seres humanos. El libro del Génesis contempla la caída radical del hombre en la culpa y afirma que “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud” (Gn. 8:21). El apesadumbrado Job se interroga: “¿qué cosa es el hombre para que sea limpio... (siendo que) bebe la iniquidad como agua?” (Job 15:14, 16). Mientras que el salmista confiesa que “en maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5), y que, por lo tanto, “no se justificará delante de ti ningún ser humano” (Sal. 143:2). También el evangelista Juan certifica que inevitablemente “lo que es nacido de la carne, carne es” (Jn 3:6). Y finalmente el apóstol Pablo comunica a los romanos que “por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores” (Ro. 5:19). ¿Corroboran todos estos versículos la doctrina del “pecado original”? Es verdad que el pensamiento del hombre natural está gobernado y condicionado por su enemistad hacia Dios, pero ¿quiere esto decir que el pecado se hereda genéticamente de padres a hijos a partir de Adán? ¿Es esto lo que enseña el capítulo cinco de Romanos?

En primer lugar, es necesario señalar que en ningún momento Pablo utiliza el término “pecado original”. Éste fue un concepto que se consolidó a partir de la época de san Agustín y que la Iglesia Católica formalizó durante el concilio de Trento celebrado en el siglo XVI (Grau, J. Catolicismo romano: orígenes y desarrollo, 2 vols., Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1987 (1): 587). Conviene pues tomar las palabras del apóstol Pablo en su justo valor. Él no está diciendo que el pecado se herede, lo que se hereda son las consecuencias del mismo, es decir la muerte. Por el pecado del primer hombre, Adán, entró la muerte en el mundo y ésta sí que es un fenómeno hereditario. El envejecimiento y la defunción vienen determinados en la información genética que portan los cromosomas humanos, pero no así el pecado. Pablo intenta poner de manifiesto el contraste que hay entre la universalidad del pecado y del fallecimiento físico, -ya que todos los hombres son pecadores no por culpa de Adán sino debido a su propia responsabilidad individual- con la universalidad del perdón y de la nueva vida en Cristo. Aunque Adán fue el primer pecador no fue el único y, por tanto, no todo lo que es pecado en el ser humano puede cargarse sobre las espaldas del primer hombre. Todos los intentos por culpar del mal a Adán, a los primeros hombres, a la sociedad, a las circunstancias o a los demás, no consiguen eliminar la responsabilidad que cada persona tiene.

Desde la teoría evolucionista se afirma que el mal, la violencia y la agresividad natural del hombre serían características necesarias de la existencia que habrían permitido a la especie humana sobrevivir en un mundo en el que siempre imperaría la ley de la selva. Los teólogos que asumen el evolucionismo se ven obligados a admitir que en ningún momento de la historia pudo darse un modelo diferente al que se da en la actualidad. Nunca pudo existir una creación perfecta y buena donde no se diera el dolor, el sufrimiento y la muerte porque, en su opinión, esto iría contra las leyes naturales. Paul Tillich se identifica con tales planteamientos al escribir:

“Adán antes de la caída’ y ‘la naturaleza antes de la maldición’ son estados de potencialidad. No son estados reales. El estado real es esta existencia en la que el hombre se halla junto con todo el universo, y no hubo tiempo alguno en que esto fuese de otro modo. La noción de un momento en el tiempo en el que el hombre y la naturaleza pasaron del bien al mal es absurda y carece de todo fundamento tanto en la experiencia como en la revelación.” (Tillich, P. Teología sistemática, 3 vols., Sígueme, Salamanca, 1982 (2): 62).

*ES VERDAD QUE EL
PENSAMIENTO DEL
HOMBRE NATURAL
ESTÁ GOBERNADO
Y CONDICIONADO
POR SU ENEMISTAD
HACIA DIOS, PERO
¿QUIERE ESTO
DECIR QUE EL
PECADO SE
HEREDA
GENÉTICAMENTE
DE PADRES A HIJOS
A PARTIR DE ADÁN?*

*DIOS NO CASTIGA A
LA RAZA HUMANA
POR EL PECADO DE
ADÁN, SINO QUE
CADA INDIVIDUO
INCURRE EN SU
PROPIA
TRANSGRESIÓN.
CADA HOMBRE ES
SU PROPIO ADÁN Y
CADA MUJER SU
PROPIA EVA.*

Pero, si el hombre es el producto de la lenta transformación evolutiva a partir de animales irracionales y no hubo caída, ¿dónde y cuándo empezó la responsabilidad humana? ¿cómo sostener la doctrina bíblica del pecado?

“Es imposible decir en qué punto de la evolución natural la naturaleza animal es sustituida por la naturaleza que, según nuestra experiencia actual, conocemos como humana y que es cualitativamente distinta de la naturaleza animal... En segundo lugar, no es posible determinar en qué momentos del desarrollo del individuo humano empieza y termina su responsabilidad.” (Tillich, 1982 (2): 63).

Es evidente que desde las hipótesis de la antropología evolucionista, las doctrinas bíblicas de la creación y de la caída se quedan sin fundamento. No obstante, la revelación bíblica insiste claramente en la creación directa y sobrenatural del ser humano, así como en la existencia real de un tiempo en que todo era bueno pero, por culpa del pecado, pasó a ser malo. En mi opinión existe aquí una incompatibilidad fundamental entre ambas interpretaciones de los orígenes. Pienso que las enseñanzas acerca del pecado, la caída y la salvación por medio del sacrificio de Cristo, sólo pueden sustentarse en la doctrina bíblica de la creación. Si arrancamos este relato como si se tratara de un mito inventado por los hombres, todo el edificio doctrinal de la Biblia se nos viene abajo. Según el apóstol Pablo “la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús” (Ro. 6:23) y, por tanto, esto implica que antes del pecado no pudo imperar el reino de la muerte.

De otra parte, resulta también pertinente la cuestión acerca de cómo es posible culpar a los primeros homínidos de violencia y agresividad, llamando a esta actitud, “maldad y pecado”, cuando tal comportamiento era necesario para su subsistencia y progreso, según postula el darwinismo. ¿Se puede acusar de pecadores a los australopitecinos, o a los diversos grupos de humanos fósiles agrupados dentro del género Homo, porque eran antropófagos y se peleaban frecuentemente entre sí? ¿Cómo explicar toda esa situación de violencia y muerte que reflejan tantos afilados colmillos y tantas garras terminadas en punta? ¿Es posible que todo esto se diera antes de la aparición del hombre y de la caída? Tales cuestiones, para ser convenientemente abordadas, requieren por sí solas la extensión de un libro como el presente. No obstante, cuando se trate el mito de Darwin volveremos sobre ellas. De momento, únicamente señalar las palabras de los doctores, Whitcomb y Morris:

“¿Qué debemos decir entonces acerca de la caída y de la moderna ciencia de la antropología física? Nosotros decimos, sobre la base de abrumadoras evidencias bíblicas, que todo hombre fósil que haya sido jamás descubierto, o que será descubierto alguna vez es descendiente de Adán y Eva que fueron creados sobrenaturalmente. Esto es absolutamente esencial al edificio íntegro de la teología cristiana,” (Whitcomb & Morris, El diluvio del Génesis, Clie, Terrassa, Barcelona, 1982: 722).

Por otro lado, la Biblia contradice el mito rousseauniano de que el hombre es bueno por naturaleza y que sólo se torna malvado cuando empieza a convivir con otros hombres. Es verdad que el pecado no pertenecía a la naturaleza original del hombre porque eso significaría que Dios nos habría creado deliberadamente pecadores. El Creador no es el responsable del mal en el mundo, él dio origen a una creación perfecta, a un mundo del que se podía repetir “y vio Dios que era bueno”. Sin embargo, la primera pareja humana conoció el mal y perdió inmediatamente su inocencia original. La historia de Adán y Eva no pretende explicar el origen del mal, sólo cuenta cómo los primeros padres lo descubrieron y se hicieron pecadores.

Es cierto que el pecado entró en el mundo por Adán porque él fue el primer pecador, pero entender esto de forma biológica, en el sentido de que el pecado se propaga a través de la relación sexual, del nacimiento y de la transmisión de los genes, como sugería san Agustín, no es bíblico. Dios no castiga a la raza humana por el pecado de Adán, sino que cada individuo incurre en su propia transgresión. Cada hombre es su propio Adán y cada mujer su propia Eva. Ser pecador significa negarse a ser lo que se es en realidad. Oponerse a la

voluntad de Dios para nuestra vida. Romper relaciones con él. Preferir la autonomía personal a la dependencia del Creador. Es decir, negar a Dios y negar la condición de hombre. Por tanto, no tiene ningún sentido realizar clasificaciones de pecados. No es bíblicamente coherente separar entre “pecado original” -el cometido por el primer hombre y que se borraría con el bautismo- y el resto de pecados perpetrados a diario. Pecado debe escribirse con mayúscula porque, en realidad, es un concepto singular que consiste en darle la espalda a Dios y vivir como si la resurrección de Jesús no hubiera ocurrido.

El pecado de Adán y Eva ha llegado hasta el presente porque, de hecho, es también nuestro propio pecado, el de la rebelión del género humano en todas las épocas contra la voluntad de Dios. El de querer comportarse y vivir como dioses, sin serlo. El de negar la propia condición humana y entrar así en una existencia de degeneración y rechazo de la fuente de la vida. De manera que el pecado original sería el que han venido cometiendo todos los hombres desde Adán. Un pecado que no se transmite hereditariamente pero que sí se renueva y se propaga a través de la conducta. El relato del Génesis pretende enseñar que todas las personas del pasado, del presente y del futuro siguen siendo tan pecadoras como lo fue el primer ser humano.

La grandeza de este texto inspirado estriba en la notable desmitificación que ejerce sobre las supersticiones religiosas de los pueblos periféricos a Israel (Flori, J. Los orígenes, una desmitificación, Safeliz, Madrid, 1983: 216). El autor del Génesis desmitifica el mal al decir que no es necesario o inevitable, como era el “destino” griego, sino que aparece por primera vez cuando Adán se rebela contra el Creador. La responsabilidad del mal, por tanto, no está en Dios quien creó al ser humano perfectamente libre, sino en el hombre. También se rechaza el maniqueísmo posterior que defendía la existencia de dos principios creadores contrarios entre sí, el del bien y el del mal. La serpiente que simboliza a Satanás no es el dios del mal de las demás mitologías extrabíblicas, sino Lucifer, el ángel caído que se convirtió en el Tentador por su rebelión contra Dios.

De manera que hablar del mal es referirse al mismo y único pecado universal, el de Satán, el de Adán y Eva y el de cada criatura humana. Es el pecado, sucesivamente renovado a lo largo de la historia, de oponerse a lo que el Creador desea de cada persona. Pero el mal no tiene entidad propia al modo de un segundo dios de las tinieblas que rivaliza en poder con el Dios bíblico; no existe eternamente por sí mismo como afirmaban las creencias politeístas del mundo antiguo, sino que aparece siempre como consecuencia del equivocado uso de la libertad y la subversión contra Dios.

Una última desmitificación del Génesis bíblico es la que se refiere al psiquismo humano. La historia de los orígenes presenta de forma clara la primera reacción que tuvieron Adán y Eva ante la acusación por parte del Creador. El primer hombre pretende disculparse de su error haciendo responsable a la mujer que lo ha inducido y a Dios por haberle dado tal compañera. Eva a su vez acusa a la serpiente engañadora y también a Dios que ha permitido su presencia en el huerto. La agresividad surge por primera vez como una acusación contra los demás. Se trata de la negativa del ser humano a reconocer su propia culpabilidad. Es el proceso psicológico que le lleva al hombre a no asumir la responsabilidad personal y acusar siempre de los propios errores a los demás, a la sociedad, a Dios o al diablo. Es la misma equivocación en que cae también el mito de Rousseau.

Sin embargo, el pecado de los primeros padres es también el nuestro, es el mal que anida en el alma humana y que le lleva continuamente a huir de la presencia de Dios. Como dice el texto: “... y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (Gn. 3:8). La desnudez psicológica aterra al ser humano porque pone en evidencia su maldad. No obstante, es una equivocación intentar huir de Dios y ocultarse debajo de los árboles, pues su presencia empapa todos los rincones del universo. Además su voz potente invita a la criatura a reconocer el pecado que mora en ella, en vez de intentar disimularlo, para que el arrepentimiento sincero pueda hacer germinar la fe en la promesa de Jesucristo y ésta, finalmente, produzca vida en abundancia.

LA
RESPONSABILIDAD
DEL MAL, POR
TANTO, NO ESTÁ
EN DIOS QUIEN
CREÓ AL SER
HUMANO
PERFECTAMENTE
LIBRE, SINO EN EL
HOMBRE.

El hombre no es malo por naturaleza, como se vio a propósito del mito de Hobbes. Tampoco es naturalmente bueno al estilo propuesto por Rousseau ya que la caída supuso la pérdida de su condición original. ¿Cómo es entonces el ser humano? Es una criatura libre y con razón para actuar de una u otra manera. Un ser susceptible de elección, con voluntad propia, que fue creado en libertad —en esto Rousseau tenía razón— pero que no supo usarla bien, pecó contra Dios y se convirtió en esclavo de sus propios instintos. Esta idea de que el hombre es pecador no gusta, pero es la realidad. No es la sociedad como ente abstracto quien tiene la culpa del mal sino el hombre que ha formado la sociedad sobre los pilares del pecado, olvidándose cada vez más de su Creador. Es lógico, por tanto, que si el individuo es pecador, en los pueblos y en las sociedades integradas por individuos exista también el estigma del pecado.

En la actualidad, el mal tiene un carácter social y político que va más allá de las acciones individuales. Es verdad que el mal es algo inexplicable para el ser humano y que éste tiene por naturaleza una inclinación irresistible hacia lo malo. La Biblia tampoco trata de explicarlo, pero le da una solución. Se trata de la fe. El pecado y el mal no se contrarrestan con buenas obras o con bondad como muchas religiones predicán, sino por medio de la fe en la resurrección de Jesucristo, ya que “sin fe es imposible agradar a Dios”. Lógicamente la fe sincera generará también las buenas obras y la acción social de los creyentes en el mundo contribuirá sin duda a disminuir el mal del mismo. Pero éste no será definitivamente erradicado hasta que Cristo regrese y destruya la muerte para siempre, seque toda lágrima de los rostros oprimidos y elimine la afrenta sufrida por su pueblo (Is. 25:8). Tal es la esperanza cristiana ante el problema del mal. *R*

CRISTIANISMO

ESENCIA Y FORMA

El concepto del cristianismo está co-determinado de continuo por su respectiva concreción histórica. La cristiandad puede convertirse en prisionera de la imagen que se ha hecho de sí misma en una determinada época. Cada tiempo tiene su propia imagen del cristianismo, nacida de una determinada situación, vivida y configurada por unas concretas fuerzas sociales y comunidades eclesiales, preformada o posformada en el plano conceptual por figuras y teologías concretas que dejan huella en el plano mental.

Quien no está ofuscado puede comprobar, sin embargo, que en todas las corrientes y contracorrientes sociales, eclesiales e histórico-teológicas, en las diversas y cambiantes imágenes históricas del cristianismo se mantiene un núcleo permanente al que deberemos dedicar toda nuestra atención: componentes y perspectivas básicas que son vistas desde un origen que sigue siendo norma válida. Hay, pues, en la historia del cristianismo y de su autocomprensión un algo persistente, una «esencia» (*essentia, natura, substantia*). Conozco muy bien las equivocaciones ligadas con este término. Sin embargo, contra todo esencialismo rígido, me apresuro a añadir: esa esencia se manifiesta sólo en lo cambiante.

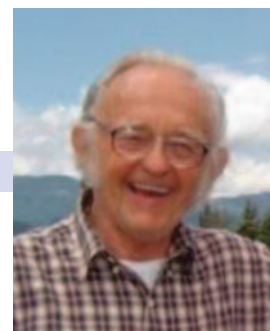
Con otras palabras, hay un núcleo idéntico, pero sólo en lo variable; un centro continuo, pero sólo en el

evento; una persistencia, pero sólo en la manifestación cambiante. En resumen, la “esencia” del cristianismo se pone de manifiesto no en una inmovilidad y elevación metafísicas, sino en una “forma” histórica que se transforma sin cesar. Y precisamente para avistar esa “esencia” permanente, original, que no es estática ni pétreo, sino que acaece de manera dinámica, hay que prestar atención a la “forma” histórica que cambia de continuo. Sólo si vemos la “esencia” del cristianismo en la cambiante forma histórica captamos el cristianismo del que queremos partir en esta exposición: no un cristianismo ideal en las esferas abstractas de una teoría o poesía teológicas, sino el cristianismo verdadero, existente en la realidad, en medio de esta historia del mundo. Tampoco el Nuevo Testamento comienza con una doctrina del cristianismo que se realizaría luego en lo sucesivo, sino con la realidad del cristianismo sobre la que se reflexiona con posterioridad. El cristianismo real es en primera línea un *factum*, un suceso, un movimiento histórico. La esencia real del Cristianismo real acontece en las diversas formas históricas.

Texto tomado de:
EL CRISTIANISMO
Esencia e historia
Hans Küng
Ed. Trotta

LA BIBLIA, EL LECTOR Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

Juan Stam B.
Costa Rica



PAUTAS PARA UNA HERMENÉUTICA EVANGÉLICA CONTEXTUAL

NOTA; Esta ponencia fue presentada en una consulta de la Fraternidad Teológica Latinoamericana sobre Hermenéutica, realizada en setiembre de 1982 en Tlayacapan, Morelos, México. Fue publicada en Boletín teológico #10-11, abril, 1983, pp. 27-72.

SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE

EL CÍRCULO HERMENÉUTICO

Para una hermenéutica histórica, misionera y comprometida, el “círculo hermenéutico” puede ser de gran ayuda.

La hermenéutica tradicional, en especial la gramático-histórica y la histórico-crítica, tendía a atribuir gran importancia a la “objetividad” científica y la “neutralidad” del intérprete. Sin embargo, la “exégesis teológica” de Barth y Cullmann requería un presupuesto subjetivo para la interpretación bíblica: la fe. La “exégesis existencialista” de Bultmann agudizó el problema de subjetividad y objetividad en la exégesis, problema que intentó superar mediante el “círculo hermenéutico”.

El concepto del círculo hermenéutico fue introducido en la filosofía por Heidegger³⁷ y Gadamar³⁸ como solución al “problema de la intelección”: “toda intelección muestra una estructura circular”.³⁹ Según Heidegger, y después Bultmann, no puede haber comprensión ni interpretación sin una *pre-comprensión* (*Vorverständnis*)⁴⁰ o un *prejuicio*.⁴¹ La *pre-comprensión* es condición indispensable para la intelección, pero la intelección (o interpretación) debe modificar recíprocamente tal *pre-comprensión*,⁴² conduciendo así a una nueva *auto-comprensión* (*Selbstverständnis*) del sujeto.

El “círculo hermenéutico” de Heidegger y Bultmann, entendido como problema de subjetividad/objetividad, termina en un dilema: la objetividad es, a la vez, indispensable (para que la exégesis sea científica y crítica) e imposible (ya que no podemos pensar sin una *pre-comprensión*). Al nivel teológico y bíblico-exegético, la misma *aporía* teórica se revela en la tensión entre teología y exégesis: la teología pretende basarse en la exégesis bíblica, pero a la vez la teología del exégeta determina la hermenéutica con que lee la Biblia.⁴³ Puesto que es imposible pensar o interpretar

el círculo hermenéutico es “el continuo cambio en nuestra interpretación de la Biblia en función de los continuos cambios de nuestra realidad presente, tanto individual como social

37. Heidegger, *El Ser y el tiempo*; ver Coreth, *Cuestiones Fundamentales de hermenéutica* (Barcelona: Herder, 1971), pp. 35-39, 108-114. El tema fue anticipado por Schleiermacher (Coreth p. 315,10)), Dilthey (Coreth, pp. 33-39, 108), Droysen y Rickert (Coreth 32s, 34).

38. Coreth, *ibid.*, 38-40, 103s, 113s.

39. *El Ser y el tiempo*, citado en Coreth, *ibid.*, p. 37.

40. Bultmann, “¿Es posible una exégesis sin presupuestos?” (1957), traducción castellana en André Malet, *Bultmann* (Barcelona: Fontanella, 1970), pp. 125-135. Cf. “El problema de una exégesis teológica”, *Zwischen den Zeiten*, 1925:4, pp. 337ss. Ver también A. Vogtle, *Revelación y Mito* (Barcelona: Herder, 1965), pp. 29-40, y R. Marlé, *Bultmann y la interpretación del Nuevo Testamento* (Bilbao: Desclée, 1970), pp. 66-74.

41. Gadamar, *Verdad y Método*; Coreth, *ibid.*, p. 38.

42. Coreth, *ibid.*, pp. 115, 132.

43. Robert M. Grant, *A Short History of the Interpretation of the Bible* (New York: Macmillan, 1963), p. 202.

sin presupuestos, debemos (i) reconocerlos abiertamente, (ii) no permitir que los presupuestos determinen de antemano nuestras conclusiones exegética y (iii) estar siempre dispuestos a modificar nuestros presupuestos. Así se produce una circularidad entre pre-comprensión, interpretación, modificación de la pre-comprensión para una nueva interpretación y una nueva auto-comprensión.

En Heidegger y Bultmann todo esto no pasa de ser un problema puramente teórico del “círculo de la intelección”. Para resolver el dilema de la posibilidad de la intelección, el “círculo” se mueve significativamente entre tres polos noéticos, y ahistóricos e individualistas: pre-comprensión, comprensión, y auto-comprensión. En esa forma no podría aportar mucho a una hermenéutica histórica y comprometida con el discipulado y la misión del pueblo de Dios.

Sin embargo, en la actual teología latinoamericana ha ocurrido un fenómeno muy significativo: la historia ha irrumpido en el círculo hermenéutico.⁴⁴ En lugar de ser sólo un “círculo vicioso” entre el sujeto existencial y su auto-comprensión, llegó a entenderse como la circulación dinámica entre la lectura del texto bíblico y la lectura constante de la realidad contemporánea. El problema teórico de la objetividad tomó un segundo lugar al problema prático de la obediencia.⁴⁵ Así el “círculo hermenéutico” se vuelve una “circulación” dinámica (Casalis) que fluye constantemente desde la realidad (historia, praxis) a la reflexión (exégesis, teología, ideología) y viceversa.

Para Juan Luis Segundo el círculo hermenéutico es “el continuo cambio en nuestra interpretación de la Biblia en función de los continuos cambios de nuestra realidad presente, tanto individual como social”. Esta circularidad de la hermenéutica ocurre porque “cada nueva realidad obliga a interpretar de nuevo la revelación de Dios, a cambiar con ella la realidad, y por ende, a volver a interpretar...y así sucesivamente”⁴⁶

Juan Luis Segundo pretende describir el círculo hermenéutico más precisa y estrictamente que Bultmann, y especifica dos condiciones para poner en marcha dicha circulación:

(1) “que las preguntas que surgen del presente sean tan ricas, generales y básicas, que nos obliguen a cambiar nuestras concepciones acostumbradas de la vida, de la muerte, del conocimiento, de la sociedad, de la política y del mundo en general. Sólo un cambio tal o por lo menos, la sospecha general acerca de nuestras ideas y juicios de valor...nos permitirán alcanzar el nivel teológico y obligar a la teología a descender a la realidad y hacerse nuevas y decisivas preguntas.

(2) que “la interpretación de la Escritura...cambie junto con los problemas “en vez de meramente repetir respuestas viejas, inservibles y conservadoras”.⁴⁷

44. Un proceso parecido ocurrió, en menor escala, en los EE.UU.: cuando los teólogos recién habían descubierto “la nueva hermenéutica” postbultmanniana y realizaban talleres sobre “el círculo hermenéutico”, ocurrieron los gravísimos trastornos sociales y raciales de los años ‘60. Ferderick Herzog describe como “los pobres rompieron el Círculo Hermenéutico”: “Había una tremenda circulación entre el texto y el “yo”, el “yo” y el texto, en Norteamérica cuando de repente en los ‘60 los pobres se hicieron escuchar... Eso nos abrió los ojos. De repente nos encontramos comenzando la teología de nuevo en una nueva praxis. Fue precisamente la nueva praxis de solidaridad con los pobres la que resultó en la demolición del viejo círculo hermenéutico” (Herzog, *Justice Hermeneutics*, 9 de mayo 1979) .

45. Por lo mismo, se priorizan el problema de Fe e Ideología y los aportes de la Sociología del Conocimiento (crítica ideológica), tan ignorados por la línea idealista-existencialista de Heidegger y Bultmann.

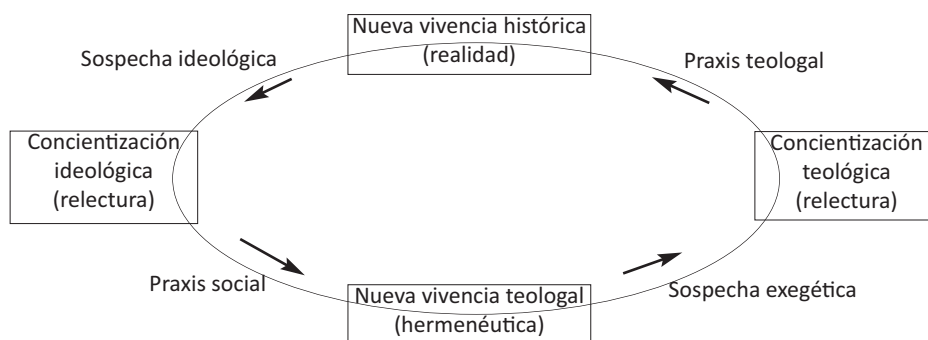
46. Segundo, *Liberación de la teología* (Bs.As.:Lohlé, 1974), p. 12.

Esta
circularidad
de la
hermenéutica
ocurre porque
“cada nueva
realidad obliga
a interpretar
de nuevo la
revelación de
Dios, a
cambiar con
ella la
realidad,
y por ende,
a volver a
interpretar...
y así
sucesivamente

Cumplidas estas dos pre-condiciones de la “riqueza y profundidad de nuestras preguntas y sospechas acerca de la realidad” y “la riqueza y profundidad de una nueva interpretación de la Biblia” que corresponde a dicha realidad,⁴⁸ el círculo hermenéutico procede entonces en cuatro pasos:

- (1) Primero: nuestra manera de experimentar la realidad, que nos lleva a la sospecha ideológica;
- (2) Segundo: la aplicación de la sospecha ideológica a toda la superestructura ideológica en general y a la teología en particular;
- (3) Tercero: una nueva manera de experimentar la realidad teológica que nos lleva a la sospecha exegética, es decir, la sospecha de que la interpretación bíblica no tiene en cuenta datos importantes; y
- (4) Cuarto: nuestra nueva hermenéutica, esto es, el nuevo modo de interpretar la fuente de nuestra fe, que es la Escritura, con los nuevos elementos a nuestra disposición.⁴⁹

Intentemos diagramar esta circularidad en la forma más clara y sencilla posible:



Debe notarse que el círculo es continuo, sin punto fijo de inicio. Puede arrancar tanto desde arriba hacia abajo (lado izquierdo: del contexto actual a relectura de la Biblia) o de abajo hacia arriba (lado derecho: de la Biblia a la relectura del contexto actual). Es claro que este círculo hermenéutico en nada contradice la fidelidad a las Escrituras, sino que es la mejor manera de serles fieles, viviendo plena y responsablemente nuestra propia realidad histórica (como nos exige la fidelidad bíblica) y cuestionando bíblicamente todas las tradiciones e interpretaciones humanas, sociológicamente acondicionadas, a la luz de nuevas vivencias históricas y nuevas relecturas de la Palabra.

Algunos han objetado que el término “círculo”, heredado del debate con Bultmann, es demasiado estático porque “sugiere la idea de una vuelta al punto de origen sin avance interpretativo”.⁵⁰ Georges Casalis, quien da también una exposición muy original del tema, lo denomina “circulación hermenéutica”⁵¹ Croatto habla de “circularidad”⁵² y Jerjes Ruiz y otros de “espiral hermenéutica”.⁵³ De todas maneras,

47. *Ibid.*, p. 13. Segundo insiste en que una hermenéutica estática, no contextualizada en circularidad dinámica, producirá necesariamente una teología conservadora, no a razón de ninguna enseñanza bíblica ni ningún principio teológico, sino debido a la misma metodología hermenéutica que utiliza.

48. *Ibid.*

49. *Ibid.* p. 14.

50. Jerjes Ruiz Castro, *Teología Bíblica Latinoamericana: Pautas hermenéuticas* (San José: S.B.I., 1977), p. 103s

*la iglesia
evangélica
latinoamericana
heredó,
juntamente con
el evangelio,
una fuerte
carga de
“bagaje
cultural”
extranjero
muchas veces
confundido con
el mismo
evangelio*

nos parece un aporte muy valioso para una hermenéutica evangélica contextualizante: es la metodología que mejor se adecua con la estructura dinámica del mismo pensamiento bíblico como también con la realidad compleja y convulsionada de nuestro contexto. Es un instrumento indispensable para nuestra fidelidad bíblica y evangélica hoy.

Cualquier
hermenéutica
que pretenda
descubrir
principios
genéricos e
interpretaciones
universales que
trascienden el
tiempo y el
espacio, para
después
“adaptarlos” y
“aplicarlos” a
su situación
particular, no
sólo se engaña
a sí misma...,
sino que
traiciona,
precisamente,
su tarea
hermenéutica

CONTEXTUALIZACIÓN Y RELECTURA

“Contextualización” ha sido hace tiempo un tema corriente en la antropología, misionología⁵⁴ y ética,⁵⁵ pero el trasfondo histórico y el peregrinaje contemporáneo de la teología latinoamericana le han dado una comprensión propia y más radical de la contextualización como principio hermenéutico. Ya hemos señalado que la iglesia evangélica latinoamericana heredó, juntamente con el evangelio, una fuerte carga de “bagaje cultural” extranjero muchas veces confundido con el mismo evangelio. Centro América en particular, ha sufrido mucha “dominación cultural,”⁵⁶ llevada también al campo teológico y espiritual para producir una especie de sub-cultura, copia desfigurada de otra sub-cultura norteamericana.

Un proyecto hermenéutico de escuchar fielmente la Palabra dentro de una determinada cultura como “terreno” de misión, chocará de inmediato con esa dominación cultural e impondrá una tarea de radical contextualización. Desde el principio una hermenéutica evangélica latinoamericana tendrá que derivar de su propio contexto (y no de otro contexto extranjero, ni de alguna supuesta esfera supra-contextual) las preguntas, lenguaje, criterios y metodología para su labor exegética y teológica.⁵⁷ Como bien escribe Padilla,

Los lectores u oyentes de las Escrituras no viven en el vacío, sino en situaciones históricas particulares, en culturas específicas. De éstas derivan no sólo su lenguaje sino también su manera de pensar y actuar, sus métodos de aprendizaje, sus reacciones emocionales, sus valores, intereses y metas. Si la Palabra de Dios ha de llegarles, tiene que llegarles en términos de su propia cultura o no les llega.⁵⁸

Cualquier hermenéutica que pretenda descubrir principios genéricos e interpretaciones universales que trascienden el tiempo y el espacio, para después “adaptarlos” y “aplicarlos” a su situación particular, no sólo se engaña a sí misma (porque ella misma nunca logra trascender su propia situacionalidad) sino que traiciona, precisamente, su tarea hermenéutica, la tarea ardua y exigente de escuchar la Palabra aquí y ahora, no en otra parte ni en “cualquier parte”. Una hermenéutica fiel y responsable no se limita a buscar sólo el “sentido original” del texto, ya que dicho

51. Georges Casalis, *Las buenas ideas no caen del cielo* (San José: Educa, 1979), p. 70. Casalis aboga por una “teología inductiva” y propone una “circularidad hermenéutica” también de cuatro pasos, pp.48-52, 69-72.

52. S. Croatto, *Liberación y libertad* (Bs.As.: Mundo Nuevo, 1973), p. 145s.

53. Ruiz, *op. cit.*, p. 104; Casalis, *op. cit.*, p. 70.

54. P.ej. Padilla (n.3, arriba); Shoki Coe, “Contextualizing Theology” en *Missions Trends No.3*, ed. G. Anderson y T. Stransky (Gran Rapids: Eerdmans, 1976), pp. 19-24 y la revista *Gospel in Context* (n.12, arriba).

55. Paul Lehmann, *Ética en Contexto Cristiano* (Montevideo: Alfa, 1963). Lehmann propone su ética contextual como alternativa opuesta a la “ética de situación” de Fletcher.

56. Ver Daniel Camacho, *La dominación cultural en el subdesarrollo* (Editorial San José, 1977) y G. Molino-Chocano, *Integración Centroamericana y dominación internacional* (San José: Educa, 1971). Cf. también Padilla, Escobar, y otros (n.7, arriba).

57. Esto no niega que también la Palabra de Dios dirige sus propias preguntas para interrogar e interpelar a los cristianos latinoamericanos y su contexto; no se debe absolutizar una supuesta “agenda” contextual frente a interrogaciones que nacen del mismo evangelio. Pero habrán de ser las pautas que surgen del evangelio, no las que surgen de otra cultura ni de tradiciones humanas relativas.

58. Padilla, *op. cit.* (n.3). p. 3s.

sentido, si pudiera encontrarse, quedaría deficitario en significado para hoy. Tampoco pretende alcanzar el “sentido final” del pasaje, verdades a-temporales o alguna interpretación definitiva que agotara para siempre el significado del pasaje. Un tal “sentido final” (¡qué pretencioso!) empobrecería el futuro del texto, su mensaje abierto para un mañana aún insospechado.

La contextualización del mensaje bíblico es una tarea constante, siempre inconclusa y siempre abierta. Así como los Reformadores no hablaban tanto de la “iglesia reformada” sino de la “Iglesia reformada siempre reformándose”, en esa *ecclesia reformata semper reformanda* sólo cabe una “teología contextualizada siempre contextualizándose”.⁵⁹ Esta “hermenéutica de la contextualización constante” escucha atentamente la Palabra de Dios para percibir en cada momento la “Palabra” específica que el texto ha de dirigir a la nueva situación que introduce cada momento histórico.

Cualquier tema bíblico podría servir para ilustrar este proceso contextualizante dentro de las Escrituras y después.⁶⁰ Los relatos de la creación y la cosmología de los diversos escritos bíblicos, por ejemplo, se formularon frente a la mentalidad pre-científica, básicamente mitológica de sus tiempos (Marduk, Tiamat, Leviatán, y otros). Después de un rico y fascinante desarrollo (contextualizante) dentro del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, estos conceptos fueron contextualizados, siglos después, en las categorías de la cosmología ptolemaica (ej. Cosmas de Alejandría). Cuando Copérnico y Galileo propusieron otra visión cosmológica, los teólogos conservadores lo resistieron en nombre de la “ortodoxia” ptolemaica. Es decir, adhiriéndose a una “teología contextualizada” ya anticuada, se negaron a contextualizarse frente a una nueva situación. Al fin la iglesia aceptó el heliocentrismo, pero pronto surgió toda la ciencia moderna (Newton, Laplace, Einstein, *et al.*) y específicamente la hipótesis darwiniana. Esto obligó a una nueva contextualización: hoy día, nadie oye la palabra “creación” sin pensar, inevitable y necesariamente, en “evolución”, que de hecho es una problemática casi totalmente ajena a estos pasajes hasta siglos recientes.

En realidad, el desarrollo de la enseñanza dentro de las Escrituras puede verse como el proceso continuo de contextualización en nuevos momentos históricos, y la historia del pensamiento cristiano como la prolongación del mismo proceso, una vez definido el canon de las Escrituras. Y el proceso seguirá mientras haya historia humana

Algunos teólogos latinoamericanos han aplicado aquí, en forma muy provechosa, los aportes de la relativamente joven ciencia social, la lingüística, especialmente del pensamiento del filósofo protestante francés, Paul Ricoeur.⁶¹ Según Ricoeur, la hermenéutica tiene que liberarse de “los tres mitos historicistas” de “la hermenéutica Romanticista”: los mitos de “la mente del autor”, “el lector original”, y “el sentido original”.⁶² El autor original y sus lectores ya han desaparecido, y lo que ha quedado para la historia es un *texto*. El texto de hecho asume una vida propia y va creando su propio mundo al avanzar a través de los siglos, entre los siempre cambiantes “horizontes” (Gadamar) de las nuevas situaciones que la historia trae a su encuentro. “Gracias a la escritura”, dice Ricoeur, “el mundo del texto puede estallar el mundo del autor”.⁶³

59. Shoki Coe, *op.cit.*, (n.54), sugiere el término “teología contextualizante” (contextualizing theology) en lugar de “teología contextualizada”.

60. El desarrollo del concepto bíblico de elección es otro ejemplo de la progresiva contextualización de un tema. Ver Stam, “Elección”, *Diccionario ilustrado de la Biblia* (n.4), pp. 187-192, con la bibliografía.

61. S. Croatto, *Liberación y libertad* (n.52), p. 10 y *Los Pobres* (Bs. As.: Aurora, 1978), pp. 15-28; Beatriz Melano Couch, en *Teología en las Américas* (Salamanca: Sígueme, 1980), pp. 344-348, y *Boletín teológico* (1:1, enero a marzo, 1981), pp. 20-28.

62. Ricoeur en *Exégesis y hermenéutica* (Madrid: Cristiandad, 1971), pp. 34s, 2315; *Essays on biblical interpretation* (ed. L. Mudge; Philadelphia: Fortress, 1980), p. 16.

Cuando Copérnico y Galileo propusieron otra visión cosmológica, los teólogos conservadores lo resistieron en nombre de la “ortodoxia” ptolemaica. Es decir, adhiriéndose a una “teología contextualizada” ya anticuada, se negaron a contextualizarse frente a una nueva situación

Ricoeur discrepa del aparentemente obvio principio de Schleiermacher y Dilthey, en el sentido de nunca presumir entender a un autor mejor de lo que él o ella se entiende a sí mismo.⁶⁴ Para Ricoeur, el futuro de un texto y su progresiva interpretación en nuevas situaciones le van dando un creciente “superávit de sentido” :que el mismo autor no pudo anticipar. “La carrera del texto se escapa del horizonte limitado que vivió su autor. Lo que el texto significa ahora tiene más importancia que lo que el autor quiso decir cuando lo escribió.”⁶⁵ Este creciente “excedente de sentido” del texto proyecta la hermenéutica hacia el futuro, hacia lo que Croatto ha llamado “el adelante del texto”.⁶⁶ En las palabras de Ricoeur:

El sentido de un texto no está detrás del texto, sino delante del texto. No es algo encubierto, sino algo descubierto. Lo que hay que entender no es la situación inicial del discurso, sino lo que apunta hacia un posible mundo. El texto habla de un posible mundo y de una manera posible de orientarse dentro de él... lo que hay que apropiarse es el sentido del texto mismo, concebido en una manera dinámica como la dirección de pensamiento que se va abriendo mediante el texto.⁶⁷

Desde todo
punto de vista,
la tarea de
contextualización
es un imperativo

Esta es la base hermenéutica de la relectura: “Querer agarrar al autor”, dice Croatto, “es ir **detrás** del texto, a su arqueología; dejar hablar al texto, es captar su ‘adelante’, su teleología”.⁶⁸

hermenéutico.
Es un imperativo
evangélico,

Estos principios lingüísticos, aplicables a cualquier texto, enriquecen inmensamente el significado del mensaje bíblico como también las dimensiones de la tarea hermenéutica. Desde esta perspectiva, igual que desde la perspectiva teológica, el texto bíblico se entiende como viva y dinámica, preñada de significados inagotables en su marcha por los caminos de la historia.

implícito en el
mensaje de la
encarnación,
vida, muerte y
resurrección de

Desde todo punto de vista, la tarea de contextualización es un imperativo hermenéutico. Es un imperativo evangélico, implícito en el mensaje de la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús. Es un imperativo misionero, crucial para la comunicación eficaz del evangelio y para una auténtica comunidad de fe. Es un imperativo bíblico, ya que los sucesivos autores inspirados también teologizaban contextualmente.⁶⁹ Es un imperativo de la ética cristiana: “todo mandamiento de Cristo en las Escrituras es un mandamiento a contextualizar”.⁷⁰ Y es un imperativo de la lingüística, impelido hacia el futuro por el “adelante” del texto para ir descubriendo su plusvalía semántica.

Jesús

PARADIGMAS Y PARÁMETROS

Tanto énfasis sobre “contextualización” y “relectura” no está sin sus riesgos, y naturalmente provoca una inquietud muy justificada. ¿Cuáles son los límites de una

63. Ricoeur, “Toward a Hermeneutic of the Idea of Revelation” en Mudge, *op.cit.* (n.61), p. 99. Este “mundo autónomo” del texto, con su propio futuro, puede ilustrarse por la “carrera histórica” de Romanos durante veinte siglos: San Agustín, Lutero, Wesley, Barth, etc.

64. Paul Ricoeur, *Interpretation Theory: Discourse and the Surplus of Meaning* (Fort Worth: Texas Christian University Press, 1976), p. 91. “Surplus” significa: superávit, excedente, plusvalía; Croatto lo traduce “reserva de sentido”. Se basa en la polisemia del lenguaje.

65. *Ibid.*, p. 30.

66. Croatto, *Pobres*, *op.cit.* (n.61), p. 19. Cf. n.60 y tema “Creación”. Otro ejemplo del “adelante” del texto sería el “atomismo” de Leucipo y Demócrito con todo un sentido nuevo al nacer la ciencia atómica moderna.

67. Ricoeur, *Interpretation theory*, *op.cit.* (n.64), pp. 875, 92.

68. Croatto, *Pobres*, *op.cit.* (n. 61), p. 19.

69. Ver arriba, n.60. Cf. Padilla, *or. cit.* (n.3), p. 6, citando a von Allmen.

70. Conn, citando a Knapp, en *Diálogo teológico*, *op.cit.* (n.26), p. 66.

relectura válida, y cuándo llega a ser una dis-lectura? ¿No habrá peligro de manipular el texto con relecturas arbitrarias, malabarismos que por una prestidigitación hermenéutica logran desfigurar el sentido de cualquier texto en lo opuesto? ¿Puede el exégeta hacer con el texto cualquier cosa que, según su criterio o capricho, el contexto parece requerir?

Este problema es sumamente serio para quienes afirmamos la inviolable normatividad de las Escrituras como Palabra de Dios. Toda interpretación, toda contextualización, y toda relectura tiene que ser fiel a la Palabra de Dios, o de otra manera tiene que ser repudiada. El problema es de método: ¿qué significa “ser fiel a la Palabra de Dios”, y cómo hacerlo?

Es importante recordar que, bíblicamente entendido, Dios se ha revelado tanto en acto como en palabra. Por lo tanto, la obediencia a la Palabra habrá de ser fiel tanto a lo que Dios ha hecho, según las Escrituras, como fiel también a lo que Dios ha dicho. La tarea hermenéutica no termina **sólo** en las palabras de la Biblia, como si la revelación fuera sólo verbal y como si bastara con sólo leer las palabras. La hermenéutica busca una fidelidad integral ante todo lo revelado por Dios, tanto en su actuar como en su hablar.

El Nuevo Testamento es muy claro, por ejemplo, en que el “logos de la Cruz” no se limita a una discusión exegética de los diversos pasajes bíblicos que hablan de la Cruz. Eso es por supuesto muy necesario, pero la hermenéutica tiene que confrontarse además con el mismo hecho de la Cruz como tal, y las exigencias de ese hecho sobre nuestra vida: asumir la Cruz, no sólo entender palabras en cuanto a ella. De igual manera, la exégesis de Juan 1.14 no se agota en la aclaración filológica e histórica de las palabras del pasaje (“Y la Palabra fue hecho... más palabras!”), sino tiene que confrontarse con el hecho que el pasaje comunica: la encarnación de Dios en una vida humana, y el significado y las exigencias de tal hecho. Así la exégesis de la encarnación no termina meramente en una teoría de ella, sino en nuestra propia vida encarnacional, nuestra respuesta al **acto** de la gracia de Dios en Cristo.

La hermenéutica evangélica se beneficiaría con dedicar más atención a estos “eventos germinales”⁷¹ que como “actos salvíficos de Dios” constituyen la estructura evangélica del pensamiento bíblico. Nos hace falta una hermenéutica de los paradigmas bíblicos.⁷² Según Míguez Bonino, “un paradigma es un ‘caso ejemplar’ (por ejemplo, de la conjugación de un verbo), que nos enseña cómo resolver otros casos, no por simple imitación, ni por aplicación mecánica del modelo, sino porque el paradigma nos muestra la estructura, la forma de componerse, en un caso específico pero ejemplar, de la misma realidad con la que nos encontramos en otros casos”.⁷³ El paradigma es un modelo, pero un modelo que tenemos que “conjuguar”, y conjuguar correctamente, según cada caso. No es un modelo estático y mecánico, sino un modelo dinámico, fluido, que “se mueve”.

Los paradigmas bíblicos son normativos, pero tienen que ser conjugados correctamente en cada “sintaxis” coyuntural. Esa es la tarea de la hermenéutica y constituye a la vez su limitación y su libertad. Al hablar o escribir cualquier idioma, tengo que respetar el paradigma de cada verbo, en la amplia libertad que me ofrecen todas sus posibilidades (persona, número tiempo, voz, modo, etc.). Ni estoy ligado mecánicamente a una sola forma fija, sin libertad de conjugarla (¡yo hablo, tu hablo,

Los paradigmas bíblicos son normativos, pero tienen que ser conjugados correctamente en cada “sintaxis” coyuntural. Esa es la tarea de la hermenéutica y constituye a la vez su limitación y su libertad.

71. Míguez, Eficacia (n.30), p. 124.

72. “Paradigma: ejemplo, modelo, tipo: el verbo amar es paradigma de la primera conjugación” .{Larousse}.

73. José Míguez Bonino, Ama y haz lo que quieras (Bs.As.: Aurora, 1972), p. 63.

Si sólo repite
(al estilo de
los escribas y
rabinos) lo
que los
teólogos de
ayer creían
sobre lo que
Dios había
dicho
anteayer, de
hecho no ha
respetado la
normatividad
dinámica y
eficaz de la
Palabra viva
de Dios,
sino ha
“canonizado”
a los teólogos
y exégetas de
ayer.

nosotros hablo!), ni estoy en libertad de reconstruir el paradigma a mi antojo (“yo no cabo”, “lo he escrito”).

De igual manera el paradigma bíblico, en toda su rica fluidez de sucesivas relecturas, mantiene sus propias constancias (las regularidades del paradigma nos liberan para la comunicación) y establecen sus propios parámetros para su conjugación (fuera del paradigma, no puedo comunicarme bien). Por un lado, el paradigma no es una magnitud fija y estática que deba reproducirse mecánicamente en cada situación nueva. Pero por otro lado, todas las sucesivas “conjugaciones” (relecturas) tienen que ser “formas verbales” válidas y convincentes del mismo paradigma, correctamente “declinado” según el caso (los paradigmas nos limitan, para liberarnos). Esto significa que siempre tenemos que volver al paradigma original, que tiene que controlar, según las mejores herramientas de la investigación histórica y filológica, todas nuestras “conjugaciones” y relecturas del paradigma.

La hermenéutica de los paradigmas, dentro de un compromiso responsable con la autoridad decisiva de las Escrituras, abre al exégeta la legítima libertad para realizar precisamente lo que es su tarea: escuchar hoy la Palabra viva de Dios. Si sólo repite (al estilo de los escribas y rabinos) lo que los teólogos de ayer creían sobre lo que Dios había dicho anteayer, de hecho no ha respetado la normatividad dinámica y eficaz de la Palabra viva de Dios, sino ha “canonizado” a los teólogos y exégetas de ayer. Tampoco habrá cumplido su tarea hermenéutica. Será un “escriba rabínico” del tradicionalismo protestante, pero no será un teólogo cristiano.

Pero a la vez de liberar al exégeta, los paradigmas lo orientan con **controles** históricos que serán precisamente los parámetros naturales y necesarios para su fidelidad exegética al conjugar los primigenios paradigmas germinales de la fe. Estos controles exegéticos serán de hecho las fronteras que perfilan el amplio espacio dinámico de su legítima libertad de releer constantemente el “adelante” de la Palabra con su creciente “excedente de sentido”. Respetando estos parámetros, el exégeta se moverá acertadamente dentro de las ricas posibilidades de su fidelidad a la Palabra, sin caer ni el extremo de la repetición tradicionalista y anti-hermenéutica de una palabra estática, ni en el otro extremo de supuestas “relecturas” que son, más bien, abusos anti-exegéticos que niegan el paradigma de la Palabra.

Estos controles históricos funcionan desde dos polos inseparables, en constante tensión dialéctica dentro de la historia de la salvación.⁷⁴ Desde el pasado de la historia salvífica, el paradigma bíblico provee los controles de una *verificación histórico-exegética*. Desde el presente y futuro de la historia salvífica como proyecto de salvación integral, la conjugación actualizada del paradigma impone también los controles de una *verificación socio-ética*, político-ideológica y misio-histórica de la exégesis

(a) El control *histórico-exegético* guía al intérprete en su constante fidelidad con el mensaje bíblico, utilizando los mejores métodos e instrumentos de todas las ciencias de la hermenéutica. Toda relectura tiene que examinarse para sacar la medida de su validez exegética, para no cometer caprichos exegéticos ni caer en libertinaje hermenéutico. No cabe duda de que hoy en Centroamérica abundan estas violencias

74. Ver n.9s y Cullmann, Historia de la Salvación (n.2), pp. 361-371.

75. A manera de ejemplos, apuntamos por un lado argumentos oídos y leídos frecuentemente de que las plagas de Egipto eran huelgas, protestas o manifestaciones populares, puesto que “sólo los oprimidos pueden liberar a los oprimidos”; que la “segunda venida” es el establecimiento del socialismo; o que Jesús resucitó en el mismo sentido de que “Camilo vive” o “Sandino vive”. Al otro lado del espectro ideológico, podemos señalar las monstruosidades exegéticas de los actuales best-sellers apocalípticos, estilo Agonía del planeta tierra y otros libros de “escatología-ficción” devorados con tanta exuberancia como credulidad por grandes sectores evangélicos de Centroamérica. Cf. Padilla (n.3), p. 8.

exegéticas contra la Palabra de Dios, a diestra y siniestra.⁷⁵ La iglesia evangélica centroamericana tiene que redescubrir su estricta fidelidad bíblica, comenzando con una práctica dinámica y responsable de los clásicos métodos gramático-históricos.

(b) El control *socio-ético* juzga la fidelidad de la exégesis frente a la misión de la comunidad de fe dentro del proceso histórico en que vive. Busca detectar también la manipulación de la fe en servicio de proyectos anti-evangélicos. “Por sus frutos los conoceréis” es también un criterio para la hermenéutica bíblica. Cualquier relectura que conjugue el paradigma bíblico a base de lecturas erradas de la “sintaxis histórica”, es en la misma medida cuestionable exegéticamente. Cualquier relectura bíblica (y tanto-más cuando niegue ser relectura) que sirve a proyectos históricos de injusticia y anti-vida, es una exégesis anti-bíblica condenada por sus frutos éticos e históricos. Por muchos datos filológicos e históricos que esgrime, tal exégesis choca con la obediencia fiel del discipulado que “usa bien la palabra de verdad” (2 Ti. 2.15). Cualquier “exégesis” que contradiga el compromiso ético del cristiano como “seguidor del Cordero dondequiera que vaya”, es falsa. La es, no sólo por un criterio gramático o historiográfico, sino por un criterio ético-político.

Cuando uno aplica un poco de crítica ideológica a los comentarios bíblicos, se sorprende al ver cómo algunos autores impusieron sobre el texto sus prejuicios esclavistas, racistas, machistas o colonialistas, o peor, cómo manipularon la Biblia para legitimar esos pecados. Bajo el Nazismo de Hitler, los “cristianos alemanes” pro-nazis manipularon a Ro. 13.1 y la teología luterana de los “dos reinos” para justificar su colaboracionismo, y apelaron a Mt. 27.25 (“su sangre sea sobre nosotros”) para legitimar el holocausto anti-semítico. Tal exégesis es siempre reprochable, no necesariamente por fallas de análisis histórico o gramático-sintáctico, sino por su falsa opción política e ideológica.

En resumen, la “conjugación de paradigmas” procede dentro de los parámetros de un control doble: (a) ¿Se ha entendido correctamente el paradigma original y el sentido fiel del texto bíblico? (b) ¿Se ha leído correctamente la “sintaxis” de la situación concreta? ¿Se han percibido los desafíos y las tentaciones del actual momento histórico? ¿La relectura concuerda con el proyecto salvífico del evangelio, y los compromisos éticos que corresponden al evangelio?⁷⁶

La hermenéutica evangélica latinoamericana está llamada a la tarea incesante de alinear estos dos parámetros en función del fiel entendimiento de la Palabra y la eficaz obediencia cristiana en el *kairós* de cada nuevo momento histórico (Ef. 5.16a).

EL ESPÍRITU SANTO EN LA COMUNIDAD OYENTE

Ante el problema hermenéutico tenemos que exclamar con San Pablo, “para estas cosas, ¿quién es suficiente?”. Pero hermenéuticamente también, podemos hacer nuestra la respuesta del Apóstol:

No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes

⁷⁶. Entre algunos sectores derechistas de la iglesia evangélica centroamericana, llama la atención que bajo gobiernos fascistas su “texto lema” es Ro. 13.1, pero bajo gobiernos revolucionarios desaparece Ro. 13.1 de su canon y su texto áureo viene a ser Hch. 5.29. Algunos nicaragüenses que durante la insurrección sandinista no se cansaban de repetir “no matarás”, ahora frente a la violencia contra-revolucionaria se han olvidado de Ex. 20.13 y releen la “espada” de Ro. 13.4s como “la espada espiritual” y no la policía y las milicias para la legítima defensa de la patria, con forme al sentido obvio del pasaje.

Cuando uno aplica un poco de crítica ideológica a los comentarios bíblicos, se sorprende al ver cómo algunos autores impusieron sobre el texto sus prejuicios esclavistas, racistas, machistas o colonialistas

[hermenéuticamente!] de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, mas el espíritu vivifica... Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria por la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.⁷⁷

Ramm señala
como el
“escolasticismo
protestante”
después se
olvidó de esta
dialéctica de
la Palabra y el
Espíritu y
tendía a caer
en un
concepto
sacramental,
ex opere
operato, de la
eficacia de las
Escrituras

La hermenéutica no es en última instancia tarea sólo de los exégetas y los expertos, sino de todo el Pueblo del Señor (“nosotros todos”, 3.18). En el Espíritu Santo, toda la comunidad creyente y oyente es una comunidad hermenéutica. Así, el sujeto actor en la exégesis y la teología es la comunidad cristiana, que oye la Palabra “sobre la marcha” en el camino de su misión histórica. Los teólogos y exégetas no son más que ayudantes del pueblo, con una función especializada de carácter técnico y crítico (¡crítico, sobre todo cuando otros “eruditos” habían logrado confundir a la comunidad creyente!)

La hermenéutica se realiza en la comunidad de fe, por el Espíritu Santo. El Espíritu es primicias de la nueva creación, del *ésjaton* que ya vino y que vendrá. La iglesia, como comunidad escatológica en el Espíritu de Cristo, oye y obedece la Palabra del Señor. G. van Rad, al analizar la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, subraya elocuentemente este hecho:

El NT – tan abierto en sí mismo al AT – sin embargo no provee ninguna norma, ninguna regla fácil de manejar, para su interpretación. El NT no significa ningún hito en la historia de la hermenéutica, a no ser que ve en Cristo el fin de toda la metódica erudición de los escribas. Los que están “en Cristo” ya han sido insertos en este *ésjaton* y dependen totalmente del Espíritu del Resucitado, quien les interpreta las Escrituras con poder soberano... No se puede establecer ninguna norma pedagógica. Ya no puede ser regulada hermenéuticamente, sino que ha de hacerse en la libertad del Espíritu Santo.⁷⁸

Los Reformadores comprendían, en su tiempo, esa relación vital entre la Palabra y el Espíritu.⁷⁹ Bernard Ramm, en su brillante estudio histórico y teológico de “la inseparabilidad de Palabra y Espíritu” y del *testimonium internum spiritus sancti*, señala que para los Reformadores “el Espíritu es indispensable para la eficacia de la Palabra”.⁸⁰ Ramm señala como el “escolasticismo protestante” después se olvidó de esta dialéctica de la Palabra y el Espíritu y tendía a caer en un concepto sacramental, *ex opere operato*,⁸¹ de la eficacia de las Escrituras.

Otro teólogo reformado, Hendrikus Berkhof, acentúa la relación vital entre el Espíritu y el Hijo, entre el Espíritu y la Palabra, y entre el Espíritu y la Iglesia en su misión. La Palabra, afirma Berkhof, es viva y eficaz precisamente porque el Espíritu (Espíritu vivificante, Espíritu de Cristo, Espíritu de toda verdad) la acompaña en su marcha a través de los siglos:

77. 2 Co. 2.16, 3.5s, 17s. Ver Harry R. Boer, *Pentecost and Missions* (Grand Rapids: Eerdmans, 1961), pp. 195-199; Bernard Ramm, *The Witness of the Spirit* (Grand Rapids: Eerdmans, 1959), pp. 49, 55-57, y Hendrikus Berkhof, *La doctrina del Espíritu Santo* (Bs.As.:Aurora, 1969), pp. 22ss.

78. van Rad, *op. cit.*, (n.9), pp. 405, 418s, traducción corregida.

79. Lutero: *Catecismo Menor*, y comentario a Gá. 4.6; Calvino; *Institución* 1:7-9, Carta a Sadolet, y “Sumario de Doctrina sobre el Ministerio de la Palabra y los Sacramentos” (si es de Calvino; si no, refleja su concepto).

80. Ramm, *op.cit.* (n.77), p. 64. Ramm sigue especialmente a Abraham Kuyper; cita también a Theo Preiss, Benjamín Warfield, Gordon Rupp y muchos otros. Ver también Ramm, *La Revelación Especial y la Palabra de Dios* (Bs. As.: Aurora, .1967).

81. Ramm, *Witness* (*op.cit.*, n.77), pp. 65, 123-127; Berkhof (n.77), p. 36, señala el rechazo por los Reformadores de conceptos mágicos de la Biblia.

El Espíritu se mueve en el mundo bajo la forma de la Palabra de Dios en sus varias manifestaciones. La Palabra es el instrumento del Espíritu. Pero el Espíritu no es prisionero de la Palabra, ni ésta opera automáticamente. La Palabra trae el Espíritu al corazón y el Espíritu introduce la Palabra al corazón.⁸²

El pueblo evangélico latinoamericano, lleno del Espíritu Santo y también plenamente inmerso en nuestra misión histórica, se encuentra frente al mayor reto hermenéutico de su historia: oír, con nuevos “oídos” abiertos cada día por el Espíritu, la Palabra viva del Señor de la historia, quien nos llama, aquí y ahora, a entender los tiempos, escuchar su Palabra, y hacer su voluntad. Como afirma René Padilla:

Es urgente la necesidad de una lectura del Evangelio desde cada situación histórica particular, bajo la dirección del Espíritu Santo. La contextualización del Evangelio sólo puede ser el resultado de una lectura nueva y abierta de las Escrituras, con una hermenéutica en que el Evangelio y la situación entren en un diálogo cuyo propósito sea colocar a la iglesia bajo el señorío de Jesucristo.

Sólo cuando la Palabra de Dios se hace “carne” en el pueblo de Dios, el Evangelio toma forma en la historia. Según el propósito de Dios, el Evangelio nunca ha de ser únicamente un mensaje en palabras sino además un mensaje encarnado en su iglesia y, por medio de ésta, en la historia. La contextualización del Evangelio demanda la contextualización de la iglesia, la comunidad hermenéutica cuyo propósito es manifestar la presencia de Cristo entre las naciones de la tierra.⁸³ *R*

82. Berkhof, *op. cit.* (n.77) p.42

83. Padilla, *op.cit.* (n.3), p.8

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

DIOS A LA VISTA

“Hay un tiempo de máxima aproximación al sol y un tiempo de máximo alejamiento”. Algo parecido acontece en la órbita de la historia con respecto a Dios. Hay épocas de “*odium Dei*”, de gran fuga lejos de lo divino, en que esta enorme montaña de Dios llega casi a desaparecer del horizonte. Pero al cabo vienen sazones en que súbitamente, con la gracia intacta de una costa virgen, emerge a sotavento el acantilado de la divinidad. La hora de ahora es de este linaje, y procede gritar desde la cofa: “¡Dios a la vista!

Yo creo que el alma europea se haya próxima a una nueva experiencia de Dios, a nuevas averiguaciones sobre esa realidad, la más importante de todas. Pero dudo mucho que el enriquecimiento de nuestras ideas sobre lo divino venga por los caminos subterráneos de la mística y no por las vías luminosas del pensamiento discursivo. Teología y no éxtasis.

Cualquier teología me parece transmitirnos mucha más cantidad de Dios, más atisbos y nociones sobre la divinidad, que todos los éxtasis juntos de todos los místicos juntos.

“Siempre que estéis juntos me tendréis entre vosotros”, dijo Jesús. No creo que haya apotegma más suave, más rico en promesas, más significativo de la divina misión del Hijo, que formule mejor lo que hay de más hondo en el oficio de un Cristo... Tras la antigua alianza del Padre, viene el Hijo, todo temblor y ardor de llamas... El individuo se diviniza en la colectividad. ¿No es tal el sentido de la humanización de Dios, del Verbo haciéndose carne?...Al encarnarse Dios la categoría del hombre se eleva a un precio insuperable; si Dios se hace hombre, hombre es lo más que se puede ser”.

Este es el profundo sentido del misterio de la Encarnación, en que Dios por un acto determinado, concreto, de su voluntad resuelve humanizarse, esto es, hacer y padecer la experiencia de vivir en el mundo, de dejar de estar solo y acompañar al hombre. Al encarnarse Cristo aceptó lo más radialmente humano, que es la soledad. Por eso las palabras de la cruz, “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, son la expresión que más profundamente declara la voluntad de Dios de hacerse hombre. Cristo fue hombre sobre todo y ante todo porque Dios le dejó solo.

José Ortega y Gasset, filósofo español (1883-1955) en el tomo II de sus Obras Completas, página 493 y tomo I, página 93

LA MÚSICA INSTRUMENTAL EN LA IGLESIA



Manuel de León de la Vega
Predicador de la *Iglesia de Cristo*

NOTA: El presente artículo corresponde a la ponencia que el autor expuso en el *Encuentro de Líderes de las Iglesias de Cristo en España* llevado a cabo los días 28 de febrero y 1-2 de marzo de 2013 en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz-España).

¿ cómo abordar el tema de la música instrumental en la iglesia?

Para nadie es un secreto que el uso de la música y el canto en la adoración congregacional ha sido un motivo de controversia a lo largo de la historia. Pocos momentos de la historia han estado exentos de batallas, rivalidades y dogmatismos que causaron divisiones. Martin Lloyd-Jones hace referencia a una expresión que se usaba en Gales para referirse a este fenómeno: “el demonio del canto”; y “es que esta cuestión de cantar causaba más peleas y divisiones en las iglesias que prácticamente cualquier otra cosa. Cantar daba al diablo más oportunidades para entorpecer e interrumpir la obra que cualquier otra actividad en la vida de la iglesia” (*La predicación y los predicadores*; pg. 296).



Nuestras preferencias personales sobre la música también tienden a teñir nuestro juicio y esto es algo de lo que debemos cuidarnos seriamente. Por esta causa debemos partir aceptando la suficiencia de las Escrituras y que Dios ha revelado principios claros y permanentes por los cuales guiarnos. Desde esta base de suficiencia hermenéutica abordaremos esta forma de conducta “en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad (1ª Timoteo 3:14).

Evidentemente si ha habido y hay controversia sobre el tema, nos indica que la cuestión no es sencilla, pero estamos obligados, con la ayuda del Espíritu de Dios, tratar estos aspectos que afectan a la vida de la iglesia.

Las iglesias de Cristo y la música instrumental.

No voy a tratar el contexto histórico de la música instrumental en las Iglesias de Cristo. Del Movimiento de Restauración hablará más ampliamente nuestro hermano Juan Antonio, pero quiero dejar una nota al respecto.

La Voz Eterna, órgano del Movimiento de Restauración, de marzo de 1989 no se mordía la lengua cuando analizaba la situación de división en los movimientos de Restauración. “No existimos -decía- para perpetuar la división, sin embargo ese ha sido nuestro único producto en los pasados veinticinco años. Lo que fue un movimiento dinámico, con una súplica casi universal de unir a todas las sectas, se ha convertido en un laberinto de partidismo, un dogmatismo que es peligroso, que nos puede aislar de aquellos que estamos tratando de salvar, tanto a creyentes como a incrédulos”.

Con este duro texto no pretendo demostrar aún nada en contra ni a favor de los instrumentos musicales ni contra las sociedades misioneras. Solo pretendo constatar el hecho de que un movimiento que parte de la sencillez evangélica, sin dogmas elaborados y concibiendo la unidad

desde la libertad individual, ni siquiera desde la independencia de la iglesia local sino partiendo del mismo creyente, se haya enredado en cuestiones menores que han ido haciendo partido.

Un breve comentario sobre el canto y los instrumentos.

Las representaciones y las maneras de celebrar la fe fueron cambiando a lo largo de los siglos, aunque siempre mantuvieron unos esquemas formales y comunes. Por lo general, los elementos principales y centrales del culto han sido: la lectura reflexiva de la Escritura, la interpretación desde la iluminación del Espíritu Santo, la Cena del Señor o partimiento del pan, las alabanzas cantadas, las oraciones e intercesiones, las ofrendas a los santos y la comunión de los hermanos en la fe. Fuere cual fuere la denominación cristiana, todas incorporaron los mismos elementos en sus reuniones, aunque cada una con sus propias variantes o formas litúrgicas.

En los últimos cuatro siglos, la música, como ministerio de «**alabanza y edificación**» en el culto cristiano, ha gozado de un inmenso avance. Se podrían mencionar a muchos pastores, músicos y poetas cristianos que participaron de manera muy destacada en dicho resurgir. A modo de ejemplo nos referiremos a Martín Lutero, que compuso himnos en lengua vernácula y adaptó antiguas canciones para el servicio religioso; Juan Sebastián Bach, el llamado «**padre de la música**» y compositor luterano, referencia de toda música genérica posterior y religiosa en el culto. Isaac Watts, que compuso más de 750 himnos que fueron muy apreciados en su tiempo; los hermanos John y Charles Wesley, fundadores del metodismo que desde dentro de la Iglesia Anglicana demostraron una gran sensibilidad musical, especialmente Charles Wesley que llegó a componer aproximadamente unos 6.500 himnos. Juan Bautista Cabrera que elevó la himnología española a niveles poéticos y teológicos que sobrepasaron su generación. Y así podríamos comentar de muchos himnólogos y músicos que renovaron el culto cristiano.

Todas las denominaciones de ámbito cristiano y protestante gozaron del resurgir de la alabanza cantada. Entre ellas, luteranos, metodistas, presbiterianos, calvinistas, bautistas, hermanos independientes, hermanos de Plymouth y pentecostales que incorporaron con diferente medida, tendencia y sensibilidad, salmos, himnos y cánticos espirituales. En sus reuniones y cultos, cantar era una de las actividades litúrgicas a la que dedicaban un tiempo especial, que en ningún caso llegaba a superar el tercio del tiempo de culto.

La llegada del pentecostalismo y el movimiento carismático hacia finales del siglo XIX, significó la revisión de la actuación del Espíritu Santo en la Biblia, en el creyente y en la Iglesia, así como los dones espirituales. Los postulados pentecostales reavivaron algunos conceptos adormecidos o, de alguna manera, desconocidos. Poco a poco y con el tiempo, su influencia fue alcanzando a la mayoría de las denominaciones en todos los países.

Poco a poco se fueron renovando las liturgias del culto y el púlpito donde se exponía la Palabra de Dios, como centro de toda reunión. Este púlpito fue escoltado por un órgano y a veces un piano que fueron aceptados poco a poco durante estos últimos cuatro siglos. Solía estar un solo músico, en un plano diferente al púlpito, hasta que los coros y corales fueron socializándose y números musicales especiales se añadieron para el deleite espiritual de los congregantes. Nunca antes los músicos habían tomado el lugar, tanto físico como espiritual, reservado a la reflexión y exposición de la Palabra de Dios. Sin embargo, constatado este hecho, no hay razones solventes desde las enseñanzas neo testamentarias de que deba establecerse un espacio físico habilitado para exposición bíblica, ni que un ministerio con música pueda ejercer liderazgo espiritual.

Quizás la problemática actual de la música instrumental, coral o simplemente canto congregacional, reside en lo que Laporta¹ ha titulado “Cuando los músicos tomaron el púlpito”. Cuando esto haya ocurrido en alguna congregación:

1.- La teología músico adoracional se alimentará más del Antiguo Testamento que del Nuevo. En una palabra, el culto no será cristocéntrico.

2.- El nuevo formato será un culto con pretensión de adoración comunitaria, pero estará todo

¹ No deja de tener importancia la opinión de Laporta en este tema de la adoración al ser músico y concertista, quien mantiene una postura equilibrada desde bases escriturales muy fundamentales.



- ordenado por los músicos oficiantes absolutos de la nueva espiritualidad.
- 3.- Se dedicará más tiempo en promocionar y consumir productos de adoración prefabricados.
 - 4.- Cuando la actividad cúltrica solo sirva para el deleite de los sentidos esta nueva espiritualidad parecerá revelación implícita del Espíritu Santo, pero no edificará.
 - 5.- Cuando los músicos solo hayan aprendido música y dejado la reflexión y estudio de la Palabra, las iglesias sacarán buenos cantantes pero malos pastores.
 - 6.- Cuando la espiritualidad aprenda a someterse a la escenografía, la nueva espiritualidad se medirá por el fervor que se escucha y percibe en los templos (manos levantadas, ojos cerrados, palmas, oraciones e imprecaciones susurrantes). Fuera de ese tiempo, durante el resto de las 24 horas, parecerá que ya no podemos adorar a Dios.

Esto no se da en nuestras Iglesias de Cristo, porque en teoría no hay músicos. Sin embargo quizás en esta carencia de dones o habiendo dones se les ha relegado a un determinado posicionamiento musical en la congregación, la adoración puede desorientar y distraer. Cantamos de todo y de nada que nos sirva para fijar un pensamiento de adoración, que reconozca la misericordia de Dios en nuestras vidas, que deje toda nuestra ansiedad en Dios, para que Él sane nuestras dolencias y dolores. Faltan tiempos de silencio, de meditación y oración callada, pero también momentos en que el canto congregacional eleve nuestras voces al unísono, con arte y excelencia musical con instrumentos si hay dones o sin instrumentos si no los hay.

Este verano estuve en la iglesia de Zamora. Yo he conocido su trayectoria con instrumentos y sin instrumentos. Siempre se ha cantado bien con ellos y sin ellos. Sin embargo, en la última visita, con cinco instrumentos ayudando al canto, había la misma devoción y sentimiento de adoración que cuando no los había. No me ha ocurrido así en determinadas iglesias donde los músicos han ocupado los púlpitos y la polifonía estridente ha distraído los sentidos. No me ha ocurrido así tampoco en congregaciones donde en vez de cantar parece que lloran o rezan distraídamente.

Teología de la adoración

Solo unas puntualizaciones:

Dios no necesita ser adorado. Dios es satisfecho en sí mismo y no hay ninguna necesidad en Él. Dios es infinito, omnisciente, omnipotente, omnipresente y santo. Sin embargo, Dios es Dios, y él es digno de adoración y como toda su creación gira alrededor de su persona, el ser humano fue creado con el fin de adorar al único Dios verdadero y creador de todo.



La verdadera adoración es espiritual y viene de la obra que el Espíritu Santo hace en el corazón del creyente a través de la Palabra de Dios volviendo su corazón humillado y maravillado no sólo de lo hecho por Dios sino de lo que Él es. Sin embargo el cristiano, debido a que es un ser material y debido a su total corrupción producida por el pecado en su vida, no puede acceder a una adoración totalmente espiritual sin la asistencia de apoyos externos. Entre uno de estos apoyos externos están las alabanzas. En este punto es donde claramente vemos la diferencia entre la adoración y la alabanza. Mientras que la adoración toca cada fibra de lo que hacemos y somos, la alabanza es un elemento de expresión externa de carácter intelectual y emocional. Los himnos y cánticos nos ayudan a elevar alabanzas a nuestro Dios. Con ellas adoramos a Dios pero son solo una parte pequeña pero esencial de la adoración a Dios.

La adoración se basa en un hecho histórico, la autorevelación de Dios. Dios es un ser personal que busca relaciones personales (Heb. 1:1, 2). La revelación de Dios no apunta sólo a señalar algo de Dios, sino a mostrar a Dios. El adorador no se encuentra con “un dios”, sino con “mi” o “nuestro” Dios. La adoración es la celebración de la intervención divina, redentora, en la historia. Al adorar se produce un profundo diálogo entre Dios y el ser humano. Adorar no es solo que el ser humano diga algo o haga algo para Dios. En realidad es un “encuentro” con Dios que ha salido a buscarlo. Al adorar, el ser humano conoce a Dios, pero principalmente es conocido por Dios (Gál. 4:1). En realidad no se busca la experiencia de la adoración como tal; se busca al adorado, o mejor aun, el adorado busca al adorador. El proceso de búsqueda-encuentro es la adoración.

La música cristiana

Todo cristiano debería estar interesado en las artes y participar en ellas. Los artistas no solo reflejan su época, en sus matices más sutiles, sino que generalmente lo hacen una generación por delante de los pensadores más abstractos y teóricos. Los cristianos deberían estar interesados en las artes porque en la enseñanza bíblica Dios revela y realiza su propósito redentor en el tiempo y en la historia, sin que podamos aislarnos de las vitalidades artísticas de la historia. La música refleja la cultura, muestra las implicaciones de muchas cosmovisiones, puede ser un medio para criticar, cuestionar, hacer reflexionar y también alabar a Dios. La música ha sido empleada en todas las culturas, como los Salmos lo fueron en el pueblo de Israel. Pero en el mundo contemporáneo la tecnología musical ha conseguido que el mundo pueda oír la notable voz del espíritu de una cultura basada en la música. Debemos escuchar su mensaje, sus preguntas que claman también por respuestas de la sabiduría de Dios.

El título de “música cristiana” que hemos dado a este apartado, viene provocado por lo que algunos han considerado estilos musicales intrínsecamente malvados frente al género musical distintivamente cristiano. Sin embargo la música no puede ser considerada cristiana debido a determinados ingredientes, como puede ser un vocabulario especial religioso, aunque diga barbaridades teológicas o éticas en algunos casos. Cualquier música puede ser cristiana si se adecua al propósito de la adoración. Me refiero en estos momentos, por ejemplo, a muchos de nuestros cánticos que tienen la música de los himnos nacionales de otros países, pero cuyas letras la convierten en “música cristiana” y ya forman parte de una herencia musical cristiana. Por eso hemos de darnos cuenta de que la música se entiende mejor dentro de la cultura de cada cual y por tanto no depende de la naturaleza intrínseca de la música. Es conocido que Lutero había proclamado abiertamente su deseo de usar toda la música disponible, incluyendo la más obviamente secular, para el culto en la iglesia... Calvino, al contrario, rechazaba absolutamente la construcción himnica con los recursos musicales existentes. En esta polémica entraría nuestro comentario al uso de instrumentos como baterías, trompetas o guitarras electrónicas durante servicios de adoración. Los evangélicos tienen que estar alerta a sus prejuicios y entender que “música cristiana” es un nombre erróneo, pues la música no es “cristiana”, sino que cuando se adecua al acto religioso o cúllico, se hace “cristiana”.

El poder de la música en el culto y la manipulación de los sentidos.

No creo que la música pueda manipularnos y controlarnos sin un cierto consentimiento. Pero sí que personalmente he estado en cultos donde se procura con ella crear un ambiente de adoración a Dios que se introduzca por los sentidos en vez de que el Espíritu de Dios, que ya está en medio de nosotros, predisponga nuestro entendimiento y voluntad para honrarle. Algunos, contrarios a la música, extienden esto hasta el punto de creer que la música es una herramienta especial de Satanás. Y hemos de entender que ambas cosas pueden surgir, ya que Satanás y su sistema mundano puede utilizar la música para tentar, aunque la música no sea mala intrínsecamente. Por lo tanto, hemos de tener en consideración que la música debería ser evaluada en base a su calidad. Una propuesta que incluye juicios de calidad supone un desafío. A los evangélicos esto les resultará especialmente difícil, ya que el tema de la estética no es una parte destacada de nuestra herencia. Los evangélicos tendemos hacia un pensamiento perezoso cuando se trata de analizar la música de nuestra cultura. Si me permitís decir lo que pienso, creo que en nuestras iglesias falta un espíritu de adoración *en y con* el canto, no usando los dones musicales que hay en la congregación por considerar estos dones menores e imprescindibles. En ocasiones la música sirve para cubrir un tiempo, sin que produzca o forme parte de la adoración.



Es importante también considerar las críticas de la manipulación de la música en la adoración. Dice José María Laporta en “La adoración hoy”: En la actualidad, millones de cristianos en todo el mundo están cantando y poniendo letra a su fe, estimulados y provocados a una adoración de consumo por unos compositores que repiten modelos estereotipados, con escasa argumentación teológica y exiguos contenidos didácticos (*Oseas 6:6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.*). Es una fe que se construye sobre un uniformado reduccionismo adoracional, que urgentemente pretende alcanzar y reverenciar la divinidad sin dejar que la mente y el corazón comprendan la altura y la profundidad del misterio que habita en la maravillosa gracia de Dios hacia el ser humano”.

Los dones espirituales.

Me centraré pues, en lo que yo considero el meollo de lo que es el objeto de este estudio: los instrumentos musicales en la congregación. Quizás, estas orientaciones, al final nos sirvan para sacar alguna conclusión práctica orientativa. Considero que este tema “La música instrumental en la iglesia” no es tan importante como el de la mujer en la congregación, pero ambos temas los podríamos enlazar con la solemne declaración de Pablo y de muchos pasajes de la Biblia, cuando afirma repetidas veces que Dios dio dones a los hombres y a las mujeres. Dones naturales y dones espirituales. Los espirituales no excluyen los naturales pues Dios opera por su Espíritu con la naturaleza no sobre la naturaleza (sobrenatural). La gracia no destruye la naturaleza, sino que plenifica al creyente, le da sentido y lo humaniza. La gracia ayuda a la perfección del hombre. A algunos Dios les ha dado el don de la música que podría entrar entre los dones espirituales de servicio. Otros tienen dones como la elocuencia, el ser pacificadores, ser escritores, empresarios, etc.etc.. En la iglesia hay dones específicos como ser pastores, evangelistas, maestros, etc.etc. Efesios 4:8 expone el plano general de los dones *Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Reina Valera (1909).*

La capacitación de todos los creyentes para el trabajo en la iglesia, como piedras vivas, como organismos vivos que se afanan por el bien común, sin preeminencia de los unos sobre los otros, constituye la vitalidad espiritual de una iglesia. Por esta causa pretendo remarcar que toda acción del creyente en Cristo, guiada por el Espíritu de Dios, es una operación espiritual. Los católicos separan los dones en naturales y sobrenaturales. Los sobrenaturales son los que participan de la gracia santificante –dicen los católicos–, pero nosotros entendemos que todo es don de Dios desde que nos creó y que por gracia el Espíritu de Dios convierte nuestros dones naturales en específica herramienta en sus manos para la iglesia, desde el primer día que nos convertimos.

En espíritu y en verdad.

Este es un texto muy usado para decir lo que no dice. He leído tantos disparates apoyados en textos bíblicos, que me da vergüenza entrar en este debate legalista, miope y sin rigor. Por eso no voy a considerar si “psallo” significa tocar o cantar, si habrá arpas en el cielo, o si los creyentes tienen pianos y guitarras en sus casas. Usan mucho este texto de Juan 4:36 también los defensores a ultranza de una adoración sin instrumentos, afirmando que ahora la adoración es en “espíritu y en verdad” y por tanto sobran los instrumentos. Si pensásemos así, también podríamos dejar de cantar y de orar, pues Dios oye lo que hay en nuestro corazón. Así pensaban alumbrados del siglo XVI y molinistas del XVII. También usar instrumentos o no usarlos en el culto, podría ser el mismo debate y controversia judía y samaritana del tiempo de Jesús sobre donde y como adorar (“el como” en nuestro caso con instrumentos o sin instrumentos). Podría llevarnos a un círculo vicioso que se vislumbra interminable. Por eso creo que este versículo tiene importancia porque la propuesta de Jesús a la samaritana es revolucionaria y proclama un cambio radical. Cambia tanto el fondo como la estructura devocional. Jesús no solo señalaba un nuevo lugar o lugares de adoración, sino que transformaba el concepto en sí. La Cruz situaba a toda la raza humana delante de Dios con una sola perspectiva de salvación y redención. Por esta causa no podemos volver a reproducir los anacronismos judíos y samaritanos; es decir, dónde y cómo adorar: un retorno a lo ritual, lo litúrgico, las formas, los procedimientos, los modos de adoración, las fórmulas de estética espiritual. Porque Jesús no propuso un nuevo modelo de adoración estética y léxica de la espiritualidad, sino una profunda y radical transformación espiritual sustentada en la aceptación de su sacrificio en la Cruz. Cuando comunica a la mujer samaritana que “los que de veras adoran al Padre, lo deberían hacer de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios, pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran” (Juan 4:23). Aquí el Maestro expone que nunca más un lugar, situación o cosa (llámese “canto con instrumentos o sin instrumentos” para ir al grano de lo que estamos investigando) será determinante para adorar, sino la comunicación espiritual entre el Padre y el orante, en una nueva disposición del corazón y con la admisión absoluta de la verdad revelada en la Cruz por el propio Cristo, como hijo de Dios (Juan 14:6) Este creo es el meollo de la cuestión, la *disposición del corazón* y como decíamos al principio, *la manifestación de los dones* (musicales en este caso) en cada iglesia local.

Dicho todo esto, hemos de reconocer que la adoración contemporánea tiene elementos de



superstición coexistiendo con la fe. Es decir el adorador recurre demasiadas veces a la fe supersticiosa, usando la música como amuleto, otorgándole disposiciones sobrenaturales a los elementos de la adoración, como pudieran ser la música repetitiva, un hábitat espiritual convulsivo, una excesiva escenificación o una firme asociación entre adoración y arte musical. En algunos casos puede haber un alto poder manipulador de conciencias, imperando la fe supersticiosa como estrategia de control. Esto sería un mal uso del canto y los instrumentos musicales en la adoración y es algo que se observa en todas las denominaciones cristianas.

Puesto que antes saqué a relucir el siglo XVI debo añadir que el contraste entre el escenario histórico de ayer y de hoy es concluyente: mientras el religioso o el orante del siglo XVI recurría también a la flagelación del cuerpo, a la pobreza, a la actitud menesterosa y a la austeridad y abstinencia para edificar su fe ante la presencia de Dios, el creyente del siglo XXI se acoge a una estimulante estética placentera de los sentidos para adorar.

Algunos principios para el uso de los instrumentos musicales en la iglesia.

1.- Los instrumentos musicales no son imprescindibles para la adoración, esto no quiere decir que no los debemos usar. No necesitamos ningún elemento físico, ni místico que nos eleve, porque la grandeza de Dios y la hermosura de Cristo está donde dos o tres se reúnen en su nombre. *“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”* (Sal. 27:4). Pero nos servirán de ayuda los instrumentos para facilitar la adoración, si hay dones en la iglesia. Dos principios básicos a tener en cuenta en la adoración según este versículo: “contemplar la hermosura de Jehová” e “inquirir (escudriñar, investigar, buscar) Su verdad en Su templo.

2.- Debemos escoger los instrumentos más adecuados.

Aunque creo que lo importante es que la instrumentación nos ayude a cantar todos juntos, melódica, armónica y rítmicamente. En alguna ocasión he escuchado tocar una simple pandereta que marcaba el ritmo con tal sutileza que la congregación cantaba y se gozaba en la adoración.

3.- El objeto del canto es la exaltación de Dios y la edificación de los santos.

Si los instrumentos no dejan escuchar las letras o solo se oyen aleluyas, se pierde el sentido de la adoración. Por eso es importante que los que tocan instrumentos tengan una sana teología de la adoración. Los levitas sabían teología pero sabían también música. Y entre los más aptos, como Quenanías dice 1ª Crónicas 15:22, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello”

4.- Los músicos no deben usar el acompañamiento instrumental como pretexto para lucirse, incurriendo así en el grave pecado de querer robar a Dios la gloria que sólo es debida a Su nombre.

Las palabras del teólogo y especialista en el culto en la Biblia, Alfred Kuën son muy pertinentes en ese sentido: “Hacer algo para la gloria de Dios significa que deseamos que Él reciba todo el honor y la alabanza que provienen de nuestra acción de gracias, que El sea mejor conocido, amado y servido por un mayor número de adoradores. Por tanto, renunciemos a la gloria personal de la que hubiéramos podido disfrutar”.

Conclusión final.

Hemos querido exponer con sencillez que todo lo que el hombre posee es don de Dios y todos los dones deben ser usados para Su gloria. La Escritura no basa la adoración a Dios si esta se hace en silencio, recitando, entonando o cantando con instrumentos o sin instrumentos, sino en espíritu y en verdad que podríamos traducir esto por “de corazón”. Sin considerar menor la enseñanza sobre la alabanza, Jesús en su ministerio se muestra crítico con los modelos de espiritualidad vacíos de contenido social, **pues el énfasis de Jesús no se apoya en la nueva espiritualidad adoracional, sino en la necesidad que todo hombre tiene de buscar el rostro de Dios y dirigir esa necesidad a la obra de la Cruz.** Por muy hermosamente que digamos a Dios que le amamos, si no nos preocupamos por el hermano necesitado, por amar al prójimo y buscar su salvación, le estaríamos mintiendo a la cara. Creo que Jesús habló de un auténtico



cambio de paradigma sobre dónde y por qué razón se debe adorar: la Cruz. A la Cruz no hay que adorarla, hay que tomarla para seguir al Maestro. La adoración en espíritu y en verdad es entender el auténtico mensaje de la Cruz: ¡reconciliar al hombre con Dios!

Por otra parte hemos de considerar una cierta deriva en la adoración, por exceso y por defecto. En cada congregación deberíamos priorizar lo que Dios quiere y dejar tradiciones denominacionales, modas pasajeras, teologías que no conviven con las necesidades de los hombres como la teología erudita, la teología circunstancial o hiper-espiritualidades que no alimentan la fe. **R**

Que el Señor nos ayude.

OBRAS CONSULTADAS:

–*Diccionario Teológico Ilustrado* -Francisco Lacueva, Alfonso Roper - 2008 Página 515

–*Historia del Movimiento de Restauración* (Historia) Madrid, 1987. Segunda edición: Wichita Falls, Texas, Estados Unidos, 2002.

–*La adoración hoy*. Josep Marc Laporta² 2012 (del libro ‘Adoración y derechos humanos’)

–*Y los músicos tomaron el púlpito* Josep Marc Laporta 2010

–*La voz del canto en la liturgia*. Escrito por vv.aa

–*Diccionario de anécdotas, dichos, ilustraciones y refranes*: Adaptados a la ... Escrito por Zondervan, Rubén Gil –La música en la iglesia

–*Historia de la música negra norteamericana* Escrito por Eileen Southern [La música instrumental en la iglesia](#)

–*Música instrumental y canto* Escrito por Tena, P.,Costa, E.,Genero, G.,Taulé, A.,Aldazábal, J.,De La Luna, J.A. [La música instrumental en la iglesia](#)

–*Iglesias Cristianas e Iglesias de Cristo*. Wikipedia

² Sociólogo, compositor y musicólogo nacido en Barcelona (Spain), 1959. Profesor de dirección coral y pianista, sus influencias provienen del gospel, de la música clásica y coral, y de algunas tendencias de la soft music. Su interpretación discurre entre dos extremos sonoros: el minimalismo y la polifonía, con el piano como instrumento preferente y, en la mayoría de las grabaciones, exclusivo.



EL CANTO GREGORIANO

El canto gregoriano tuvo gran impacto en el desarrollo de la música occidental, especialmente en la música medieval y del renacimiento. El pentagrama

moderno procede directamente de las neumas gregorianas. La notación musical que fue creada por Guido para el canto llano fue adaptada para otros tipos de música y los grupos de neumas fueron designados para representar ritmos musicales. Las notas modernas ya remplazaban los neumas en los siglos XV y XVI, aunque los libros de música sagrada conservan las neumas hasta hoy en día.

(Wikipedia)

CHARLES WESLEY



Charles Wesley (19 de diciembre de 1707 - 29 de marzo de 1788) reformador británico, fundador, junto a su hermano John Wesley, del movimiento metodista. Es uno de los más conocidos y prolíficos compositores de himnos en la historia del protestantismo. Charles nació en Epworth (Lincolnshire), Inglaterra. Fue educado en el Westminster School de Londres y luego en el Christ Church College de Oxford, donde su hermano mayor también había estudiado y organizado a los "metodistas de Oxford", un grupo de compañeros de estudios que se reunían desde 1727 para experimentar sus creencias cristianas en la vida cotidiana. Charles siguió a su padre y a su hermano como clérigo en la Iglesia de Inglaterra, graduándose en 1735. Ese mismo año, zarpó hacia la colonia americana de Georgia, como secretario del gobernador James Oglethorpe (fundador de la colonia), pero tuvo que regresar a Inglaterra un año más tarde por problemas de salud.

En 1749, contrajo matrimonio con Sarah Gwynne, hija de Marmaduke Gwynne, un rico hacendado galés que se había convertido al metodismo con las predicaciones de Howell Harri. Ella acompañó a los hermanos Wesley en sus viajes evangelísticos por toda Gran Bretaña, hasta que Charles dejó de viajar en 1765, tras servir dieciocho años como evangelista, para establecerse en la ciudad de Bristol.

Charles y Sarah tuvieron ocho hijos, aunque solo tres sobrevivieron a la primera infancia, incluyendo a Samuel Wesley (1766 - 1837), organista y compositor. Casi todos los himnos de Charles Wesley tuvieron su origen en alguna experiencia personal, por ejemplo, "Mil voces para celebrar" (1739) conmemora su gratitud a Dios con ocasión del primer aniversario de su "nuevo nacimiento". Escribió himnos para casi todos los días especiales del Calendario cristiano, otros fueron inspirados mientras recorría los campos británicos camino a alguna iglesia, o los compuso específicamente para animar a algún predicador local o para mantener su propio entusiasmo durante sus agotadoras giras de predicación. En total, Charles escribió cerca de seis mil himnos, de los cuales unos cuantos se siguen utilizando en las iglesias evangélicas de habla castellana.

(Wikipedia)



LA MUJER

AYER Y HOY

ASESINADA POR DAR CLASE A NIÑAS



Shahnaz Nazli, de 41 años, fue asesinada por dos hombres camino de su trabajo en Pakistán. Era profesora de un colegio femenino, una profesión de riesgo en el distrito de Khyber, cerca de la frontera con Afganistán de fuerte presencia islamista. A 200 metros de la escuela le dispararon dos hombres que iban en una motocicleta, según cuentan las agencias locales. El representante del Gobierno Asmatullah Wazir ha dicho que “la profesora fue asesinada después de que dos pistoleros no identificados la dispararan y huyeran. Hemos arrestado a 18 sospechosos para encontrar a los culpables”. El asesinato no ha sido reivindicado.

El crimen entronca con otros casos de violencia para impedir la educación de las niñas y mujeres en zonas controladas por los islamistas. Entre los más destacados de los últimos está el de la niña Malala el pasado octubre, que acaba de volver a la escuela tras recuperarse en Reino Unido de las heridas causadas por defender en un blog el derecho a la educación de las niñas.

MALALA VUELVE A LA ESCUELA

La adolescente paquistaní **Malala Ysufzai** ha acudido hoy por primera vez a la escuela en el Reino Unido, cinco meses después de ser tiroteada por los talibanes por defender la educación femenina.

"Este es el momento más feliz, el de regresar al colegio, es lo que soñaba, que todos los niños puedan ir a la escuela porque es su derecho", ha afirmado la joven, de 15 años, en su primer día en el instituto Edgbaston de Birmingham (centro de Inglaterra), según ha informado la BBC.

El pasado 9 de octubre, **Malala** recibió un disparo en la cabeza y otro en el cuello cuando se dirigía en autobús a su escuela en una zona fronteriza de Pakistán con Afganistán y, poco después, fue ingresada en el hospital Queen Elizabeth de Birmingham. La joven se hizo conocido hace tres años por explicar en un blog las atrocidades del régimen de los talibanes paquistaníes en su región natal del valle del Swat y desde el ataque se ha convertido en una figura internacional, símbolo de la oposición al integrismo...*R*

EL PAÍS 19/03/2013



Mayte y Merche Montes en su casa de Lavapiés (Madrid). / GORKA LEJARCEGI

semanalmente emite un resumen de la actividad atlética [...] En aquella España el atletismo estaba prohibido para las mujeres. “Los gerifaltes contaban la historia todos de María Torremadé, la mejor atleta de la posguerra, una catalana que batía todos los récords y que a los pocos años se hizo una operación de cambio de sexo y se convirtió en Jorge, y todos concluyeron entonces que es que el atletismo hacía marimachos de las mujeres, y lo prohibieron”, dice Lombao, el impulsor del atletismo femenino, recordando un caso de hermafroditismo de los años 40 similar al de la sudafricana Caster Semenya.

Con eso de que las atletas eran marimachos no estaban evidentemente de acuerdo los aficionados que llenaron las gradas del estadio Vallehermoso de Madrid en 1962 para ver, en aquellos años de todas las hambres, de todos los sueños, los Juegos Iberoamericanos. “Había atletas femeninas de todos los países, de Cuba, de Brasil, de Argentina, de Chile... menos de España”, recuerda el mediofondista Jorge González Amo, una de las figuras de entonces. “No nos perdíamos sesión. Para nosotros era la única oportunidad de ver piernas de chicas en pantaloncitos cortos”...*R*

EL PAÍS 24/03/2013

Algunos analistas entroncan esta acción con un aumento de la violencia ante las elecciones del próximo 11 de mayo. Nazli estaba casada y tenía un hijo...*R*

EL PAÍS 28/03/2013

MUJERES CONTRA UN TABÚ

Una tarde de otoño de 1964, **Mayte Montes** viaja tranquila en el metro cuando se ve rodeada de mujeres y hombres, personas desconocidas, que la saludan. “Tú eres esa que sale en el NO-DO, ¿no? Esa que hace atletismo...”, le dicen a la joven, que tiene apenas 18 años, que regresa a su casa, en Embajadores, sudorosa y sucia de una sesión de entrenamiento en la pista antigua de la Ciudad Universitaria y descubre que no solo es un bicho raro, ¡una chica que hace atletismo!, sino también una celebridad gracias a la pantalla que



LECTURAS BÍBLICAS

¡Quién te diera ser mi hermano,
criado a los pechos de mi madre!
Si te encontrara en la calle,
incluso podría besarte
sin temor a los reproches.
Te llevaría y te entraría
a la casa de mi madre,
donde tú me enseñarías
y yo te serviría el vino oloroso
y mi licor de granadas.
En su izquierda reposa mi cabeza,
con su derecha me abraza.

AMADO

Juradme, muchachas de Jerusalén
por las gacelas y ciervas del campo,
que no despertaréis ni turbaréis
al amor hasta que él quiera.

CONCLUSIÓN

CORO

¿Quién es esa que sube del desierto,
recostada en el hombro del amor?

AMADO

Debajo del manzano te desperté,
allí donde te concibió tu madre,
allí donde te concibió y te dio a luz.

AMADA

Grábame con un sello
sobre tu corazón,
como un sello en tu brazo;
porque el amor es más fuerte que la muerte,
la pasión, más implacable que el abismo.
Sus saetas son saetas de fuego,
llamarada divina.
No podrán los océanos
apagar el amor,
ni los ríos anegarlo.
Para el que quiera comprar el amor
con todas sus riquezas,
el más profundo desprecio.

Cantares 8:1-7

LA PALABRA
SOCIEDAD BÍBLICA DE ESPAÑA
(Texto usado con permiso)

Palabra y Verso

Rosa M^a Ramos Fernández

LA PRIMAVERA

Llegó la primavera y de su mano
un nuevo sol, inunda mis sentidos.
Los pájaros se arrullan en los nidos,
reverdecen los árboles temprano.

Los colores vislumbran el verano,
el campo se despierta con sonidos,
que el invierno mantuvo adormecidos
esperando un aliento más humano.

Todo es verde también en mi ventana,
los rosales en flor, la hierbabuena.
Un olor a jazmín y mejorana,

y el quejido en el aire de una quena,
me invitan con su dulce melodía
a sentir y gozar del nuevo día.

Entró la primavera, pero...

Hoy la mañana es triste, me inunda la impotencia.
Me colmo de paciencia y me arropo en nostalgia.
El cielo me presagia tu muerte ya anunciada,
tu cara amortajada, la mente se dispara.

Entró la primavera pero acabó tu invierno,
llevándose tu eterno amor por mi persona.
La muerte no perdona. La vida desatenta,
desata mi tormenta, mi pena por tu ausencia.

Tus hijos recogidos en duelos y lamentos,
apurán los momentos en torno a tu sudario,
y hasta en el calendario, llora la primavera
porque su flor primera, tu funeral adorna.

Atrás quedarán besos, abrazos, despedidas,
y tu espíritu anida en mi mente confusa,
porque tu voz difusa retumba en la memoria,
porque vive tu historia presente en nuestras vidas.





ÁGORA ABIERTA



Jorge Alberto Montejo
es Lcdo. en Pedagogía
y en Filosofía y Ciencias
de la Educación (CV).

EL DISCURSO SOBRE LA RAZÓN RELIGIOSA EN HABERMAS

INTRODUCCIÓN

Iniciamos en este ensayo el análisis sobre una de las cuestiones básicas que apasionan a todos aquellos que tratan de conciliar *razón* con *religiosidad* en sus distintas formas. Y el verdadero pionero en el mundo moderno que tuvo este acercamiento a la *razón religiosa* fue, sin duda alguna, el gran filósofo, pensador y sociólogo alemán, perteneciente a la prestigiosa *Escuela de Frankfurt*, **Jürgen Habermas** (Düsseldorf, 1929), discípulo de **Max Horkheimer** y **Theodor Adorno**, si bien luego tomaría un camino independiente en su línea dialéctica y argumentativa. Entre los muchos premios y reconocimientos que atesora cabe destacar el *Premio Príncipe de Asturias* de Ciencias Sociales, obtenido en el año 2003. Hablar de **Habermas** es referirnos a un hombre que pese a su agnosticismo declarado siempre ha aportado interesantes ideas al mundo de la religión, como mundo que subyuga y apasiona a la vez. Esto fue una constante en el pensamiento y el discurso filosófico del gran pensador alemán. En este ensayo que ahora iniciamos vamos a analizar, desde las premisas más determinantes de **Habermas** acerca del mundo de la religión, hasta qué punto la religión, en sus distintas formas y variantes, aporta racionalidad al pensamiento humano, o se trata tan sólo de un sustrato del pensamiento. Creo que esto es determinante en la concepción filosófica que tengamos del asunto, ya que de lo contrario, como es lógico pensar, estaríamos ante la sola ilusión de la religión como elemento creado por la mente humana que sirve de soporte y dé una cierta explicación y sentido al mundo y la vida en general. Intentaremos pues, por vía especulativa, abordar esta trascendental disyuntiva. Y en este sentido creo que **Habermas** arroja bastante luz al respecto, como veremos, por paradójico que pudiera parecernos al venir de una persona declaradamente agnóstica. Pero es precisamente por esta condición que sus argumentaciones tienen más valor ya que, a priori, están exentas de prejuicios de carácter religioso. Dicho en otras palabras, **Habermas** es capaz de analizar el fenómeno de lo religioso estando fuera de ese campo, lo cual le confiere fiabilidad en sus argumentaciones y honestidad en la exposición de las mismas. No es lo mismo analizar un problema desde dentro, con la subjetividad que ello entraña, que analizarlo desde fuera desde donde se puede tener una panorámica y perspectiva mucho más amplias. Y esto lo hace **Habermas** con la lucidez de un hombre que domina diversos campos del saber y del conocimiento. Al final de este ensayo espero extraigamos las oportunas conclusiones y consigamos alcanzar un nivel de comprensibilidad asumible desde la vía del *pensamiento deductivo*, que como bien sabemos pretende alcanzar consideraciones propias desde la generalidad de los argumentos, donde, desde la lógica del pensamiento, se extrae una conclusión a partir de unas supuestas premisas. Trataremos pues, al final de este ensayo de análisis sobre la *razón religiosa*, de sacar consecuencias de las argumentaciones esgrimidas. Creo que bien merece la pena el intento si contribuimos a ensanchar nuestro mundo creativo que nos capacite para dimensionar nuestro mundo de lo espiritual más allá de premisas de carácter religioso de una u otra índole.



Jürgen Habermas

SOBRE RAZÓN Y RELIGIÓN

En otros ensayos ya había analizado con bastante precisión y extensión la controversia entre la *razón* y la *creencia* basada en una religión determinada, la que sea. Consecuentemente no voy a abundar demasiado en tal controversia, la cual, como sabemos y podemos deducir, es irresoluble, al menos desde la racionalidad de la mente humana que precisa *validación* y

Para algunos investigadores del pensamiento de Habermas éste viene a ser poco menos que defensor de un “ecumenismo laico”, valga la expresión, donde ni la Religión ni el Estado deben imponer su discurso

verificación de los hechos constatados como argumento científico. Ya comentaba en otras ocasiones que pretender validar la religión por vía científica es una utopía, porque ambos caminos, si bien pueden llegar a encontrarse en momentos puntuales, son vías o caminos distintos de acceso a la verdad. Y por otra parte tratar como ciencia lo que no es no deja de ser pura ficción. Sin embargo, se habla de *razón religiosa* como dando a entender, a simple vista, de que en la religión o religiones hay un componente racional, o cuando menos que se puede llegar a la *razón religiosa* por vía de la lógica. Se pretende con ello (al menos eso parece) evitar caer en los extremos: *el dogmatismo de la ciencia y el fideísmo excluyente de toda racionalidad*. Creo que entre uno y otro existen vías intermedias que permiten acceder al mundo de la creencia con una cierta argumentación racional. Nunca plena, ciertamente, ya que el conocimiento científico precisa *sustentación empírica*, experimental, así como *validación y verificación* de los hechos constatados y esto, si somos objetivos, ninguna religión lo puede hacer puesto que sus argumentos y su búsqueda y explicitación de la verdad son por otras vías o caminos.

Pero retomamos de nuevo el pensamiento de **Habermas** sobre la *razón religiosa*. Como bien argumenta **Jovino Pizzi**, investigador y analista de la obra de **Habermas**, aunque el filósofo alemán escribió relativamente poco sobre el problema religioso, lo hizo con la lucidez y la suficiente apreciación que han dado que pensar a una buena parte del colectivo religioso. Su obra clave al respecto son sus *Fragmentos filosófico-teológicos* (Suhrkamp, 1997; Trotta, 1999), donde la perspectiva que hace **Habermas** en la dicotomía *razón-fe* es fiel reflejo, en mi opinión, y después de releer la obra del gran filósofo alemán, de un último intento de asociar ambos conceptos en un contexto de modernidad. Para interpretar el discurso filosófico-teológico de **Habermas** tenemos que realizar un hábil ejercicio mental de reinterpretar el *simbolismo religioso* y la importancia que le da dentro del mundo moderno actual. Evoca de esta manera el rol que desempeñó el politeísmo en las sociedades más primitivas y el paso posterior al monoteísmo en las sociedades más desarrolladas. Y es precisamente en ese lento proceso histórico (el paso del politeísmo al monoteísmo) donde se fragua, en el pensamiento de **Habermas**, todo un proceso marcado por el simbolismo religioso que desemboca en la dualidad entre la *razón* y la *fe religiosa* que daría paso luego, en nuestras sociedades modernas al *laicismo*, el cual llega a considerar ya sin ambages que solo lo racional es real y viceversa. Quizá, pienso, sea reducir demasiado el concepto de real o realidad, circunscribiéndolo exclusivamente al terreno de lo puramente racional. Existen otras “realidades” no necesariamente demostradas por vía racional. Y esas otras “realidades” a las que me refiero pertenecen a otras esferas de la vida humana, tales como la sensibilidad, la intuición o la captación de lo espiritual. Pero, en fin, todo es cuestión, entiendo, de apreciación. Y en esta apreciación creo que es determinante el enfoque que uno tenga sobre la vida y su dimensión última. **Habermas**, al igual que hiciera **Kant**, estableció líneas fronterizas entre *fe* y *razón*, y es por eso que el sujeto sensible, indistintamente de cuales sean sus creencias, es capaz de tomar conciencia del fenómeno de lo religioso, asumiendo dos posturas bien diferenciadas: *como agnóstico o como creyente en el fenómeno religioso*. Partiendo de esta disyuntiva el sujeto se enfrentará con la realidad de su vida y el sentido que le dé a ésta. Para algunos investigadores del pensamiento de **Habermas** éste viene a ser poco menos que defensor de un “ecumenismo laico”, valga la expresión, donde ni la Religión ni el Estado deben imponer su discurso, sino más bien aunar esfuerzos en la búsqueda de una sociedad más democratizadora. Aboga pues por una reconciliación entre *religión y laicidad* como vía de mayor democratización de las sociedades modernas. El profesor **Enrique Menéndez Ureña**, en su investigación del pensamiento religioso de **Habermas**, viene a decirnos que la reconciliación que propone el filósofo alemán debe sustentarse en la reformulación desde una apertura a la *razón religiosa*. (*La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada. Tecnos. Madrid. 2008*). Se impone pues un diálogo entre la *razón religiosa* y la *razón científica*, sin cuya reconciliación no sería posible acceder a la *razón metafísica* sustentada en las tradiciones de los pueblos. Pero, ¿qué quiere decir esto? ¿Cómo interpretar este pensamiento de **Habermas**, a modo de metáfora de nuestro mundo moderno y posmoderno? Pienso que hay que interpretar el discurso de **Habermas** desde lo que él mismo ha dado en llamar la *razón comunicativa*, es decir, desde la implementación a través del diálogo completo, entre religión o religiones y conocimiento científico. Las religiones, sustentadas

.....

en sus tradiciones milenarias que las enriquecen y dan contenido y sentido a sus manifestaciones rituales y litúrgicas. Y el conocimiento científico sustentado en la *ratio*, en la razón de sus argumentaciones ceñidas al *método científico*. Sin diálogo las sociedades posmodernas se verán abocadas al fracaso. Con el diálogo cabe estar esperanzados de un mundo mejor, más humano y fraterno. Y esto es lo que propone, en resumidas cuentas, el gran filósofo alemán.



Joseph Ratzinger

EL DIÁLOGO FILOSÓFICO-TEOLÓGICO SOBRE EL PROBLEMA

El problema entre la *razón* y la *fe religiosa* debe abordarse, inequívocamente, por doble vía: de acceso primero y de encuentro después. Es preciso analizar el problema desde un enfoque teológico, así como filosófico, para formular las *hipótesis* precisas y al final extraer las oportunas *conclusiones*. Y en este sentido no podemos por menos que referirnos al diálogo filosófico-teológico que **Habermas** mantuvo con uno de los teólogos actuales de mayor formación intelectual y académica, como es **Joseph Ratzinger** (que luego accedería al primado de la Iglesia católica con el nombre de **Benedicto XVI**). El diálogo en cuestión se llevó a cabo en la Academia Católica de Baviera en enero del 2004 y versó sobre lo que se ha dado en llamar la *dialéctica de la secularización*. Obviamente fueron dos enfoques distintos. El de **Habermas** desde la racionalización del *laicismo*, entroncando éste con las tradiciones religiosas y el rol determinante que éstas han desempeñado en el surgimiento del mismo. La visión del teólogo fue desde un acercamiento a la racionalidad pero con percepción religiosa. Dos enfoques que pese a las diferencias obvias mantienen, sin embargo, puntos comunes de encuentro, tales como la necesidad de reconocimiento mutuo entre el *laicismo* y *religiosidad* como base sustentatoria de una sociedad democrática. **Habermas** reconoce la importancia y la utilidad de la religión como base para el establecimiento de una sociedad más solidaria, sustentada en valores reales. Desde su agnosticismo considera, no obstante, que la religión desempeña un rol esencial en la consolidación de los Estados modernos. Piensa el filósofo alemán que las creencias religiosas suponen, cuando menos, un auténtico desafío a la racionalidad cognitiva de toda filosofía, pero valora la importancia que las creencias religiosas han tenido a lo largo de la historia de los pueblos, hasta el punto de predeterminar, en muchos casos, el devenir de éstos. **Ratzinger**, por su parte, desde la visión y perspectiva que ofrece la teología dogmática, considera que existe una clara correlación entre *razón* y *fe*, y, en cualquier caso, tanto el pensador liberal como el teólogo dogmático, asumen lo que se ha dado en llamar *doble proceso de aprendizaje*, consistente en que la razón ilumina a la religión, y ésta, a su vez, ilustra a la razón. En resumidas cuentas, que ambos consideran que *razón* y *religión* se necesitan mutuamente para tratar de explicar la realidad del mundo. La una sin la otra daría una visión sesgada de la realidad que contemplamos. En la ponencia de **Ratzinger** se observa una clara supeditación del estado liberal a los fundamentos éticos y morales que contribuyen al desarrollo de la ciudadanía. Y esos fundamentos morales el teólogo alemán los asume desde la percepción religiosa y cristiana de la vida. Aboga incluso por el proyecto que el teólogo suizo **Hans Küng** denominaría “ética mundial”, es decir, unos principios éticos y morales válidos para todo el mundo y la necesidad del diálogo interreligioso. Por su parte, **Habermas** piensa que la *razón* debe ejercer una labor, digamos, de control de ciertas actitudes en el campo de lo religioso totalmente indeseables, como son ciertos fanatismos religiosos provenientes de distintos campos. Si **Habermas** abogó en su ponencia por la necesidad de reconducir los fundamentos del Estado democrático valorando la importancia y el rol que la religión o religiones tienen desde sus mensajes ancestrales, con sus mitos y simbolismos, explicitados en sus rituales más variados, **Ratzinger**, en la suya, expresó claramente la necesidad de cohesionar *razón* y *religión* en base a la sustentación del Estado democrático y liberal. La conclusión que podemos extraer del interesante debate entre **Habermas** y **Ratzinger**, en mi opinión, y después de leer ambas ponencias, se ratifica en el hecho de aun desde esquemas y planteamientos distintos, hay un punto de encuentro, de cohesión, que permite visionar la realidad social desde enfoques distintos pero con fines comunes. Por eso creo que bien podemos hablar con propiedad de *razón religiosa* para referirnos a la sustentación y apoyo que la razón ofrece al fenómeno de lo religioso, como punto de encuentro y explicación a esos acontecimientos que aun sin encontrar sustentación científica, basada ésta en la verificación y validación de sus hipótesis, no obstante, aspira a dar razón de ser de sus argumentaciones y especulaciones. Y lo hace por distintas vías o caminos que van desde la *metafísica* (como análisis de los acontecimientos que van más allá del mundo de lo físico y tangible) hasta el mundo de la *teología* (natural o revelada) como explicitación de

supuestas realidades divinas o sobrenaturales, y, en cualquier caso, haciendo uso de lo que en filosofía denominamos el mundo de la *abstracción*; es decir, todo acto aislado de nuestra mente que es capaz de analizar aisladamente una parte de la realidad que contemplamos, separándola así del todo al que pertenece. Por eso hablamos de distintas vías o caminos pertenecientes al mundo de la *abstracción*. Al fin y al cabo todas estas vías persiguen el mismo fin: *la captación de verdades sensibles*.

VALIDEZ Y RACIONALIDAD EN HABERMAS

En este apartado afrontamos la validez del discurso de **Habermas** en torno a la *racionalidad* de la religión y la búsqueda de la verdad como argumento suficiente que sustenta lo que se ha dado en llamar *teoría consensual de la verdad* y que el pensador alemán la escenifica en tres tesis que resumo de manera simplificada para una mejor comprensión de las mismas. Lo que persigue **Habermas** es, en realidad, la *emancipación* de la persona pero no por vía revolucionaria, sino desde la comprensión y el diálogo humano que establezcan las bases que puedan modificar las estructuras sociales. Esto entronca con los fundamentos ideológicos de la socialdemocracia, de la que **Habermas** estuvo tan cercano. Pero la emancipación llegará, en el concepto del filósofo, cuando el individuo sea consciente de que la búsqueda de la verdad predeterminará su devenir en el mundo. Es por eso que el mismo **Habermas** habla de las ventajas que conlleva la *teoría consensual de la verdad*, tales como la de identificar la verdad y la rectitud como pretensiones de validez susceptibles de desempeño discursivo (1984. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*). Otra de las ventajas que menciona en su estudio es la de distinguir entre sistemas de los que surgen experiencias enriquecedoras. Habla también (lo cual estimo es de capital y reveladora importancia) de cuatro clases de pretensiones de validez en las que se debe sustentar la racionalidad: *inteligibilidad, verdad, rectitud y veracidad*. Las dos primeras tienen un carácter teórico y las dos segundas eminentemente práctico. Por lo tanto, y resumiendo la línea discursiva de **Habermas** acerca de la *racionalidad* y sus fundamentos, podemos deducir de su argumentación dialéctica que todo argumento racional lo será en función de que dicho argumento sea entendible y asumible por la razón, luego que la verdad sea parte esencial y sustentatoria de dichos argumento o argumentos, teniendo, como es lógico, una explicación que valide tal pretensión de verdad. Los argumentos deben ser expuestos con rectitud, es decir, con equilibrio entre sus partes, donde el discurso siga una estructura lógica. Y por último, los argumentos racionales han de ser veraces, esto es, que hagan siempre uso de la verdad y no como simple accidente casual del momento. ¿Qué enseñanza podemos extraer nosotros de los argumentos de **Habermas**? ¿Qué aplicación pueden tener cuando tratamos de dar una explicación al fenómeno de lo religioso? ¿Podemos hablar, en verdad, de *razón religiosa* sin ser pretenciosos? El concepto de *verdad* en el ámbito de lo religioso es claramente susceptible de manipulación ideológica. Esto es un hecho incuestionable. Cada religión esboza su idea de la verdad ofreciéndola como argumento sustentatorio de sus creencias. Y están en su legítimo derecho. El problema surge cuando el ideario religioso se pertrecha o parapeta detrás de la supuesta verdad, haciendo uso de ésta de manera trivial y carente, muchas veces, de fundamento racional y lógico. Así, por ejemplo, el *cristianismo*, en un principio (por lo que deducimos de los textos revelados y otros escritos de la época), se sustentaba en la figura de su fundador, **Jesús de Nazaret**, identificando al personaje con la verdad misma, más allá de cualquier sustento ideológico posterior, que es lo que daría lugar a infinidad de interpretaciones sobre la vida, obra y hasta palabras del mismo **Jesús**. En el *Evangelio*, **Jesús** mismo se autodefine como *camino, verdad y vida* (S. Juan, 14: 6). En consecuencia, sus dichos, su vida y su obra, estarían impregnados del mensaje de verdad, de autenticidad. La *razón religiosa* no se fundamenta en la lógica de sus argumentaciones. Afirmar esto sería, además de pueril, engañoso. Ya comentábamos en otras ocasiones que el fenómeno de lo religioso se sustenta en lo sobrenatural y metafísico. Por lo tanto se escapa a nuestra racionalidad, apoyada en la lógica de los argumentos. El mundo del fenómeno de lo religioso pertenece a otra esfera distinta de la racionalidad, pero tan real como ella: *el mundo de las percepciones sensibles*. Y es esta percepción sensible que nos permite acercarnos al mundo de la *fe religiosa*, que más allá de toda pretendida *racionalidad* (en el sentido más puro del término), nos capacita para asumir esa vida de fe con verdad, con autenticidad, como decía antes. Y lo auténtico, es real, razonablemente real, porque pertenece al mundo de la percepción sensible, más allá de la pura racionalidad que precisa validación empírica de sus

La razón religiosa no se fundamenta en la lógica de sus argumentaciones. Afirmar esto sería, además de pueril, engañoso

argumentaciones, al igual que el conocimiento científico. Quizá por todo esto, **Habermas**, desde su percepción agnóstica, considera de gran importancia todo lo concerniente al mundo religioso, aunque su intelecto lo cuestione. Posiblemente éste sea el problema del planteamiento agnóstico: *no saber percibir más allá de la pura racionalidad y sentirse así invalidado para toda captación de lo religioso y sobrenatural*. Valora **Habermas** los argumentos de las religiones, y lo hace desde fuera, lo cual le confiere, como decía al principio, más valor si cabe.

Finalizo este apartado matizando un aspecto esencial: *se puede argumentar desde la vida de fe que aun siendo indemostrables por vía empírica los argumentos que ella explicita, esto no exime de considerar como razonables otros argumentos que no siendo captados de manera plena por la razón humana, no obstante, sí pueden ser captados y aprehendidos por esa otra esfera que pertenece a lo que en filosofía denominamos el mundo de la percepción sensible*.

CONCLUSIONES

Al extraer unas conclusiones finales a este ensayo conviene reivindicar lo que comentaba al principio del mismo, esto es, que o bien hablamos de una auténtica *razón religiosa* donde el fenómeno de lo religioso se sustente en unas bases de racionalidad suficientes que den un sentido y una explicación al devenir de la vida humana, o, de lo contrario, estaríamos ante un proceso ilusorio, bien trazado, eso sí, pero fruto de la creación de la mente humana que contribuye a hacer la vida más llevadera y soportable. Y éste es, ciertamente, el dilema. Los planteamientos que esgrime el *agnosticismo*, como argumentación filosófica, no van más allá de la propia incapacidad humana para explicar el fenómeno religioso. Por eso lo aísla y lo encapsula de manera exclusiva en el mundo de la racionalidad pura. Y así se mueve en ese círculo vicioso que no ofrece perspectivas de solución del problema de la comprensión de lo religioso. Por eso decía también que el mundo de lo religioso debe contemplarse desde otras esferas o dimensiones de la personalidad humana. De lo contrario es totalmente imposible acceder a una comprensión del mismo. Esto, creo, no nos exime a aquellos que nos movemos en distintas esferas de la percepción humana a percibir lo que en un ensayo anterior, al investigar sobre el valor y el significado del *agnosticismo*, denominaba momentos de escepticismo, de duda, hablando del “momento agnóstico del creyente”. Que no podemos tener una captación plena de lo religioso es un hecho evidente. Decir lo contrario sería pecar de ingenuos. Pero argumentar que el ser humano se mueve en distintas esferas, más allá de la pura racionalidad, creo que también es bien evidente. Y son precisamente esas otras esferas las que nos permiten tener una captación sensible de lo religioso que anida en el sentir humano. Que un hombre de la talla intelectual de **Habermas**, desde su agnosticismo, nos hable de la *razón religiosa*, hemos de entender que le concede, si no prioridad, sí, al menos, importancia relevante al fenómeno de lo religioso y a sus estructuras sociales, hasta el punto de considerar que han sido determinantes en la configuración del mundo actual. El proceso evolutivo en el pensamiento religioso de **Habermas** (que va desde una primera etapa de negación de todo fenómeno religioso hasta hablar de la religión con fines utilitaristas y necesarios para las reivindicaciones de la sociedad democrática) le lleva, ya tardíamente, a considerar la religión -y más concretamente al cristianismo- como un elemento clave de justicia universal, que da sustento ético y moral a la sociedad democrática desde la razón de ser del fenómeno de lo religioso. Esto lo deja claramente explicitado en su *Dialéctica de la Secularización*. Que **Habermas**, desde su *agnosticismo*, afirme y reivindique la importancia del fenómeno religioso no deja de ser meritorio, si bien insuficiente para aquellos que se mueven en el mundo de la *creencia religiosa*, que consideran que más allá del *utilitarismo social* de la religión, dentro de la esfera de lo público, existe otra dimensión más íntima y privada que es el sentido que le confiere la *creencia religiosa*, dándole así un sentido y una explicación al devenir de la vida misma en este mundo y su proyección de *trascendencia*. Pero el mundo de lo religioso se puede captar, entiendo, desde dos percepciones bien distintas: *desde la simple ilusión ficticia y, consecuentemente engañosa, o desde la asunción a una percepción de lo religioso que sea capaz de convertirse en elemento transformador de la realidad humana*. Creo que en saber hacer esta diferenciación está la clave del verdadero valor de la religión como elemento de *religación*; es decir, de unión, con lo trascendente y divino. *℞*

Desde su agnosticismo considera, no obstante, que la religión desempeña un rol esencial en la consolidación de los Estados modernos



VIII AÑO DEL DÍA DE LA BIBLIA

EN SANLUCAR DE BARRAMEDA

(Cádiz- España)



Un año más, las Iglesias Evangélicas de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz-España) han celebrado su VIII AÑO DEL DÍA DE LA BIBLIA con la colaboración y participación de representantes políticos de la ciudad. Además de la lectura pública del Evangelio de San Juan, participaron dos grupos musicales que congregaron a numeroso público que escucharon atentamente la predicación del evangelio.



Fue distribuida abundante literatura bíblica por los voluntarios de las diferentes iglesias convocadas para tal fin y atendieron a las preguntas del público interesado en el evento al que asistía.

En palabras de los promotores del VIII AÑO DEL DÍA DE LA BIBLIA, el éxito ha sido rotundo, por la respuesta masiva de los miembros de las iglesias participantes y por la convocatoria del público. Los coordinadores de esta actividad conjunta entre las iglesias Evangélicas de Sanlúcar ya están pensando en el Día de la Biblia del próximo año. *R*





XX ENCUENTRO JUVENIL DE LAS IGLESIAS DE CRISTO EN ESPAÑA

(LAGUNAS DE RUIDERA 2013)

Esta Semana Santa ha tenido lugar el *XX Encuentro Juvenil de las Iglesias de Cristo en España* en la localidad de Ruidera (Albacete).

Durante estos días hemos podido disfrutar de diversas charlas a cargo de Juan Lázaro, Emilio Lospitao, Antonio Cruz, Pedro Rebaque y Pablo Salvador con el tema principal: "Nacidos para Crecer".

Participamos de coloquios en los que cada uno pudo expresar sus ideas acerca de los temas expuestos. Pasamos momentos muy divertidos con entretenidos juegos y manualidades cuya finalidad ha sido conocernos mejor los unos a los otros y entablar amistades que perduren en el tiempo.

Como novedad contamos con la participación del grupo de Alabanza de la Iglesia de Parla a los que se le unieron jóvenes de la Iglesia de Chipiona. Juntos nos gozamos en la alabanza dedicada a nuestro Señor.

Durante este corto tiempo hemos aprendido más sobre Dios y hemos podido entablar lazos de amistad con otros jóvenes de distintas ciudades. Ha sido una maravillosa experiencia y animamos a otros jóvenes a unirse a nosotros en próximos encuentros.

"¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!... Porque allí envía el Señor bendición y vida eterna" (Salmo 133:1)

—Rut González



LAS PIEDRAS HABLAN...



Francisco Bernal

<http://www.sentircristiano.com>

BALAAM, EL PROFETA ENIGMÁTICO



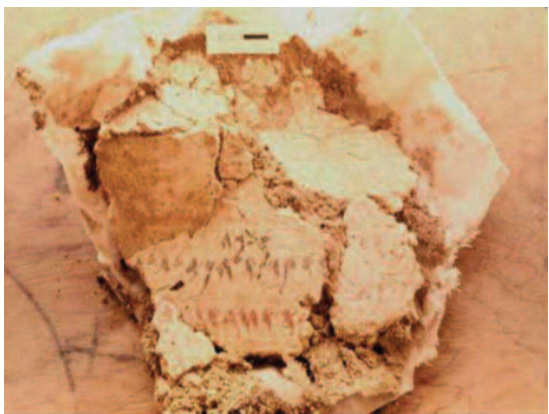
Tell Deir Alla

El nombre de este enigmático personaje de la narración bíblica, apareció en un hallazgo arqueológico en la ciudad de Deir Alla, actual Zerqa en Jordania.

En Números, cuarto libro de la Biblia en sus capítulos 22 al 24, Balaam es considerado un profeta, al que el rey moabita Balac contrató para maldecir al pueblo de Israel, ya que este rey temía que invadieran sus tierras.

El 17 de marzo de 1967, cerca del río Jabok al este del Jordán, cuando realizaban trabajos de limpieza en el yacimiento de Tel Deir Alla, la expedición holandesa dirigida por el profesor Henk J. Franken de la universidad de Leiden, localizó 119 fragmentos de yeso con inscripciones. Tras recogerse minuciosamente y hacer fotografías de infrarrojo se enviaron al Laboratorio de Investigación Central para los objetos de arte y ciencia de Ámsterdam, a fin de restaurar para su posterior traducción e interpretación en el Instituto Arqueológico Palestino de Rijksuniversiteit, en Leiden.

De los diferentes fragmentos de yeso, los especialistas formaron dos grupos o combinaciones que fueron montados y enmarcados. Siendo expuesta actualmente en el museo arqueológico de Amman en Jordania.



Fragmentos de yeso con inscripciones

Aunque el texto solo se ha podido reconstruir en parte, el título de la combinación I, realizado en color rojo, dice: "Inscripción de Balaam el hijo de Beor, el hombre que es adivino de los dioses".

A continuación la inscripción parece indicar que Balaam tiene en sueños una visión divina, en la que advierte al pueblo de una catástrofe que enviará la diosa Shagar:

"Y los dioses vinieron hasta él por la noche, [y le hablaron] según la palabra de Él, y hablaron a Balaam, hijo de Beor, de la siguiente manera: "Él hará ... " Entonces Balaam se levantó a la mañana siguiente ... mientras lloraba, sí lloraba.

Entonces vino hasta él Eliqa ... "¿Por qué lloras?" Entonces él les dijo: "¡sentaos! Os diré lo que la diosa Shag[ar hará]: Puedes romper los rayos del cielo, en tu nube (puede haber) tinieblas ..."

(Comienzo del texto traducido por Hoftijzer y Van der Kooij).

La escritura, según análisis paleográfico del profesor Naveh, se trata de un antiguo arameo cursivo, siendo su letra muy regular y cuidada, realizada por un escriba profesional. Usó, como se ha indicado, tinta roja para el título y las frases más importantes, y



Montaje de la combinación I

la tinta negra para el resto del texto.

Por los informes de la excavación, podría tratarse de un santuario datado en el siglo 8 AC según la estratigrafía y análisis del carbono. Sobre sus paredes enyesadas, se escribieron las advertencias proféticas. Es interesante comentar, que por la distribución del material encontrado, este santuario habría sido destruido por un terremoto, que podría haber coincidido con el que se produjo sobre el 750 AC, reinando en Judá Uzías, y en Israel Jeroboam II, mencionado en la Biblia por los profetas Amos 1:1 y Zacarías 14:5.

La persona de Balaam recordada en la ciudad de Deir Alla, está como se dijo al principio ligado al último periodo del Éxodo bíblico, cuando Israel se disponía a cruzar el Jordán para instalarse en Palestina, según Números 22 al 24. En este relato Balaam aunque no era israelita, sí se manifiesta dependiente de Dios, reconociendo que su profetismo procede de Él. Posteriormente accedió, por riquezas, intentar maldecir a Israel.

Es interesante resaltar la conexión del texto encontrado en Deir Alla y las expresiones de los oráculos de Balaam en la narración bíblica: en la inscripción hallada se lee "Balaam hijo de Beor" coincidente con Num 22:5. "El hombre que es adivino de los dioses" relacionado con Num 24:3-4, 24:15-16. Así mismo, el contexto general de la inscripción está dentro de la visión religiosa de la zona. Estamos ante la evidente relación de los pueblos vecinos de Israel con sus expresiones y vivencias. Hay que considerar que si una clara referencia histórica, fuera de la Biblia en el siglo 8 AC reconoce y recuerda a Balaam, igualmente los personajes bíblicos relacionados con él en su tiempo, como Balac, Moisés, Josué, y tantos otros, indirectamente son también reconocidos. *R*

LA OTRA MARCA ESPAÑA



TRES MILLONES DE PERSONAS EN POBREZA EXTREMA

La crisis y los recortes están golpeando con tal dureza a la sociedad española que las rentas se han desplomado a niveles de hace diez años. Ya hay tres millones de personas en una situación de pobreza extrema, la antesala de la exclusión. Y la capacidad adquisitiva, 18.500 euros de promedio por español en 2012, es inferior a la del año 2001. Los detalles de este retroceso los presentó ayer Cáritas en un informe que habla de una década perdida. El escenario que dibuja el estudio Desigualdad y Derechos Sociales. Análisis y Perspectivas 2013, elaborado por la Fundación Foessa (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) a partir de diferentes fuentes oficiales, es de una situación de dureza sin precedentes recientes, según la entidad humanitaria. El descenso en la cantidad de dinero que manejan las familias obedece al efecto combinado de la caída de los ingresos (un 4%) y la subida de los precios (10%). Y se traduce en un empobrecimiento que "avanza a la carrera", añade Carlos Susías, de la Red Contra la Pobreza y la Exclusión Social España (EAPN). Especialmente entre los más desfavorecidos. "Es una verdadera barbaridad la evolución de los últimos años". (EL PAÍS 20/03/2013).



DIÁSPORA DE ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO

La diáspora de españoles en el extranjero aumenta cada año. El 1 de enero de este año eran 1.931.248 los empadronados en otros países del mundo, un 6,3% más que en el año anterior y dos terceras partes de ellos viven en América, según publicó ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE). Desde 2008, han aumentado en más de 450.000.(EL PAÍS 20/03/2013)

Isabel Pavón
Escritora



<http://www.sentircristiano.com/index.htm>

MUJERES SABIAS

EN: PROTESTANTE DIGITAL

"El terreno es lo que te dan de nacimiento, pero la construcción es tu responsabilidad"

(Gioconda Belli, del libro *La Mujer Habitada*).

Juntas trabajamos. Juntas aportamos corazón, razón y ganas. Construimos sobre el terreno que el Señor nos dio al nacer.

Me gustan las mujeres sabias, las que sin imponer su sapiencia, enseñan; esas que, seguras de sí mismas, transmiten con humildad.

Me gustan porque se entregan sin miedo, porque no se guardan el conocimiento para ellas, porque se preocupan de las que están lejos aún de alcanzar un digno estatus.

Me gustan ya sean mayores o jóvenes. Las escucho con atención, con el deseo de empaparme de sus palabras, de sus experiencias, con el anhelo de recibir bendición de Dios a través de ellas.

Me gustan sean de donde sean, pues se afirma que en cada mujer habita un mundo diferente. Cada mujer transmite una historia única, una perspectiva nueva que muestra la senda clara por donde transitan. Las considero valientes y me llevan a ejercer también la valentía.

Me gustan las mujeres que trabajan sin temor y sin complejos con sus diferentes dones al dar lo máximo de sí mismas. ¡Cuánta riqueza me aportan!

Me gustan aunque, a veces, me invada la nostalgia que provoca las circunstancias que impiden vernos, unirnos. No obstante, las siento

cerca en los días de confusión, llamarlas o que me llamen, estar con ellas o pensar en ellas alivia las preocupaciones de la vida diaria.

Me gustan sus diferencias, sus matices, sus maneras, sus diversos pensamientos y opciones ya que, unidas por la amistad, habitando juntas dentro de las situaciones que nos toca lidiar, me enriquezco pues cuando descansamos de las obligaciones, nos buscamos y nos unimos.

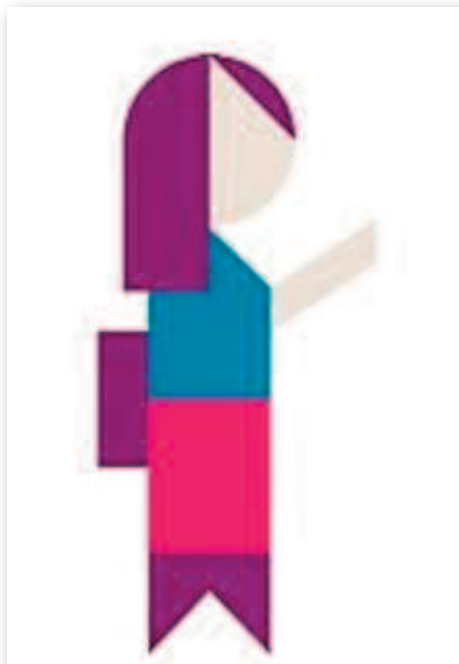
Me gustan las mujeres sabias e intuitivas, al acecho del mal para evitarlo, las que con maestría saben interpretar y revelar los enigmas que aparecen en medio del camino; me guían.

Me gustan mis amigas, sabias mujeres que considero por encima de mí, matronas del transmitir cotidiano.

Me siento halagada al poder contar con su compañía, ya sea en la distancia o cerca.

Me gustan, las admiro y las quiero. Cada cual a su paso navegamos en la misma corriente. Sabemos que nos encaminamos hacia la misma meta: la misión de la fe comprometida.

Juntas trabajamos. Juntas aportamos corazón, razón y ganas. Construimos sobre el terreno que el Señor nos dio al nacer. Lo hacemos con responsabilidad, amparadas por el compromiso de amistad formal que nos profesamos. R



CAMINANDO CON JESÚS

29



“NI EN ESTE MONTE NI EN JERUSALÉN”

(Juan 4:21).

Sobre esta perícopa del Evangelio de Juan se han hecho muchos comentarios y algunos muy novedosos y significativos. El más conocido y tradicional, ajeno a la crítica literaria y teológica, es el que proporciona el texto llano. Jesús se encuentra con una mujer junto a un pozo, dialoga con ella hasta el punto de hablar de la intimidad de la mujer (“*llama a tu marido*”) y llegan al culmen de la charla: dónde había que adorar a Dios. La mujer era samaritana, y enseñada desde su infancia creía que el lugar correcto para adorar a Dios era el monte Gerizim, en Samaria. Los judíos, que no se llevaban bien con los samaritanos desde hacía siglos, repetían una y otra vez que el lugar correcto era el templo de Jerusalén. Y en este contexto del diálogo Jesús dice las palabras de nuestro título: “*ni en este monte ni en Jerusalén*” (leer 4:1-42). Posiblemente no están mal encaminados los exégetas que ven en este relato, con base histórica, algo más profundo que la vida de una mujer, sobre todo si leemos el texto desde la comunidad de Juan y en el contexto histórico en que se escribe. Pero esta otra visión del texto lo dejamos para otra ocasión.

Una deducción podemos sacar del texto: ni a los dirigentes religiosos samaritanos, ni a los dirigentes religiosos judíos, les debió gustar esta declaración de Jesús (según la comunidad joánica). Esta declaración de Jesús venía –viene– a decir que para adorar a Dios no hace falta ni “lugares altos” (los montes eran lugares sagrados), ni templos de ninguna clase ni en ningún lugar. No sabemos cómo les sonará esta declaración a los dirigentes religiosos actuales, de cualquier denominación cristiana. Jesús anticipa un nuevo paradigma religioso, personal, espiritual, del corazón, auténtico, universal, abierto, compartido... sin necesidad de lugares sacralizados, sean del tipo de que sean. Esta significación, no obstante, no impide que se construyan lugares de reunión donde adorar a Dios, incluso catedrales con vidrieras. Pero cuando la adoración depende o necesita de estos lugares como una necesidad, se ha subvertido el sentido de la verdadera adoración. De hecho, la casa (el hogar) fue el lugar habitual y primero de las reuniones del cristianismo primitivo.

Siempre habrá cristianos (estratos de) ricos y pobres. Esto quiere decir que los primeros podrán disfrutar de lugares suntuosos, confortables, para sus servicios religiosos (calor en invierno y fresco en verano). Bendito sea Dios. Y quiere decir que los segundos solo disfrutarán de la intemperie, cuando el tiempo lo permita, para hacer lo mismo. Bendito sea Dios. (E.L.). *R*



Fieles cristianos en algún lugar del mundo adorando a Dios

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da vida y aliento y todas las cosas”
(Hechos 17:24-25).



Fieles cristianos en algún lugar del mundo adorando a Dios

PAMUKKALE

(TURQUÍA)



En el corazón de Turquía, en Pamukkale, asistimos a otro de esos fenómenos geotérmicos que han generado paisajes sorprendentes que llevan ya siglos, e incluso milenios, atrayendo turistas: los romanos crearon aquí una ciudad “termal”, Hierápolis, en el siglo II a.C. a la que acudían nobles, comerciantes e incluso emperadores a “tomar las aguas”.

Esta joya geotérmica se extiende a lo largo de 3 kilómetros por una meseta y se precipita durante otros 160 hasta el valle del río Menderes. Sus manantiales de origen sísmico discurren por la pendiente con un caudal de 250 litros por minuto. Durante siglos, montículos de carbonato cálcico y caliza blanca se han solidificado formando piscinas en forma de media luna, ideales para un baño al aire libre.

Pamukkale, el Castillo de algodón, ha sufrido los estragos del turismo pero sigue siendo una maravilla de la naturaleza. Fue declarada Patrimonio Mundial por la Unesco en 1988 y desde entonces se han protegido las brillantes terrazas, que descienden como una escalinata construida para un gigante: ya no se pueden recorrer tan libremente como antes.

Aparte de los blanquísimos travertinos, el lugar tiene otro atractivo: las ruinas romanas de Hierápolis. El punto central de la antigua ciudad romana era su piscina sagrada, ahora situada en el patio del balneario Piscina Antigua. Todavía es posible bañarse en ella, entre restos sumergidos de columnas estriadas de mármol. La temperatura del agua es de 36 grados. *R*



COSAS... ¿DEL MUNDO?



PRISA

Ya son accionistas importantes Daiwa Securities, BH Stores IV BV, BNP Paribas, Bank of America, Asset Value Investors, Marlin Equities, Berggruen Acquisitions Holding LTD, Deutsche Bank. Entre todos suman alrededor del 25% del capital actual. Además, Caixabank, Banco Santander y HSBC tendrán un 20% del capital en 2014 tras canjear deuda por acciones. Pese a ello, la deuda de Prisa se sitúa alrededor de 3.000 millones y la empresa ha invitado a las siguientes entidades financieras a canjear deuda e incorporarse al capital de la empresa o aumentar su participación actual: BBVA, Banco Sabadell, Banesto, Bankia, Bankinter, Banca March, Kutxabank, Banco Caixa Geral, Banco Cooperativo Español, Ibercaja, Banco Pastor, Banco Popular, ICO, Liberbank, Banco Grupo Cajates, NCG Banco, Bankia, Banco Espíritu Santo, Caixa Banco de Inversión, Vitybank, Crédit Agricole, Société Générale, The Royal Bank of Scotland, Commerzbank, Fortis, Cooperative Centrale Raiffeisen-Boerenleenbank, Alie Street Investments, Banca Monte dei Paschi di Siena, Banco BP, Bank of America, Banco Itaú, Bank Audi Saradar, Natixis.

GRUPO PLANETA

El accionista de referencia es José Manuel Lara, que a su vez es vicepresidente del Banco Sabadell. El consejo de Antena3 incluye a Marco Drago, consejero del fondo DeA Capital (el fondo vinculado a De Agostini, accionista de referencia de A3) y Pedro Ramón Cajal (consejero del Banco Renta4).

VOCENTO

El Consejo de Administración incluye a Fernando Azaola Arteché (BBVA), Rodrigo Echenique (Banco Santander) y Jaime Castellanos (Lazard).

GRUPO GODÓ

El dueño del grupo, Javier Godó, es a su vez vicepresidente de la Caixa y consejero de Caixabank. En 2011, la entidad financiera concedió 7,5 millones de euros en créditos al grupo. El reducido Consejo de Administración del Grupo Godó incluye a Luis Conde (consejero de CatalunyaCaixa y vinculado a Lazard).

ZETA

Principal acreedor: Caixabank, que supervisa la

LA BANCA: PROPIETARIA DE LOS GRUPOS MEDIÁTICOS

En: Redes Cristianas, 10/04/2013

reestructuración a través de Juan Llopart, uno de sus consultores de confianza y hombre fuerte del consejo de Zeta.

TELE 5 /MEDIASET

La primera televisión española está bajo control del magnate italiano Silvio Berlusconi. El Consejo de Administración incluye a Borja Prado (máximo responsable de Endesa y consejero de Mediobanca, entre cuyos accionistas está el Banco Santander) y Helena Revoredo (Banco Popular).

El caso del grupo Prisa, editor de El País y dueño de la Cadena SER, es paradigmático. Su deuda llegó a alcanzar los 5.000 millones y acaba de reducirla a 3.000. Pero por el camino se han incorporado al capital el conglomerado de Wall Street, agrupado en el vehículo Liberty, y ahora, el Banco Santander, Caixabank y el HSBC. Y como la deuda seguirá siendo demasiado abultada, la empresa ha abierto su capital a otros veinte bancos.

En los consejos de casi todos los grandes medios se sientan directamente consejeros del sector financiero. Y la simbiosis va en doble dirección: los editores de La Vanguardia y La Razón son a su vez vicepresidentes de CaixaBank y el Banco Sabadell, respectivamente. El Cuarto Poder ya no debe lidiar más con la presión del sector financiero: ya es directamente el sector financiero.

El extra de Julio/Agosto de la revista 'Mongolia' aparece con un detallado informe que incide en lo presentes que están las entidades financieras en la propiedad de los medios de comunicación: Prisa, Unidad Editorial, Planeta, Vocento, Grupo Godó... todos los grandes conglomerados mediáticos tienen a la banca entre sus principales accionistas. Por su interés, reproducimos un extracto de dicho estudio: A los medios y a los periodistas les gusta verse a sí mismos como el Cuarto Poder.

Una imagen poderosa que les convierte, además en pilar básico de la democracia. Y, a lo mejor, siguen siéndolo. Pero es más dudoso que el poder resida en su interior: la crisis ha acelerado la "financiarización de las empresas periodísticas", un fenómeno muy visible en España. *R*

NOTAS PARA LA EXÉGESIS

nº 23



A LA DIESTRA DE DIOS

(Colosenses 3:1)

En los últimos números de *Notas para la exégesis* hemos dedicado un amplio espacio al tema del mundo simbólico de la Biblia, presente en el lenguaje y en los conceptos del texto bíblico. Con el título *el mundo simbólico de la Biblia*, hemos señalado los conceptos de la cosmogonía y la cosmología bíblica, basados en el geocentrismo, con la Tierra estática y constituida centro del Universo. También hemos expuesto brevemente los conocimientos que hoy tenemos acerca del Cosmos y el concepto relativo de “arriba” y “abajo”.

En ese contexto –y concepto– del mundo simbólico que encontramos en la Biblia debemos situar también la frase de nuestro comentario de hoy: “a la diestra de Dios”, que tiene dos enfoques.

En primer lugar, desde el arcaico concepto del mundo aristotélico, la imagen que albergamos en nuestra mente, adoctrinada por el lenguaje religioso de dicha escuela, es que “en el cielo” existe un lugar donde “está” Dios. Y a la “derecha” de algún punto de donde “está” Dios se encuentra Jesucristo. Porque, además, se da por entendido también que el Jesús resucitado ocupa un “lugar” en dicho cielo, que es también “físico”.

En la edad antigua, la creencia en una Tierra plana, y ésta como centro estático del Universo, no eran metáforas o símbolos de la realidad, sino la realidad misma. Los hagiógrafos –como el resto de sus coetáneos– creían posible que el Sol, que era el que giraba alrededor de la Tierra, no solo se parara, sino que podía volver hacia atrás su curso

(Isaías 38:8). Creían en diferentes planos físicos del Cosmos, donde habitaban Dios y todos los seres angelicales. El antropomorfismo del lenguaje al referirse a Dios invadía el entendimiento para intuir y aceptar un lugar físico para la residencia de Dios. El lenguaje religioso de nuestras iglesias mantiene vivo estos conceptos cuando se habla de “ir” o “estar” con Dios. Incluso cuando pensamos en nuestros seres queridos muertos vienen a nuestras mentes este mundo simbólico en el que hemos sido enseñados y adoctrinados.

En segundo lugar, además de lo dicho más arriba sobre el tiempo-espacio de dicho lugar celestial donde “está” Jesús, la “diestra de Dios” más que un lugar se trata de una dignidad. Algunos textos arrojan luz al decir “a la diestra del poder de Dios” (Marcos 14:62) o “...del trono de la **Majestad**” (Hebreos 8:1), o simplemente “...de la **Majestad**” (Hebreos 1:3). La “diestra” física, cultural y protocolariamente, en el Oriente Medio antiguo (cultura hoy muy extendida), la ocupa el/la consorte, o el primer ministro, de un rey, un emperador, etc. que representa el poder absoluto. Porque en cuanto a dignidad, honor y poder, los que ocupan la diestra de la realeza, comparten los atributos de dicho poder Real. Es decir, en nuestro texto, “diestra” significa más bien honor, poder, dignidad... Dicho de otra manera: el Cristo glorificado comparte el honor, la dignidad y el poder de Dios. Y esto fuera del tiempo y del espacio. La convocatoria celestial de Job 1-2, como evocación de “lugares celestiales”, tiene un sentido absolutamente metafórico (E.L.) *R*



¡SANIDAD PÚBLICA!

¡DEFIÉNDELA CON TU VOZ!

“NO QUIERO QUE SE HAGA UN NEGOCIO CON LA SANIDAD PÚBLICA”

Entrevista a Emilio Bouza

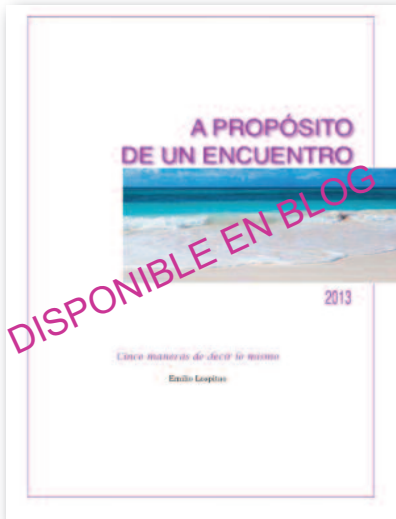
Tiene su despacho en la antigua capilla del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, en el sótano y con vistas a una salida de humos. A Emilio Bouza no le importa. Su afán desde que regresó de Estados Unidos a principios de 1980 fue formar un gran equipo y lo consiguió. En 1984 creó el primer servicio de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica de España que hoy es uno de los referentes mundiales en esta especialidad,



tanto en clínica como en investigación. Desde esta 'capilla' habla con ELMUNDO.es con un punto de indignación por todo lo que está ocurriendo con la sanidad pública.

Entrevista completa en:

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2013/02/08/noticias/1360325320.html>



En: <http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

70ª CONFERENCIAS BÍBLICAS ANUALES PEPPERDINE UNIVERSITY



Durante los días del 30 de abril al 3 de mayo de 2013 se llevará a cabo la 70ª Conferencias Bíblicas Anuales en Pepperdine University (California - EEUU). El lema de este año es: ¿HABRÁ UN TESTIGO? versado en el libro de Apocalipsis.

El programa de actividades en español será el viernes 3 de mayo. Los temas están agrupados en tres áreas concretas: a) **La Palabra**: a cargo de Enrique Martorell (Introducción a la literatura apocalíptica) y Rudy Wray (Apocalipsis encapsulado); b) **La Iglesia**: a cargo de Amelio Acosta (Desarrollando líderes en la congregación local) y Manuel Lagos (Fielmente siguiendo al Cordero); c) **El Mundo**: a cargo de Tim Archer (Usando la red sin enredarse) y Kevin Montgomery (Herramientas para el estudio bíblico en el siglo XXI). A estas ponencias le seguirán dos mesas redonda para preguntas y comentarios.

La conferencia principal será dictada por Rick Atchley con el título "Cielo en la tierra" versado en los capítulos 21-22 de Apocalipsis.

Programa completo:

<http://downloads.dealermade.com/Programa%20en%20espanol.pdf>

Contacto: montgomery@texasbible.org:

LA IGLESIA NACIÓ EN LA CASA

Tres aspectos principales vertebran literaria y exegéticamente este breve trabajo de 40 páginas: a) La naturaleza de las "iglesias domésticas" primitivas, de las cuales dan cuenta el Nuevo Testamento, y la dependencia de su organización al orden social de la "casa" del primer siglo, tanto en el mundo judío, donde nació, como en el mundo greco-romano; b) La involución que sufrió el cristianismo primitivo, que se corresponde con las generaciones literarias de los escritos neotestamentarios; y c) La heterogeneidad del cristianismo primitivo formado por diversas tradiciones o corrientes teológicas, siendo las dos más visibles para nuestro propósito las que se corresponden con el grupo judeocristiano y el grupo gentil. Disponible en pdf: <http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

